Universidad Continental

Pequeñas historias sobre grandes personajes

PROTAGONISTAS

Hugo Grández Moreno

Hugo Grández Moreno

Periodista, docente y viajero. Aprendió de periodismo en la Universidad Jaime Bausate y Mesa, y conoció la sociología en las aulas de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su primera comisión periodística fue, coincidentemente, sobre un grupo de rock de la época; tenía 19 años y aquella nota cultural, luego de ser revisada y largamente corregida, fue publicada en el semanario *Amauta.* Treinta años después publicó *Crónicas cortas sobre grandes personajes,* una compilación de relatos culturales aparecidas en el suplemento Variedades del diario *El Peruano.* Actualmente, es colaborador de la Oficina de Comunicación de la Universidad Continental.

Protagonistas

Pequeñas historias sobre grandes personajes

Para escuchar los audiorelatos incrustados en el libro, se recomienda verificar si la PC o la laptop tienen instalados los programas Flash Player y Adobe Acrobat Reader.

Universidad Continental

Protagonistas

Pequeñas historias sobre grandes personajes

Hugo Grández Moreno

GRÁNDEZ MORENO, Hugo

Protagonistas: Pequeñas historias sobre grandes personajes / Hugo Grández Moreno, Huancayo: Universidad Continental. Fondo Editorial, 2020.

ISBN electrónico 978-612-4196-21-3

1. Crónicas peruanas 2. Aspectos sociales 3. Vida y costumbres sociales

869.56 (SCDD)

Datos de catalogación Universidad Continental

Es una publicación de Universidad Continental

Protagonistas: Pequeñas historias sobre grandes personajes
Hugo Grández Moreno

Primera edición digital

Huancayo, mayo 2020

Disponible a texto completo en: https://repositorio.continental.edu.pe/

© Autor

© Universidad Continental SAC

Av. San Carlos 1980, Huancayo, Perú
Teléfono: (51 64) 481-430 anexo 7863
Correo electrónico: fondoeditorial@continental.edu.pe
www.ucontinental.edu.pe

ISBN electrónico: 978-612-4443-21-3

doi: http://dx.doi.org/10.18259/978-612-4443-21-3

Foto de cubierta: Hugo Grández

Fotos interiores: Liliana Abanto, Jayro León, Yosselin Fuentes, José Garra, José Antonio Ulloa, Giancarlo Ávila, Paúl Meza, Rubén Rebatta, José Eduardo Lavalle, Eddy Ramos, Christopher Zegarra, Sergio Vargas, Paula Franco, Luisa Huamán, César Fe, Piero Parra, Municipalidad de Magdalena del Mar, Andina

Versión en audio: Analucía Ramón, Kathlen Jacobo, Mary Carmen Macha, Guillermo Martínez, Joselyn Fernández, Josselin Pereda, Yherson Solar, Carlos Contreras, Milagros Berríos, José Antonio Ulloa Cueva

Cuidado de edición: Jullisa del Pilar Falla Aguirre

Diseño de cubierta: Luiggi Menendez

Diagramación: Yesenia Mandujano Gonzales

Protagonistas: Pequeños historias sobre grandes personajes se publica bajo la licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Perú. Compartir bajo la misma licencia. Se autoriza su reproducción, siempre que se cite la fuente y sin ánimo de lucro.

Índice

11 Presentación

13 Prólogo

16 **Artista** con calle
Foto: Jayro León

20 El **quechua** tiene tumbao
Foto: Luisa Huamán

23 **Novia** enamorada
Foto: José Garra

27 **Mensajera** de la paz

31 **Hombres** de miércoles
Foto: Liliana Abanto

35 El **color** de la Maga
Foto: Liliana Abanto

39 Antonio el **pescador**
Foto: Liliana Abanto

42 **Cine** al paso
Foto: José Antonio Ulloa

45 **Hombres** que se respetan
Foto: Liliana Abanto

48 **Toque** de quena
Foto: Liliana Abanto

52 **Pasión** por el ritmo

55 **Relatos** para triunfar

60 Los **Juanelos** se acriollan
Foto: Giancarlo Avila

63 **Atletas** de corazón
Foto: Andina

66 **Música** sin barreras
Foto: Liliana Abanto

69 El **color** huanca
Foto: Liliana Abanto

72 **Cine** sin barreras

75 **Maestros** del papel
Foto: Liliana Abanto

78 **Cazadoras** de primicias
Foto: Liliana Abanto

81 **Músicos** al rescate
Foto: Liliana Abanto

85 **Generación** Presbítero

88 Señor de los caballos
Foto: Liliana Abanto

91 Súper **campeones**
Foto: Paúl Meza

94 La **voz** de Arequipa
Foto: Liliana Abanto

98 **Sueños** de arena
Foto: Rubén Rebatta

101 **Ciudad** curiosa
Foto: José Eduardo Lavalle

104 Somos **libros**
Foto: Liliana Abanto

107 **Ayacucho** audiovisual
Foto: Piero Parra

111 El **vuelo** de los milagros
Foto: Andina

115 El **retorno** de Inín
Foto: Liliana Abanto

118 Los **80** de la Sinfónica
Foto: Andina

121 **Pequeños** Quijotes
Foto: Eddy Ramos

124 **Cholopower**
Foto: Sergio Vargas

127 **Pintor** de madrugada

131 **Mensajeros** de la paz

136 **Reciclar** para la vida
Foto: Municipalidad de Magdalena del Mar

139 **Kausachun** quechua
Foto: Liliana Abanto

142 Huancas del **Sol Naciente**
Foto: Liliana Abanto

145 **Mujeres** que inspiran
Foto: Christopher Zegarra

150 **Noche** en rojo
Foto: Liliana Abanto

153 **Mirada** solidaria

156 **Señora** reparación
Foto: Liliana Abanto

159 En busca de la **felicidad**
Foto: Yosselin Fuentes

163 **Embajadores** andinos
Foto: Andina

166 **Cuentos** de pasión

169 El **tejido** es su reino

172 **Sabores** limeños
Foto: Andina

175 Madera para el **triunfo**
Foto: Liliana Abanto

178 **Buenas** nuevas
Foto: Paula Franco

181 **Pequeños** protagonistas
Foto: Liliana Abanto

184 **Quechua** sonqoyquipi
Foto: Andina

187 **Dibujar** como jugando

190 **Fiesta** patronal
Foto: César Fe

Presentación

Para la Organización Educativa Continental es grato presentar *Protagonistas: pequeñas historias sobre grandes personajes,* la segunda entrega literaria de Hugo Grández Moreno, publicada por nuestro Fondo Editorial.

Como en su primera publicación del 2019, esta vez Hugo nos alcanza un abanico de perfiles de mujeres y hombres, cuya obra y sensibilidad social son capaces de cambiarle la vida a muchas personas.

Se trata de un auténtico y sostenido impacto positivo, el mismo que se constituye en el propósito de nuestra organización educativa, que busca formar profesionales con capacidad de impactar positivamente en su entorno y el mundo.

En esta nueva entrega, queremos destacar dos historias que tienen el sello de Continental y que llevan por título «Mujeres que inspiran» y «En busca de la felicidad». En la primera, Hugo da cuenta del esfuerzo de una de nuestras docentes más adultas que busca estar a tono con las nuevas tecnologías; y, en la segunda, el por qué Huancayo es considerada la ciudad más alegre del país.

Estamos seguros que este libro no solo nos permitirá conocer historias de impacto de cada uno de sus protagonistas, sino que también servirá de inspiración para emprender otras aventuras y proyectos sociales capaces de escribir nuevas y grandes historias.

Fernando Barrios Ipenza
Presidente Ejecutivo
Organización Educativa Continental

Prólogo

Elogio a los artífices de la grandeza

Los nombres de las personas son más que nombres. No interesa si son nombres populares o desconocidos. Tampoco interesa si se escriben lentamente o de un solo golpe. Los nombres nunca son ni serán solo eso: nombres, a secas. Aunque uno podría olvidarlos, lo cierto es que después de leerlos en un «pequeño relato» los nombres nunca volverán a pronunciarse igual ni pasarán al olvido. Conocer sus hazañas despiertan los colores, los sonidos, los sentimientos y todo lo que revela nuestra humanidad.

Esa es la sensación que uno cosecha cuando se entrega a los perfiles de breve extensión que Hugo Grández Moreno reúne en este libro electrónico. Hoy nos queda la grata experiencia de haberlos descubierto gracias a un género tan antiguo como la memoria y el amor. Todos iluminan la vida con sus saberes, habilidades, sueños, emprendimientos y pasiones. Por eso, no solo despiertan nuestra gratitud, sino también nuestro profundo respeto.

Aquí figuran los artistas que en lugar de buscar la fama construyen el mundo que siempre soñaron. Los músicos, los cantantes, los pintores y los cineastas reseñados nos reafirman que, contrario a lo que muchos creen, el arte es importante para lograr una mejor sociedad. Las manos de los artistas también continúan reescribiendo la historia, como los artesanos de los caballitos de totora. Y en la cocina, las manos generosas amalgaman los sabores, como quienes apuestan por la fusión o los que conservan la tradición de la cocina regional.

Aquí figuran las historias de los emprendedores, palabra que antes no la escuchábamos con la misma intensidad que hoy. Aquí figuran quienes creen que todo es posible y, por eso, aran en terrenos donde las semillas tardan muchísimo en germinar, como la cultura, la educación y el deporte. Aquí

están quienes no se amilanan ante la discapacidad y reafirman la necesidad de la inclusión social. Aquí están quienes no solo pregonan (porque eso es sencillo), sino actúan (a diario y por varios años) para sepultar la violencia contra la mujer y las taras sociales como el machismo.

Son historias que se cuentan desde la otra mirada, de esa que los cronistas aprenden con la experiencia: sin prejuicios y con gran pasión. La descripción, porque los detalles cuentan, es un recurso que más allá de ayudarnos a conocer su aspecto físico, es como las pinceladas que transmiten su esencia humana, su alma, su espíritu: esa energía inagotable que revitaliza. Ahora conocemos también los detalles de algunos lugares que, por la agitada vida en la urbe, no los habíamos advertido. No son lugares comunes, sino de ensueño.

En este contexto, los personajes que forman parte de este libro de perfiles recobran mayor dimensión. Ellos son tan cercanos, tan humanos, tan positivos. No existe ni una línea de pesimismo ni apatía, porque ese es el secreto de sus vidas y de la vida. No se sumergen en la queja, el reclamo ni creen en la mala suerte. Todo lo convierten en una obra de arte, en su máxima expresión. A su estilo, comparten aforismos, sentencias, sueños, experiencias, secretos y un sinfín de valiosas enseñanzas. Y lo hacen con gran generosidad.

Sus historias de contrastes y realidades opuestas solo nos recuerdan que, después de un largo peregrinaje, siempre hay un amanecer apoteósico, y que lo más valioso, después de todo lo sufrido, es la vida. Este libro es una gran ventana que nos acerca a quienes, desde su sencillez, nos regalan sus grandezas. Y eso se lo debemos al periodismo literario, que es un bálsamo de la eternidad.

Lima, 20 de abril de 2020

Jesús Raymundo
Periodista, docente universitario y escritor

A mis hijos;
y a los personajes de estas páginas
que tuve el honor de conocer.

Artista con calle*

Foto: Jayro León

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 616, diario *El Peruano,* 24 de enero de 2020.

Desde el colegio, el pintor piurano Mario Navarro siempre mostró su interés por el dibujo y el color. Pero no fue hasta cuando estudió en Bellas Artes que supo que lo suyo era retratar el semblante de aquellos a quienes la sociedad no ve o no quiere ver: las personas de la calle.

El gringo Charlie entraba a galerías Boza casi todas las mañanas. Iba por un café y se retiraba. Había llegado al Perú como turista norteamericano quince años atrás, pero sufrió un asalto y el fuerte golpe que recibió hizo que terminará quedándose en el país. Enfermo e indocumentado, primero dormía en hoteles miserables para luego terminar refugiándose en las calles del centro de Lima.

Flaco, desalineado y siempre deambulando, al gringo Charlie nadie lo miraba, nadie lo saludaba; en realidad, a nadie le interesaba. A nadie, salvo a Mario Navarro, un pintor piurano que, tras verlo, lo retrató en un lienzo que colocó en el frontis de su taller-tienda ubicado en aquella misma galería de la cuadra ocho del jirón de la Unión.

Así empezó esta historia. Con el retrato de una persona "invisible" que se convirtió en personaje cuando la gente pasaba por la galería y veía, en un cuadro bien hecho y que al ojo llamaba la atención, a aquel mismo hombre que solía pasar desapercibido a la mirada de todos. Gracias a aquella pintura ya sabían de él; algunos empezaron a pasarle la voz, lo saludaban, le daban la mano y otros hasta querían tomarse una foto con el ahora, ya conocido, gringo Charlie.

Los invisibles

Sus seis años en la Escuela Bellas Artes le ayudaron a perfeccionar el talento que ya mostraba desde el colegio. Geometría, trazo, luz, color, textura, todo le sumaba. Pero, en el fondo, lo que Mario buscaba alcanzar era la maestría en la elaboración de retratos. No quería imaginar personajes, sino embadurnar óleos con rostros y semblantes de personas reales. Y así fue.

Solo le faltaba algo. Y ese algo llegó durante una muestra pictórica por el aniversario de la Escuela, cuando los estudiantes mostraban públicamente sus pinturas elaboradas en clase. Las ubicaban dentro del recinto y en el frontis. Y fue ese día cuando, parado allí, en la vereda de su casa de estudios, Mario Navarro miró a un señor que observaba las pinturas una y otra vez; las miraba y las volvía a mirar, hasta aquel instante en que, tal vez tocado por alguna de ellas, las lágrimas le empezaron a caer.

Mario notó este detalle y otros, como que se trataba de un trabajador de la calle, tal vez reciclador, con una enorme bolsa de rafia a las espalda, vestimenta raída y rostro cuarteado por la dureza de la vida. Fue ese día cuando el joven Mario Navarro, que apenas superaba los 20 años, supo que los rostros que quería pintar era los de las personas de la calle, de aquellos a los que la gente no ve o no quiere ver.

"Es una forma de reivindicarlos, de darle luz y color a aquellos a quienes la sociedad prefiere ignorar", dice Mario. Y, por eso, en sus cuadros y polos pintados a mano, están retratados los inquilinos nocturnos de las veredas, los recicladores, los vendedores, los personajes de la calle o, simplemente, los que deambulan sin destino fijo.

Superman y muchos más

Otro de los personajes retratados por Mario es el Superman limeño. Se trata de Avelino Chávez, "jalador" de una agencia de viajes del centro de Lima que, de a pocos, está perdiendo su superpoder de la visión a causa del glaucoma. Su rostro no solo ha sido pintado en cuadros, sino también en polos, al igual que lo ha hecho con muchos de sus personajes. Algunos de estos trabajos han sido vendidos y parte de lo recaudado entregado a don Avelino. Una forma de ayuda del artista a sus personajes.

Otros de los rostros que han merecido la atención de Mario Navarro son el políglota piurano de la calle, Octavio Zapata; el llamado "hombre de las ratas", Miguel Ángel Silva, que suele andar con roedores montados en su cuerpo; el "Greco", quien aún trata de vencer los vicios del alcohol y las drogas; y docenas de vendedores de la calle, recicladores, jóvenes y adultos que piden propinas postrados en veredas y puentes de la ciudad, o

aquellos otros a los que llaman locos. Todos ellos han recibido sus polos y han formado, incluso, parte de una publicación pictórica a la que el pintor llamó Noches de cartón.

A Mario Navarro no le interesan los cartones o agradecimientos en actos públicos por lo que hace. A él le basta la sonrisa o el abrazo de aquellos que, desde su dura vida en las calles, lo ven como su amigo. Esa es, quizá, su mejor retribución.

En noviembre pasado, sus pinturas con los rostros de sus personajes ignorados fueron tema de un video documental que recibió el Premio Landázuri de la Conferencia Episcopal Peruana. Fue elaborado por estudiantes de una universidad privada, pero, en el fondo, los laureles fueron todos para gringo Charlie, Supermán, Greco, el hombre rata, para el mismo Mario, y para todos aquellos que, a través de pinturas como las suyas, dignifican a hombres y mujeres a quienes la sociedad suele esconder en el costalillo de su indiferencia.

El quechua tiene tumbao*

Foto: Luisa Huamán

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 596, diario *El Peruano,* 28 de junio de 2019.

Salsas y cumbias en el idioma de los incas son la especialidad de Luz Huamán y su grupo Familia Fama. Además del éxito de sus temas, una resolución municipal la ha declarado Embajadora de la Música Cusqueña.

Era el 2004 y Luz Huamán estaba grabando su primera producción musical. Andaba entre instrumentos, micrófonos y consolas de sonido cuando se hizo una pausa para el descanso. Ella, su esposo y los demás miembros de la agrupación aprovecharon el momento y empezaron a jugar con la letra de una salsa, pero en vez de cantarla en castellano, la interpretaron en quechua.

El productor musical de Cántaro Records estaba ese día en la sala de grabaciones y, cuando los escuchó, al toque se le prendió el foquito. Les dijo que le había gustado el giro, que sonaba bien y que tradujeran la letra de toda la canción. ¿Cuánto tiempo tenían? Solo esa noche; la grabación se haría a la mañana siguiente.

Y, así, en aquel local del distrito de Jesús María, en Lima, nació esta historia de cumbias y salsas interpretadas en auténtico *runa simi* por la cusqueña Luz Huamán o, simplemente, Luss y su orquesta Familia Fama.

De todo un poco

Ya sabíamos de lo bien que cayó el canto en quechua de Magali Solier en la ceremonia de premiación del Festival de Cine de Berlín en el 2009, en el que ganó un Oso de Oro por *La teta asustada;* también de la fuerza pop de la ayacuchana Renata Flores, el rap del apurimeño Liberato Kani y el rock de Uchpa. Pero, de salsa y cumbia cantadas en quechua, nunca habíamos escuchado.

Esta historia empieza en el distrito cusqueño de Santiago, en los primeros grados de primaria de Luz, la pequeña escolar que desde los 7 años no dejaba de subir al estrado para cantar en todas las actuaciones del colegio. Al salir, continuó sus estudios en la Escuela de Música. Allí fue donde conoció a quien ahora es su esposo, creó su primera agrupación musical y empezó a llevar su música y canto a Bolivia, Chile y Brasil.

Se hacen llamar Familia Fama porque todos los músicos son sus hermanos, primos, sobrinos, tíos y, claro, su esposo. Cuenta Luz que cuando pensaron el nombre de la agrupación se enamoraron de la palabra «fama» y, como todos eran familia, allí quedó firmada su marca: Luss y Familia Fama.

En el 2004, grabaron su primer disco, que incluía salsas y cumbias. El material llevaba por nombre *Mi ángel en el cielo* y empezaron a interpretarlo en sus presentaciones. Los primeros comentarios fueron fatales, como en aquella universidad cusqueña donde, si bien fue toda una sorpresa, les sugirieron que mejor cantaran en castellano, que en su idioma natal sonaba raro y que casi nadie iba a entender las canciones, pero esas experiencias nunca los doblegaron.

El espaldarazo llegaría para el grupo en el 2009, por teléfono. La llamada era de un conductor de radio América de Nueva York y les comunicaba que su canción *Sapallay* ('Sola', en castellano), era un hit entre la comunidad peruana. Era julio, mes patrio, y aquella llamada duró alrededor de treinta minutos, media hora en la que Luss contó su historia y cantó salsa y cumbia en quechua.

Orgullo quechua

En plena producción de su tercer material, que lleva por nombre *Pisando firme*, Luss dice que sus canciones en quechua suenan bonito, que la letra adquiere una cadencia más dulce y que siente gozo de cantar en el idioma del que todo peruano debería sentirse orgulloso.

Y ese orgullo renovado alcanza también a los cusqueños y sus autoridades. Luss acaba de recibir la medalla de oro de la ciudad otorgada por la Municipalidad Distrital de Santiago. En sesión solemne, su alcalde, acompañado por el alcalde provincial del Cusco, leyó la resolución municipal con la que se le nombra Embajadora de la Música Cusqueña y orgullosa difusora del quechua en el mundo.

En tiempos en que muchos siguen considerando al quechua como un idioma de pobres, analfabetos, 'perdedores' o rurales, el canto bonito de Luss, Magali, Renata, Liberato, Uchpa y muchos más, demuestra su belleza, vigencia y magia.

Novia enamorada*

Foto: José Garra

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 567, *El Peruano,* 19 de octubre de 2018.

Canta desde los 3 años, es también compositora y fue distinguida con la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos. Con ustedes, Amanda Portales, la novia del Perú.

Era el concierto estelar de la feria Mistura del 5 de setiembre del 2016. Amanda Portales terminaba de cantar e hizo una pausa. Invitó a subir al escenario a Rosángela Túpac Yupanqui, una joven limeña admiradora suya. Segundos después, y ante la sorpresa general, hizo lo mismo con el novio de la muchacha, un español cautivado por el Perú en todo sentido. Bastante nervioso, el pretendiente apoyó una de las rodillas en el escenario, miró a Rosángela a los ojos y le preguntó si quería ser su esposa. Ella, tratando de secarse una lágrima delatora, respondió con un sonoro «Sí».

Esta pedida de mano en público es solo una de las anécdotas marcadas por el romanticismo popular que registra la trayectoria artística de Amanda Portales, estampadas en la vida de jóvenes y adultos, hombres y mujeres, no solo en el Perú, sino en todo el mundo. Y los seguidores de Amanda no se cansan de agradecerle, pues, gracias a sus interpretaciones, muchos de ellos se conocieron, enamoraron, casaron y aún, años después, siguen celebrando el haberse conocido. Si la vida de cada persona tuviera una banda sonora, para muchos el tema estelar contendría los acordes de un huaino interpretado por Portales.

Y es que la música enamora —dice Amanda—, pero también es capaz de levantarte el ánimo, inspirarte o, simplemente, acompañarte. Para ella, la vida no sería la misma sin la música. Y no solo por el canto y la melodía que producen los instrumentos, «sino también por el sonido natural que nos regalan las aves, el río, la lluvia o el viento».

Vena musical

Amanda Portales Sotelo es «limeña mazamorrera, pero tan serrana como la papa», dice orgullosa. Inició su trayectoria musical a los 3 años como «La mascotita de Huánuco», cuando se presentaba en el Coliseo Nacional de la

avenida Bolívar, en el distrito de La Victoria, una de las más importantes trincheras de la música andina del siglo pasado. Era esa parte de su niñez en que le gustaba más bailar que cantar. Sus primeras interpretaciones fueron tan bien recibidas que, a los 5 años, sus padres tuvieron que solicitar la autorización del juez de menores para que pudiera cantar en espectáculos públicos, aunque solo hasta las 7:00 de la noche.

Ahora, lleva 53 años de trayectoria dedicada a la difusión del folclor andino, en especial el del centro del país. Por todo ello, desde 1984 el nombre y apellido de la artista funcionan como el epígrafe de una denominación potente y marketera: «Amanda Portales, la novia del Perú». Prácticamente una marca, esta denominación es también una metáfora que se interna de manera sutil en el subconsciente popular de una nación marcada con fuerza por el machismo, el racismo y los modelos aspiracionales ligados al consumo.

Aun cuando la gente la identifica sobre todo como cantante, Amanda es también autora y compositora. «Y autodidacta», subraya ella. Sus únicas lecciones fueron las que recibió de pequeña en la interpretación de la cantante Irene del Centro, «La Dama Elegante del Folclor», su madre; y don Lucio Portales, su padre, violinista y director de orquesta. Y, claro, mirando a otros grandes artistas, aprendiendo de lo mejor de ellos. En cinco décadas de carrera, ha interpretado temas criollos y latinoamericanos, incluso cumbia, pero lo que ella ama realmente es la música andina. Le puso alma, corazón y vida a su versión del *Pío pío* —una de sus interpretaciones más queridas, creación de Luis Anglas y Eusebio Chato Grados—, aquella cuya letra comienza con «Ese pollito que tú me regalaste…», aclara.

Tiene tres hijas y ninguna ha seguido sus pasos. Lo hubiera querido, dice, pero cada una decidió seguir profesiones diferentes. Eso sí —resalta—, he tenido la satisfacción de grabar con ellas, cuando aún eran pequeñas, algunas de mis canciones.

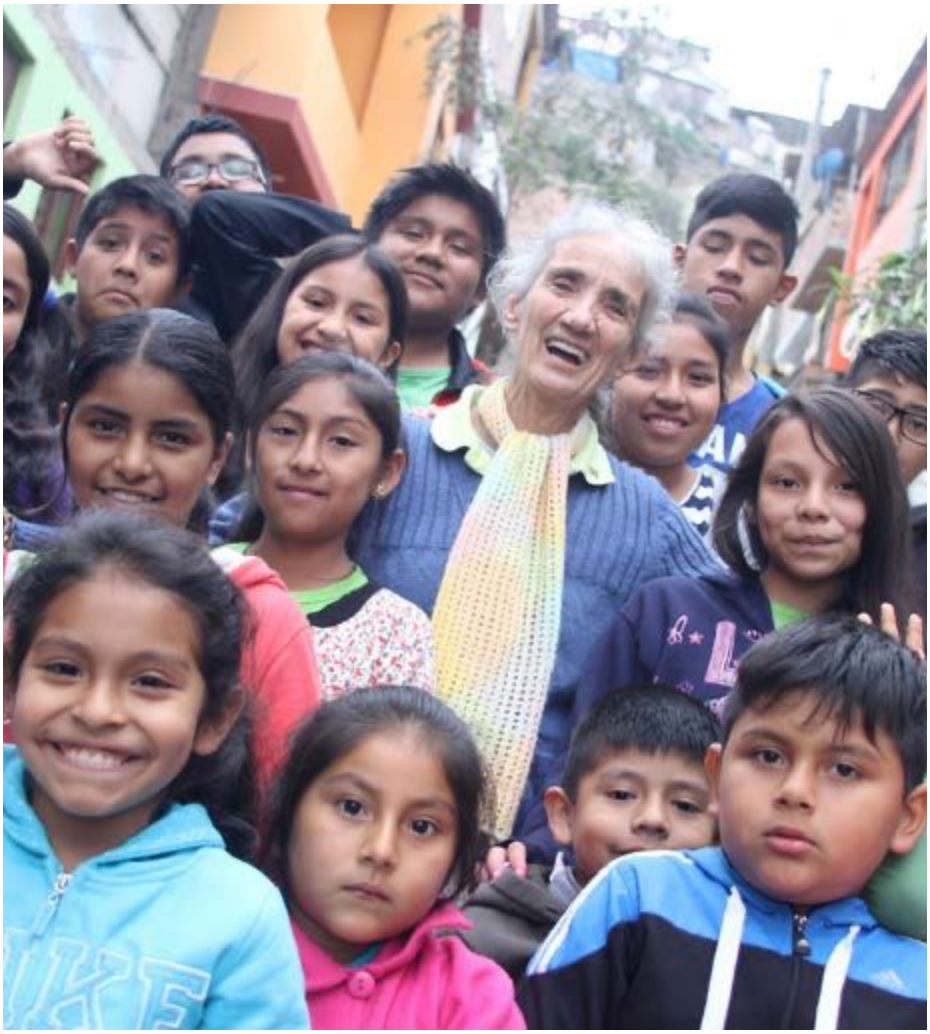
Con su arte, Amanda ha llevado no solo alegría a gente que de verdad la necesitaba, sino también memoria e identidad. Ha recorrido todo el Perú, así como el resto de América, Europa, Asia y África. Y se puede decir que, literalmente, se gana la vida con el sudor de su frente debido al peso de las coloridas polleras que lleva puestas en cada una de sus presentaciones.

Reconocimientos

No hay año en que la intérprete de *Mi diccionario, Vaso de cristal, Dile, Gatito miau miau y Pío pío* no reciba reconocimientos. El siguiente será el 17 de noviembre, en el Gran Teatro Nacional, con el que se convertirá en la única artista folclórica en sumar cuatro presentaciones en el primer recinto cultural del país.

Dice Amanda Portales que no es posible amar aquello que no se conoce. Que es, tal vez, la falta de difusión de la música andina el motivo por el cual no forme parte del gusto musical de las mayorías. Por eso, aparte de pedir a los medios un poco de apoyo en la difusión, ella espera cumplir algún día el sueño del taller de canto propio, ese desde el que ella misma pueda acompañar y aplaudir el crecimiento de los nuevos exponentes del folclor peruano.

Mensajera de la paz*



* Publicado en el suplemento Variedades n.° 467, diario *El Peruano,* 15 de julio de 2016.

Dice el Evangelio que no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos. Esa lección la aprendió bastante bien Mercedes Ocharán, una religiosa española que llegó al Perú hace 30 años y que no se cansa de llevar esperanza al que la necesita.

Con los dedos cuarteados por las ocho décadas que lleva encima, Roberto estampa su firma en la carta que acaba de escribir. En ella cuenta cómo le va por estos días, el cariño que le tiene a sus hijos y cómo, a pesar de los años, sigue queriendo mucho a su linda cholita. Dobla el papel, lo inserta en el sobre y se lo entrega presuroso a Mercedes, la mensajera.

A sus 75 años, la hermana Mercedes guarda en su bolso esa carta, se echa a andar por las calles del populoso distrito de El Agustino y no se detiene hasta entregarla en las manos del amor de Roberto. Su cholita la abre, recorre cada frase detenidamente, y en esa sonrisa, que expresa las mil gracias por el favor realizado, se da por concluida la labor de la religiosa, quien trajo la misiva desde una de las celdas del penal de Lurigancho.

Servir por amor

Y es que para la hermana Mercedes Ocharán de La Cámara, religiosa nacida en Bilbao, España, servir a las personas con detalles como estos es uno de los mejores regalos que le da la vida. Por eso, entre sus actividades de cada semana destacan las visitas que realiza a internos e internas de los penales Lurigancho y Piedras Gordas.

Roberto es un interno, un adulto mayor del penal de Lurigancho que todos los viernes recibe la visita de la hermana Mercedes. Ella siempre se prepara para esta faena, llena de conversas, risas, arrepentimientos y lágrimas. Se asegura de cargar consigo solo la disposición para escuchar y dar un mensaje de consuelo y justicia. «Los problemas y preocupaciones deben quedar fuera del penal. Es injusto llevarlos con nosotros a estas personas que tanto necesitan exactamente todo lo contrario».

Piedras Gordas

Cuando llega el jueves, la hermana Mercedes alista nuevamente su bolso de esperanza. Dos horas de viaje y junto a sus amigos de la pastoral carcelaria, ya están por ingresar al penal Piedras Gordas de Ancón.

Como cualquier visitante, esta española de cabello cano e incansable sonrisa, tiene que pasar todas las revisiones de seguridad «que a veces son muy denigrantes» y ser tatuada con los sellos obligados para permitirle el ingreso al penal.

Cada semana es lo mismo, pero vale la pena, dice. Lo vale por cada mujer extranjera que ella visita, internas de Filipinas, Malasia o Tailandia, algunas madres jóvenes y otras adultas mayores, tienen muchísima necesidad de afecto y mil problemas para comunicarse por hablar un idioma diferente. Así que allí, Mercedes conversa largo con cada una de ellas. Aquí también hace de mensajera. Las internas le entregan cartas escritas a mano junto a direcciones electrónicas, y ella en casa se encarga de redactarlas en la computadora y enviarlas a sus familiares mediante el correo electrónico.

Acompañar en las cárceles a mujeres y hombres internos es una forma de acompañar a la gente. «No me cuesta nada ser alegre, no cuesta nada robarles una sonrisa. Es más, es un don que descubrí aquí, en el Perú».

A la escuela

La madre Mercedes también descubrió aquí un lugar en el que un grupo de jóvenes se entregaba en cuerpo y alma a ayudar a mejorar la educación de niños, niñas y adolescentes en situación de carencia de los cerros de Pamplona, al sur de Lima. Se trata de la Escuela Caminante, un voluntariado que lleva el cole al barrio con cursos de comunicación, matemáticas, actividades vinculadas al arte, y en la que la religiosa trepa el cerro para compartir temas de educación en valores.

Dice ella que toda esta labor no tiene nada de extraordinaria, aunque quienes la conocen solo tienen palabras de reconocimiento por su entrega que ya lleva treinta años en el Perú. Dice, además, que su labor sería muy bien vista por el papa Francisco, “porque él ha instado a los cristianos a salir a las periferias, allí donde hay más necesidad”.

Como cada sábado, Mercedes termina su clase con los catorce chicos y chicas que hoy asistieron a la Escuela Caminante. La despedida siempre es un rito, lleno de interminables abrazos y muestras de cariño. Toma su mototaxi y baja el empinado cerro de Pamplona. Espera en la avenida llamada pista nueva y sube al 'Rápido', ese bus que la llevará a su casa, segura de haber hecho bien su labor del día y de, una vez más, haber dado la vida por sus amigos.

Hombres de miércoles*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 522, diario *El Peruano,* 13 de octubre de 2017.

Un grupo de hombres se reúne los miércoles en la biblioteca municipal de José Carlos Mariátegui, en San Juan de Miraflores. No los reúne una pichanga, sino su interés por ser mejores varones y aprender a prevenir la violencia contra la mujer.

¿Quién es el jefe del hogar?, pregunta Fernando Porras a los once varones reunidos allí. José dice que ese rol le corresponde al hombre porque esa es su naturaleza y porque, incluso, así está escrito en la Biblia. Carlos opina, más bien, que quien lleva el dinero a casa es el que debe asumir la jefatura, y que por tanto ese papel le corresponde al hombre.

Son las ocho de la noche y así de provocadora empieza la reunión. Son varones entre los 24 y 59 años que han sido convocados para participar de una reunión diferente. Hombres que comparten entre ellos la experiencia de aprender, aplicar y difundir la práctica de prevenir la violencia contra la mujer.

No es una tarea fácil. Se trata, prácticamente, de cambiar la historia. Una historia que empezó desde el momento de nacer, la asignación de roles, el bendito «los hombres no lloran», las muñecas son para ellas, la rudeza para ellos, o la mujer a la casa y el hombre a la calle. Veinte, treinta, cuarenta años de lo mismo, todos los días, toda la vida, convirtiendo en costumbre el dominio de ellos sobre ellas. ¿Cambiar eso en unas horas de sensibilización? Solamente en los sueños.

Iniciativa propia

La solución no debía venir de fuera, sino de los mismos varones. De sus pares, de los casos que suelen ver y de los que pueden aprender. Fue así que el Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual (PNCVFS) del Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, creó «Varones contra el machismo», una experiencia integrada únicamente por hombres y que, entre ellos mismos, comparten y generan prácticas reales para prevenir la violencia contra la mujer en todas sus formas.

Por eso, cada miércoles por la noche, José, Carlos, Eddy, Pedro, Hugo y varios hombres más de Lima, Junín y La Libertad, dejan otras cosas que podrían hacer, se juntan en torno a unos talleres vivenciales para aprender a valorar y respetar a sus parejas.

Aprendizajes

Pedro ya ha asistido a varias reuniones, y ahora él ve su rol como esposo y como padre de otra manera. Está convencido de que la jefatura de familia debe ser compartida. Que tanta responsabilidad tiene el hombre como la mujer y que en cada circunstancia el uno, el otro o ambos deben decidir. «Nos criaron machistas, que nosotros dominamos el mundo, pero eso tiene que cambiar. Hace falta mucha concientización. Estas reuniones nos ayudan mucho», dice.

Transcurre la reunión y Fernando Porras, facilitador del Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual, lanza una segunda pregunta provocadora. «¿Y si les tocara a ustedes quedarse a realizar las labores de la casa y que sus esposas salgan o incluso viajen?». Eddy levanta la mano y dice que a él ya le ha pasado, que cuando le tocó asumir las responsabilidades no pudo realizar ni el cincuenta por ciento de lo que su esposa hace a diario.

Para Hugo, esto ya es común. Su asistencia a estas reuniones de los hombres de miércoles le ha permitido ver lo importante que es el compartir responsabilidades en casa. «Cuando me toca, yo atiendo a mis dos hijas. Las llevo al colegio, les cocino, las ayudo en sus tareas. Antes trabajaba 17 horas al día. Ahora cambié de trabajo y estoy más tiempo con ellas. Soy feliz», dice.

Prevención

La asistencia a estas reuniones no es obligatoria ni permanente. Hay varones que asisten a todas las sesiones, y otros vienen cuando el horario de trabajo se los permite. Pero, ninguno puede irse a casa sin comprometerse a realizar alguna acción que ayude a prevenir la violencia contra la mujer. Unos se comprometen a compartir las labores de casa, otros pasarán más tiempo con los hijos, y algunos se proponen dejar el «roche» y ser más afectuosos

con sus hijos. Cada uno de estos compromisos es evaluado en la siguiente reunión y, de haber dificultades, se les va ayudando hasta que sea cumplido para satisfacción de toda la familia.

Con el Programa Nacional Contra la Violencia Familiar y Sexual del Ministerio de la Mujer, no solo se contribuye a la prevención de la violencia familiar y contra la mujer. También ayuda a reducir el índice de violencia social, que nace por el resentimiento, frustración y violencia sufrida por muchos niños y jóvenes en el seno de sus familias.

El color de la Maga*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 502, diario *El Peruano,* 5 de mayo de 2017.

Dibujaba en boletos de buses, en las etiquetas de los envases y en las servilletas que acompañaban al menú, hasta que un buen día se dio cuenta de que lo que hacía podía convertirse en un interesante y colorido emprendimiento.

Revisando sus redes sociales, la dirigente del colectivo Mujeres de Arena de Villa El Salvador se dio con una agradable sorpresa. Una imagen publicada allí le había 'jalado el ojo'. En ella, ocho mujeres dibujadas a mano se mostraban unidas, decididas y alegres; unas eran morenas, otras trigueñas, otras rosáceas; y en medio de esa diversidad, todas eran libres.

Justo eran días en que el Colectivo buscaba una imagen que representara a su organización, así que el hallazgo cayó como anillo al dedo. De inmediato se comunicaron con Magari Quiroz, autora de la imagen, y le pidieron autorización para hacer uso de ella. La respuesta fue «sí, con todo gusto».

Tiempo después, 'Mujeres de Arena' celebró su aniversario. En medio de la celebración y los discursos, no pudo faltar el agradecimiento a la mujer que hizo posible que en un dibujo sencillo y lleno de color se representara todo lo que el colectivo soñaba para sus representadas. Magari, emocionada, no solo recibió el aplauso de las mujeres de Villa El Salvador, sino también su polito negro estampado con la imagen que ella había creado y debajo, con letras doradas, la frase 'Mujeres de Arena'. Estaba emocionada.

Basta un papel

Magari Quiroz es profesora y periodista, pero comenzó con el dibujo sin darse cuenta. En servilletas, boletos y etiquetas de botellas; con lapiceros o colores; a solas o en esas reuniones bullangueras de los amigos. Todo lo que tenía textura para hacer un trazo siempre quedaba con su sello personal.

Tiempo después utilizó esa creatividad para hacer dibujos más acabados y publicarlos en su red social. Algunos eran dedicados a personas especiales y puestos «en sus muros» como regalo de cumpleaños o por un acontecimiento especial. Las reacciones no se hicieron esperar. La idea de dibujar a personas

sencillas, en rutinas y ambientes sencillos gustó mucho. Así, llegaron los 'like', los 'compartidos' y, por supuesto, los generosos comentarios reconociendo cada uno de sus trabajos.

Hasta aquel día en que una amiga le contó que su hijo venía del extranjero y quería darle un regalo especial, así que le preguntó si podía hacer un dibujo «así, de los tuyos» e imprimirlo en un cojín. Magari no lo dudó. Se puso a 'investigar' el perfil del joven que recibiría el obsequio, concibió el pequeño proyecto, y se puso a dibujar.

El cojín fue terminado, entregado y celebrado por su dosis de creatividad y profesionalismo. Y así, de esa manera, se le ocurrió la idea de convertir su afición en un emprendimiento.

De la Maga

'delamaga' es la firma que lleva cada de uno de sus productos nacidos de un dibujo creado por Magari. Así, ha pasado de los dibujos hechos para sus redes sociales a los cojines, pequeños cuadros, y bolsos con dibujos personalizados que comercializa a pedido.

Su rutina tiene varias particularidades. Por ejemplo, que su inspiración arranca a eso de las dos de la mañana, cuando encuentra en el silencio y la tranquilidad, el momento perfecto para que aflore ese hervidero de creatividad que tiene bien guardado; que sus trabajos siempre están pensados en alguien, inspirados en personas concretas, con peculiaridades y sueños que ella quiere impregnar en sus creaciones; y que muchos de sus dibujos están dedicados a las mujeres «donde represento sus luchas, sus reivindicaciones, porque el papel de la mujer aún no es lo suficientemente valorado», dice.

Mujeres de arena

En esas madrugadas de inspiración se gestaron, precisamente, dibujos como aquellas ocho mujeres que forman parte de la identidad del colectivo Mujeres de Arena; aquel colorido danzante de tijeras que hace malabares entre los

cerros de El Agustino dominando la ciudad, preparado para un joven que llegaba del extranjero; o aquella niña que viajaba a las estrellas trepada en su patineta, cojín que hoy adora una pequeña de apenas nueve años.

Maga, como la llaman sus amigos, dice dibujar porque eso la hace feliz. Y claro, no hay mayor felicidad que trabajar en aquello que te llena de satisfacciones cada día. Y aún más, trabajar en aquello que hace feliz a los demás.

Magari no está sola; Mamaqamen es la empresa que cobija los productos que elabora, la mayoría de los cuales son a pedido y siempre hay que facilitar el perfil de la persona que recibirá el producto, pues de allí nacen las historias. Pueden ubicarla en Facebook como 'Magari Quiroz'.

Antonio el pescador*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 494, diario *El Peruano,* 3 de marzo de 2017.

Su vida está ligada desde siempre al mar. Creció a su lado y vive de lo que las aguas le ofrecen. A sus 75 años, don Antonio Flores le sigue dando a la pesca en el sur de Lima y lo que le resulta de ello es, visto desde todos los ángulos, sencillamente «apetitoso». Aquí su historia.

Chilca, cuatro de la mañana. Doña Rosa enciende la cocina y pone la sartén. Algo de aceite y pejerrey por pejerrey entran en esta sesión de fritura, que se repite más de una vez, desde hace muchos años. En total son doce, una docena frita acompañada de arroz y zarza. Mientras sirve, don Antonio Flores se lava y acomoda el jean tipo pescador, camisa manga larga y zapatillas azules. Todo va quedando listo para el inicio de la jornada.

Don Antonio agradece cariñosamente por el suculento desayuno y sale a montar su bicicleta. Saluda a uno que otro vecino que transita por el barrio a esa hora de la mañana y emprende los casi nueve kilómetros que lo separan de Puerto Viejo, playa al sur de Lima que cada mañana es testigo de su sagrado oficio: la pesca de peña.

Su vida al lado del mar empezó cuando solo tenía quince años. Allí pescó la habilidad de saber perfectamente en qué momento debía jalar el hilo de pescar. «Apenas se siente que el pez jala, rapidito hay que sacarlo. Si nos demoramos, el bandido se nos puede escapar». También se hizo hábil en conocer los mejores horarios y los mejores lugares. Creció haciéndose un capo de la pesca.

Sus años de experiencia le sirven de mucho en el resultado de cada día. Por ejemplo, ayer, el final de la faena fue muy apetitoso. Sus manos le permitieron pescar dieciséis docenas de pejerrey. Su cesto de mimbre ya no aguantaba un pescado más. Al rato, entre monedas y billetes fue contando la ganancia del día. Su sonrisa marcó el resultado: 280 soles en esa sola jornada.

Prolijo

Tan fecundo como le es el mar, lo es también el mismo don Antonio. Sus hijos suman dieciséis. Sí, lee bien, dieciséis «y con la misma mujer», aclara.

Actualmente, vive con doña Rosa, su segundo compromiso. «Mis hijos no quieren que siga pescando porque dicen que esto ya no es para mí, que ya no estoy en edad para esto, y que puedo vivir de mi pensión».

Así es. Don Antonio tiene una pensión que le da el haber servido a la construcción civil por 35 años. Aunque nunca dejó la pesca, tuvo que aprender de mezclas, ladrillos, cemento y fierros. Pudo haberse retirado después de veinte años con una pensión no tan mala, dice, pero decidió quedarse «un rato más».

Actualmente, hace cinco horas de pesca. Entre las ocho de la mañana y una de la tarde se ubica en una de las afiladas peñas de Puerto Viejo. Si subir hasta esas rocas ya es toda una experiencia de riesgo, pararse en el filo de ellas y a pocos metros del estallido de las olas, es una proeza a la edad de don Antonio. Desde allí lanza sus anzuelos, espera a que piquen, jala y al cesto.

Pejerrey bendito

Él mismo vende lo que pesca. Lo hace en su misma casa. Algunos vecinos llegan por un par de kilos de pejerrey. Otros, más bien, se acercan para pedir su ceviche con el secreto de casa que está en la dosis de kion. A siete soles el plato, con su cancha y su camote.

En la pesca no hay día malo, dice. Algunas veces se lleva al bolsillo unos 300 soles y otros un poco menos. Pero, lo que más le gusta es sentirse útil y con la habilidad de pescar muy vigente, y de paso, «para no aburrirme en la casa», y se ríe. Demás está decir que es admirado por otros pescadores que, como él, llegan cada mañana a la peña, así como por los veraneantes que se acercan hasta el lugar para los selfis respectivos.

Terminada la jornada, don Antonio acomoda sus implementos de pesca, coloca su cesto al hombro e inicia la retirada. Baja el cerro que separa la playa de las peñas y empieza a acomodar todo en su bicicleta que siempre deja estacionada abajo. ¿Y nunca se la han robado? No, dice. «Esta bicicleta llega hasta aquí cada mañana, le pongo su candado, y si alguien se la lleva le quedan 24 horas de vida, nada más. Eso está comprobado», lanza una carcajada, se despide y empieza el pedaleo de regreso a su casita de Chilca.

Cine al paso*

Foto: José Antonio Ulloa

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 455, diario *El Peruano,* 22 de abril de 2016.

En el corazón de la Capital de la Eterna Primavera, un puñado de jóvenes instala un ecran en la plazuela La Merced para que los transeúntes disfruten de buenos cortometrajes al aire libre.

Como en aquellas películas en que los personajes aparecen en grupo, caminando en cámara lenta, Lucero, Talita, Grace, Milagritos, Junnior y Miguel lo hacen por el paso peatonal de la cuadra cinco del jirón Pizarro, en el Centro Histórico de Trujillo, cargando consigo un disco duro, banners, paneles y algunos fierros que son el arsenal necesario para la fiesta audiovisual que se vivirá esta noche.

Conectan la memoria externa a la laptop y empiezan con las primeras pruebas. Abren un archivo y luego otro, asegurándose que computadora, proyector, ecran y sonido estén en perfecta sintonía. Sin que ellos se den cuenta, varios transeúntes —jóvenes y adultos— se detienen a mirar los preparativos y la cartelera, ocupan los asientos o, simplemente, se ubican en algún rincón de la plazuela La Merced.

Cuando dan las 7:00 de la noche ya todo está listo. Unas cien personas son bienvenidas e informadas sobre la muestra audiovisual que están a punto de ver. Y un par de minutos después, se echa a andar el primer cortometraje de esta experiencia de cine al paso, en sentido literal.

El autor de esta novedosa iniciativa lleva por nombre José Antonio Ulloa y es director del Centro Latinoamericano de Investigación en Arte y Comunicación (CLIAC). Trujillano, comunicador y amante de los audiovisuales, no dudó en tocar las puertas de la Municipalidad de Trujillo para proponer la idea de llevar a las calles una selección de buenos cortometrajes, tanto nacionales como internacionales, tal como se hace en otras ciudades de América y el mundo.

La idea gustó y la comuna trujillana incorporó esta muestra audiovisual, denominada **Cine al paso**, como parte de su programa de arte y cultura en el Centro Histórico de la ciudad. Así, agendó la presentación de cortometrajes cada jueves, por la noche, durante todo el año.

Los realizadores

No solo se trata de proyección de cortometrajes al aire libre, sino también que sus mismos directores y realizadores llegan a la plazuela La Merced para interactuar con los ocasionales espectadores y contarles detalles de la producción y los premios recibidos, así como para responder inquietudes y hasta tomarse algunos selfis. Todo un lujo.

Dos de ellos han llegado esta noche. Se trata de Alexei Llanos y Álex Viral, directores de *El bouquet,* cortometraje que está a punto de proyectarse. Ellos mismos cuentan a los espectadores que se trata de la historia de una novia lista para casarse pero que sospecha que su novio le es infiel. Por eso acude a un 'especialista' para salir de dudas.

Dejando el bichito de cuál será el desenlace, se inicia la proyección del corto y recién allí se sabe que el tal 'especialista' no es más que un chamán que le confirma la infidelidad y le indica la forma como sabrá quién es 'la otra'.

Será en la fiesta posterior al matrimonio, cuando la novia lance el bouquet. La mujer que lo coja, ella será la causa de sus desdichas.

Esta noche acompañan a *El bouquet,* otros cortometrajes como La soledad de la nube, de Salomón Pérez (Trujillo); El túnel, de Yadira Ríos (Iquitos); *Del campo a la ciudad,* de Jorge Luis Chamorro (Lima), y *Kiosko TV*, de Grace Sandoval (Trujillo).

Bajo la luna

Cine en la calle es una experiencia novedosa en el Perú. Como recuerda José Antonio, se organizan proyecciones de películas al aire libre, pero de forma aislada.

La experiencia de desarrollar un proyecto audiovisual semanal al aire libre, durante todo un año, no se había realizado aún en el Perú.

Esta es una buena oportunidad para dejar de depender de la cartelera del cine comercial. Ojalá algún día usted también pueda salir a tomar un poco de aire, recostarse en un árbol y, a la luz de la luna, ver una buena película al paso.

¡Quién sabe, tal vez lo haga en excelente compañía! Ojalá nuevos comunicadores, en otros lugares del país, se animen a seguir esta iniciativa.

Hombres que se respetan*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 492, diario *El Peruano,* 17 de febrero de 2017.

Lavan, cocinan, planchan y atienden a los niños. Todo eso además de sus obligaciones laborales. Y lo hacen a pesar de que, en la calle, los amigos del barrio los 'cochinean' con eso de 'sacolargo'.

Hoy le toca. Cuando el resplandor del sol acaricia su rostro, sabe que ya es hora de levantarse. Debe hacerlo no para salir a correr o ir al trabajo, sino para alistar a Eduardito, su primogénito de 2 años, que debe ir al nido. Su esposa, Magnolia, tuvo que salir a trabajar más temprano, así que hoy le toca a él asumir las tareas de casa.

Christopher Zegarra Luna despierta al pequeño, lo asea y lo viste. Le entrega un rompecabezas para que lo arme mientras prepara el desayuno. Hoy hará un jugo de papaya y pan con queso. Mientras Eduardito disfruta de sus alimentos, Christopher termina de colocar las frutas en la lonchera. Lo ayuda a lavarse los dientes y ya. Es hora de salir juntos, a caminar las tres calles que los distancian del nido.

Para este padre de familia de 35 años, las actividades que realiza con el pequeño de la casa no son una ayuda, sino parte de sus obligaciones de cada día. Tiene claro que, al igual que su esposa, él tiene responsabilidades fuera y dentro de la casa, entre las cuales está no solo el cuidado de su hijo, sino también la cocina, el lavado, las compras y muchas más, tradicionalmente pensadas como «cosas de mujeres». Christopher es uno de los hombres que suman en las estadísticas como constructor de una familia democrática.

Estereotipos

También suma la experiencia de John Quijandría, activista afro, esposo y padre. Desde que se casó y formó su familia, nunca se encasilló en el estereotipo de 'macho' que solo se encarga del sustento económico y llega a casa a descansar y ver televisión, mientras su esposa lo atiende.

Por el contrario. Dice John que siempre le gustó ser parte e involucrarse en las tareas del hogar, colaborar junto a su esposa, y mucho más, en el cuidado y acompañamiento de su hijo Fabiano. Justamente, cuando nació

su primogénito, John tuvo que hacer malabares para ser coherente con lo que predicaba. Movió los turnos de su trabajo e incluso se amanecía para poder estar en casa atendiendo a su pequeño y su esposa en las primeras semanas después del parto, porque en el trabajo le dieron pocos días de licencia para cumplir con este rol.

Machismo a la baja

Según una investigación realizada por la Plataforma de Paternidades Perú, los números del machismo en nuestro país están disminuyendo de manera significativa. Esto se evidencia, por ejemplo, en el incremento acelerado de la mujer en los espacios públicos considerados 'naturalmente' masculinos, como el trabajo y las responsabilidades de liderazgo o autoridad; en la participación de los hombres en el proceso de embarazo, parto y posparto; en la mayor dedicación de los hombres a las actividades del cuidado infantil; en la reducción del maltrato a los hijos, y, por el contrario, en el aumento de las muestras de afecto de papás a los hijos varones, hasta con abrazos y besos, algo que décadas atrás era rarísimo.

La investigación también sostiene que la tendencia es que los hombres se muestren aún más flexibles en avanzar a nuevas formas de manifestar su paternidad, más cercanas, más afectuosas con sus hijos e hijas, interviniendo más que generaciones anteriores en los quehaceres domésticos y de cuidado en el hogar.

Para John Quijandría, aún falta mucho por hacer en nuestra sociedad. Dice que no es 'pisado' ni 'sacolargo', ni 'la Charito', como lo 'cochinean' a veces sus amigos y hasta algunas amigas.

«La misma sociedad y sus estigmas machistas y patriarcales son los que pisan mi paternidad y las paternidades corresponsables y afectivas de muchos de mis pares masculinos», opina John.

Ya es de noche y Christhopher Zegarra empieza a calentar la cena. Magnolia está por llegar del trabajo y la mesa es un buen momento para compartir en familia. Él también está contento porque sabe que hoy hizo bien las cosas en casa, tan bien como seguramente lo hará luego Magnolia porque, al día siguiente, a ella le toca.

Toque de quena*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 527, diario *El Peruano,* 27 de enero de 2017.

Todo empezó como jugando una tarde de 1981, sin imaginar que aquel instrumento de viento de siete agujeros olvidado en casa lo convertiría en uno de los más insignes representantes de la quena en el Perú.

Estaba bastante aburrido. Él quería «pichanguear» y ninguno de sus amigos del barrio 2 de Junio de Chimbote, salía a la calle. Cansado de esperar, entró a su casa y cogió lo primero que encontró. Era una quena de plástico. Colocó delante suyo el cuaderno de música y empezó a tocar la melodía que le habían dejado como tarea. En diez minutos le salió.

Días después llegó la clase de música. El salón era todo un alboroto. El profesor, cansado de tanto relajo, castigó a los cincuenta revoltosos indicándoles que tomaría examen. Cada uno debía tocar la quena con la melodía encargada en la clase pasada. Salía un alumno, otro y otro. Ninguno lograba hacerlo. El malhumor y la frustración del profesor eran evidentes. Hasta que el llamado de lista llegó a la letra V. «Velásquez», dijo, y el alumno se ubicó en la parte delantera del salón. Se acercó la quena a los labios, ubicó con cuidado los dedos en los agujeros y empezó a soplar. «Toqué exactito lo que había pedido», recuerda.

El maestro Jorge Cisneros quedó gratamente sorprendido. Era 1981 y en aquella clase de música del colegio República Peruana, Sigi Velásquez Lecca supo que había logrado más que un gusto, una inseparable conexión con la quena.

Su pasión

Desde ese año, las interpretaciones de Sigi Velásquez fueron número obligado de cuanta actuación había en el colegio. Pasaban los meses y se fue haciendo popular, hasta que un grupo musical de quinto de secundaria lo invitó a tocar con ellos. El quenista del grupo viajaría por estudios y necesitaban a un capo de los vientos. Sigi fue el convocado y formó parte de Sayari Llaqtamasy (Levántate hombre de mi pueblo), agrupación cuya pasión era la música latinoamericana.

Sigi también formó parte del coro de la parroquia San José Obrero de su barrio. Su talento llamaba la atención hasta de los curas dominicos, tanto así que mientras el párroco Bernardo Smith le regalaba una quena; fray Héctor Herrera se convertía en su padrino de confirmación luego de tres intentos fallidos de buscar su conversión.

Luego pasó a otros grupos bastante reconocidos en donde explotaba su talento. Hasta que llegó el quinto de secundaria y ese fue el momento en que empezó a sentir que, como quenista, había llegado a su techo.

Sigi quería estudiar música, pero su familia creía que estaba loco. Sin apoyo no había presupuesto. Así que estuvo obligado a ingeniársela. Cogió su quena y empezó a tocar en los buses en Lima. Con eso costeaba su alimentación y hospedaje, pero también sus primeras clases particulares para postular al Conservatorio Nacional de Música.

El mismo año que postulaba se abrió la carrera de Instrumentos Tradicionales Peruanos. Hizo el examen que incluía la interpretación de dos canciones con su quena. Interpretó «Vírgenes del Sol» y la Sinfonía 40 de Mozart. La cosa fue tan bien que al terminar su presentación uno de los jurados se acercó a él gratamente sorprendido y le preguntó si la quena era especial o si la había mandado a hacer a algún lado. Sigi no solo ingresó al Conservatorio, sino que también lo hizo en el segundo puesto de su promoción.

Europa en la mira

Tras su paso por varias agrupaciones locales, Sigi se incorpora al recordado grupo Alturas, desde donde empieza la internacionalización. Con ellos reside en Alemania y, desde allí, realiza presentaciones por toda Alemania, Francia, Holanda, Suiza, Austria, España, Inglaterra. Eran presentaciones de miles de personas, espectáculos impresionantes. «Y nunca faltaban los peruanos que a mitad de las canciones pedían a gritos 'Valicha' o 'El cóndor pasa», recuerda sonriendo.

Y aunque varios del grupo optaron por quedarse en Europa, Sigi Velásquez solo tenía en su mente regresar al país y seguir con su carrera. Así lo hizo y ese retorno marcó su inicio como solista del que ya no ha podido despegarse.

Su primera presentación la hizo en la Alianza Francesa del centro de Lima, recuerda. Era 1993. Desde allí no puede contar el número de conciertos realizados, pero sí su último espectáculo junto al gran guitarrista Lucho Gonzales, con quien hizo una serie de presentaciones el año pasado.

Actualmente, Sigi Velásquez comparte dos pasiones: la música y la enseñanza de la misma. Es director de danza y música de una universidad. Su pasión es tanta que ha concluido su maestría de educación por el arte y está preparando su tesis sobre la manera más sencilla de enseñar a tocar la quena.

Pasión por el ritmo*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 466, diario *El Peruano,* 8 de julio de 2016.

En el epicentro del arte y la cultura, allí donde se aprecian los más renombrados espectáculos, doce jóvenes hacen vibrar al público a ritmo del cajón. Su participación no tiene nada que envidiar a otras similares consideradas de alta performance.

Perfectamente uniformado, de impecable traje blanco, zapatos negros bien lustrados y una banda color lila con incrustaciones que brillan como él, Hernando Flores ingresa al escenario haciendo sonar una pequeña campana, anunciando que algo grande está por empezar.

Cada uno de sus pasos es seguido por Iván Bobbio, un risueño miembro del elenco, que hace las veces de su edecán. Y es que Hernando no solo es un prodigio que lleva la música tatuada de forma invisible en la piel, sino que se ha convertido en el líder natural del grupo.

Tras ellos, otros diez chicos y chicas, también movidos por el ritmo y la pasión, hacen su ingreso festivo al escenario del Gran Teatro Nacional y las cerca de 2000 personas allí reunidas estallan en interminables aplausos.

Juntos dan vida a un espectáculo musical afroperuano animado por el sonido de los cajones, su canto afinado y un sonoro zapateo, que ha sido preparado con mucha disciplina por todos ellos, jóvenes peruanos con habilidades diferentes.

Clave solidaria

Ensamble de Cajones de Orquestando es un programa inclusivo integrado, entre otros, por jóvenes con síndrome de Down, autismo y retardo mental, que con su talento y destreza demuestran en cada función que no hay límites para hacer música.

Lo impulsa el Ministerio de Educación y forma parte de su sistema de orquestas y coros infantiles Orquestando, mediante el cual busca la independencia musical de sus integrantes, animándolos a involucrarse en esta oportunidad de ser los verdaderos líderes y protagonistas de su propuesta escénica, empapada por el sabor, la quimba y el ritmo afroperuano, integrando la danza y la música.

Se trata de un hito en la historia musical peruana, una nueva etapa en el espíritu del trabajo inclusivo que promueve el Estado al acoger el modelo de la diversidad y promover el derecho a una educación y una experiencia musical para todos.

Yahaira Núñez disfruta intensamente esta experiencia. Solo hay que verla bailar para comprenderlo. Sacude el cuerpo hacia la derecha y luego hacia la izquierda, sigue el ritmo de los cajones magistralmente tocados por sus talentosos compañeros del grupo.

Justo aplauso

No hay duda de que se trata de un espectáculo alucinante desarrollado por jóvenes con habilidades diferentes que dan vida a una propuesta realmente exigente. Por eso, los estruendosos aplausos que reciben no tienen nada que ver con la lástima, sino con el nivel de calidad que exige el primer escenario cultural del país y la exigencia que se le pide a todos los elencos del programa Orquestando, integrado por niños y jóvenes músicos de escuelas públicas formados gratuitamente por el Ministerio de Educación.

Alexis Martel, director de este programa inclusivo, asegura que las metodologías de aprendizaje son las mismas que se emplean con todos los chicos y solo cambian los procesos. «Y mira, el aprendizaje puede lograrse a veces en tiempos más cortos, porque son jóvenes mucho más disciplinados, más atentos, que le ponen mucho corazón y pasión a lo que hacen».

Doce talentosos chicos, doce grandes de la música; tan grandes como todos aquellos que desfilan por el Gran Teatro Nacional y a quienes no tienen nada que envidiar; tan grandes como sus retos y sus logros, como sus sueños de conquistar el mundo a punta de calidad y cariño.

Relatos para triunfar*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 397, diario *El Peruano,* 12 de diciembre de 2014.

¿Qué pueden tener en común un experto en parrillas, una diligente cajera de banco, un apasionado barman y una ingeniosa costurera? Simple. Ser jóvenes, vivir en Lima Sur y haber aprovechado una oportunidad que se les presentó para alcanzar sus metas, sus ideas de negocio. Estos son sus testimonios.

Los gallos aún no cantan en el sur de Lima, pero Néstor López ya está abriendo los candados de «El rinconcito del buen sabor», su pequeño negocio ubicado en Villa María del Triunfo. Acompañado de su esposa y otras dos colaboradoras, ordenan las mesas y encienden la parrilla augurando un nuevo día de buenas ventas.

«Antes vendía desayunos y jugos, y aun cuando le ponía mucho empeño al negocio solo alcanzaba a tener un ingreso diario de 150 soles como máximo. Ahora, he puesto mi negocio de parrillas y como aprendí a gestionarlo mejor, gano como 17 mil soles mensuales», dice orgulloso Néstor.

Casi a la misma hora, Stephany Muraya se despereza y atiende a su niña. Le prepara el desayuno y la alista para el nido. Se pone su uniforme plomo y sale a tomar el bus que la lleva a San Juan de Miraflores para atender, desde las 9:15 de la mañana, en la ventanilla de una conocida entidad bancaria.

«Antes me dedicaba solamente a mi hija y a mi hogar. Ahora que me han apoyado con mis estudios en un reconocido instituto de finanzas, mi vida ha dado un vuelco total, pues obtuve un buen trabajo, puedo aportar económicamente a mi hogar y, sobre todo, me siento realizada como mujer», dice.

Promoviendo éxito

«Una amiga me pasó la voz y al toque me fui a inscribir», dice Diego Gastulo, un muchacho de Villa María del Triunfo, refiriéndose a «Promoviendo Éxito Joven», una iniciativa que facilitó becas integrales de estudio y asesoría empresarial especializada a jóvenes de escasos recursos que soñaban con tener un empleo digno o con poner en marcha sus ideas de negocio.

Esto fue posible gracias a los fondos donados por el Gobierno de Canadá y a la puesta en marcha de un programa de empleabilidad y emprendimiento cuidadosamente pensado por la responsabilidad social de la empresa Unacem y Sum Canadá.

Los beneficiados fueron jóvenes, hombres y mujeres, de los distritos de San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, Lurín y Pachacámac.

Para el caso de las becas de estudio, se realizó un sondeo previo para determinar cuáles eran las ocupaciones más requeridas por las empresas del Cono Sur de Lima. Y con esa información, se eligieron las especialidades e instituciones educativas más reconocidas para formar a los jóvenes.

«Gracias a esta beca pude estudiar mi curso de Bar Training en un instituto gastronómico de prestigio que no estaba al alcance de la economía de mi familia. Lo bacán es que a la semana de terminar mis estudios empecé a trabajar en un restaurante de Larcomar. Fue increíble», dice Diego, quien ya se acostumbró a usar el uniforme negro de la sección de bar de su trabajo, ubicado frente al mar de Miraflores.

Buscando chamba

En Lurín y rodeado de grandes planchas de acero, Jesús Requena está terminando de soldar los puntos de una maquinaria que se utilizará luego en las minas. Un uniforme azul, guantes, lentes y casco especiales, le dan la protección necesaria para su faena diaria en esta empresa transnacional instalada en Lima Sur.

«Estudié soldadura en uno de los mejores institutos de la especialidad ubicado en Santa Anita. Un día me llamaron por teléfono, me dijeron que necesitaban personal aquí, así que me presenté, me entrevistaron y entré a trabajar», dice.

Y es que «Promoviendo Éxito Joven» no solo concibió el apoyo a los jóvenes de Lima Sur con capacitación especializada, sino que también le brindó, a cada uno, asesoría laboral para ayudarlos a conseguir un empleo de calidad.

«Aquí tengo seguro, CTS, todos los beneficios de ley, cosas que en mi anterior trabajo nunca tuve. Mi familia, mis padres, están felices ya que es

un poco difícil entrar en una empresa formal. Me siento muy a gusto de trabajar acá.»

La beca ayuda

Jackeline Segura es, desde hace un año, una entusiasta asesora de ventas. Lleva por uniforme un polo piqué rojo en donde luce la marca de una importante cadena de tiendas de accesorios para el mejoramiento del hogar y materiales de construcción.

«Para trabajar aquí, no solo tuve una buena capacitación gracias a la beca, sino que me ayudaron a contactarme con esta empresa. Nos presentamos varios becarios y yo fui una de las seleccionadas. Para mí ha sido como un trampolín, porque antes, al pensar en un trabajo, imaginaba algo como azafata o para sacar fotocopias, no veía más allá. Ahora sé que soy capaz de hacer muchas cosas más», cuenta esta emprendedora de Villa El Salvador, mientras mira al siguiente cliente que le toca atender.

Semilla capital

Rossana Lucano se las ingenia para impedir que la lluvia se filtre por las calaminas de su casa y malogre sus máquinas. Y es que ella tiene allí un pequeño taller de confecciones desde el que atiende el pedido de sábanas de una exclusiva clínica de San Borja.

Rossana recibió no solo capacitación y asesoría empresarial especializada, sino también dinero en efectivo, a modo de capital semilla, para echar a andar su idea de negocio. «Presenté mi proyecto al concurso para obtener el capital semilla y gané. Con esto, mi vida ha cambiado mucho, no solo porque hice realidad mi idea de negocio, sino que ahora sé administrarlo. Tengo más clientes y han mejorado mis ingresos. Ahora saco hasta un 300 % más de lo que ganaba antes», afirma orgullosa.

Unos kilómetros más allá, al filo de la avenida Miguel Iglesias en San Juan de Miraflores, Jim Berrocal prepara su bar móvil que lo trasladará hacia una actividad familiar donde han solicitado sus servicios como experto en la preparación de tragos y cócteles.

«Con el capital semilla que gané, más la capacitación que recibí, mi negocio ha pasado de ingresos que promediaban los 600 soles a casi 3000 soles al mes. Ahora solvento mis propios gastos, pago mi instituto y ayudo a mi familia», dice mientras se acomoda el mandil oscuro donde luce orgulloso el logotipo de su negocio.

Los Juanelos se acriollan*

Foto: Giancarlo Avila

* Publicado en el suplemento Variedades n.°. 445, diario *El Peruano,* 5 de febrero de 2016.

Cuenta la historia que, en tiempos de reggaetón, tres artistas provistos de guitarra y cajón combinaron letras de moda con harta imaginación, y terminaron sacudiendo al país con humor y un tremendo jaranón. Con ustedes, Los Juanelos.

Sentado en uno de los ambientes del teatro La Plaza de Larcomar, José Terry dejaba que sus dedos le sacaran una melodía a las cuerdas de la guitarra, mientras que Pierr Padilla lo acompañaba con el palpitar de su cajón. Era una pausa en los ensayos de la *obra Las tres viudas*, en la que participaban, hasta que Christian Ysla pasó por allí y la música con sabor criollo le jaló el oído.

Corrían los primeros días de julio y se les ocurrió «acriollar», grabar y publicar parte del texto de aquella obra teatral para apoyar su promoción en las redes sociales. José propuso un ritmo de marinera; Pierr hizo sentir el señorío de su cajón, y Christian dejó que un fragmento de la letra se convirtiera en canto. La cosa sonó bien y así, como jugando, fueron los primeros minutos de esta historia.

En un taxi

Las radios difundían hasta el cansancio un nuevo éxito de Enrique Iglesias. *Bailando* era tan popular por esos días que fue la primera letra que a Christian se le ocurrió «acriollar» para el lanzamiento formal del trío. Era el primer disparo y había que apuntar bien. Así que, con la intuición musical que le daba el ser heredero de una familia de artistas criollos, Pierr sugirió más bien que sea Taxi, ese pegajoso tema que venía del reggaetón, el que les abriera paso a la popularidad.

Y así fue. Lo ensayaron un día «hasta sacarle punta» y a la mañana siguiente ya estaban listos para la grabación. Christian y José se sentaron en un sillón de tapiz rojo, y Pierr en su cajón. Tres, dos, uno. La grabación se echó a correr y estos tres ocurrentes personajes, vestidos con trajes de antaño, empezaron a darle vida a aquel vals que empezaba con «Yo la conocí en un taxi de camino al club».

Pierr, quien, a la par de percusionista, se convirtió en el *community manager* del trío, es quien subió esta primera entrega a internet y fue testigo de cómo una buena idea puede elevarse como espuma en las redes sociales. Uno a uno fue sumando las manitos del «Me gusta» y viendo que decenas de desconocidos compartían el video que ya supera las 200 mil vistas. Era literalmente, un mate de risa.

El boom

Convencidos aún no estaban, pero algo bueno se veía venir. Hicieron un ejercicio similar con una segunda canción. Pero no fue hasta su tercera entrega que recién escucharon el estruendoso boom que se desprende del éxito. La elegida fue *Candy,* una canción de moda y casi secuestrada por las discotecas, que ahora se escuchaba a ritmo de vals.

Candy no solo alcanzó las casi 300 mil visitas, sino que fue el interruptor que los puso de moda. Con este éxito empezaron las llamadas, los correos, la lista interminable de comentarios en las redes sociales y las entrevistas. No había quién los pare y la firma de contratos se hacía una costumbre.

Tanto fue el éxito que Los Juanelos ya no cantaban solos. Junto a ellos empezaron a desfilar las voces de artistas de moda como Maricarmen Marín, Deyvis Orosco, Kalé, Miki Gonzales, Monique Pardo con su *Caramelo, caramelo*, y hasta el conductor de televisión Bruno Pinasco en la presentación del tema cinematográfico *Hakuna Matata*.

Ahora no paran. En cada presentación llevan su espectáculo con casi 30 éxitos difundidos en las redes. Cada uno de ellos abren un espacio para el Reto Juanelo, en donde los asistentes ponen a prueba a este trío pidiendo acriollar una canción de otro género. Hasta ahora, Los Juanelos no solo han salido bien librados de estos retos, sino que también varios de ellos se han convertido en éxitos como *El Gato Volador* o el mismo *Caballito de palo*.

Así que ya sabe. Si alguna canción le provoca mover los pies o le acelera el corazón, este trío puede hacer de sus letras un espectáculo de humor con sabor a vals, polca, tondero o marinera, porque Los Juanelos son criollazos.

Atletas de corazón*

Foto: Andina

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 479, diario *El Peruano,* 14 de octubre de 2016.

La práctica del atletismo demanda condiciones físicas y una óptima preparación, además de equilibrio y buena vista para orientarse entre los delgados carriles de una pista de competencias. Pero ¿qué sucede cuando un corredor no puede ver su camino? El voluntariado está en una de las respuestas.

Faltaban 25 minutos para la una de la tarde y Luis Sandoval estaba en el punto de partida de la pista atlética del estadio Joao Havelange, en Río de Janeiro. Mientras estiraba las piernas, iba acomodándose la camiseta, pues quería lucir orgulloso los colores del Perú.

Por un parlante se anunciaba el próximo arranque de su serie, 1400 metros planos. Su concentración estaba al tope, hasta que escuchó el disparo del inicio. Empezó a correr y, mientras lo hacía, iba dejando en esa pista parte de sus sueños y la constancia de una preparación rigurosa. Su marca fue de 4 minutos 28 segundos y 41 centésimas, su mejor tiempo hasta la fecha, pero esta vez como atleta peruano con discapacidad visual presente en los recientes Juegos Paralímpicos de Río 2016.

De Cusco a Río

Todo empezó una tarde de agosto, cuando Luis recibió una llamada telefónica poco antes del almuerzo. Fue, tal vez, una de las más breves conversaciones que recuerde, pero la más intensa de sus 22 años, pues le comunicaban que había sido seleccionado para participar en los juegos paralímpicos.

Su corazón estaba a punto de estallar. No tardaron en llegar docenas de llamadas, de familiares y amigos, para felicitarlo y darle algunos consejos que le asegurasen el triunfo en esta justa internacional, donde se mediría con otros 16 competidores, venidos de diversas partes del mundo.

Aquella llamada la hizo Víctor Espinoza, su amigo y director de la asociación Yo Soy tus Ojos, un voluntariado que entrena a atletas con discapacidad visual, que corren con apoyo de personas que les sirven de guía, ayudados por una cuerda que los une por las manos.

La idea nació el año pasado, cuando Víctor y un grupo de amigos, que ya servían de guías a corredores que no podían ver, crearon un programa de entrenamiento especializado y exclusivo para ellos. «No lo hicieron como un club de atletismo, sino como un programa que, mediante el deporte, contribuye a lograr una sociedad cada vez más inclusiva», dice Víctor.

Nada la detiene

El paralímpico Luis es atleta de Yo Soy tus Ojos desde sus inicios, como lo es también, Diana Flores, profesora de danza y madre de tres pequeños. Hace un año, un dolor de cabeza la obligó a ir de urgencia a una clínica. Le realizaron exámenes y, al poco rato, las lágrimas de su madre la alertaron de que algo malo sucedía. Le habían descubierto una retinitis pigmentosa y en poco tiempo perdería la vista.

Diana asegura que en ese momento pensó que todo había acabado y que tuvo su tiempo para llorar, pero que ahora lo es para superar todo. Y aun cuando cada día su visión se acorta, sus ánimos de crecer le hacen ganar todas las competencias.

«Estoy orgullosa de mis logros. Hace unas semanas participé en una maratón y quedé en primer lugar. Ahora me preparo para la siguiente competencia. La oscuridad no me va a detener», enfatiza.

Diana tuvo como guía a Tatiana Calderón, una supervisora de ventas que los martes y jueves llega hasta la pista atlética del estadio municipal de San Isidro para apoyar a los atletas. Lo hace no solo porque le gusta correr, sino porque también siente que tiene la gran oportunidad de ayudar a los que necesitan de ella para lograr sus metas.

Son más de las nueve de la noche y la llovizna no doblega a los atletas y a sus guías. Luis, la carta nacional en los paralímpicos de Río, ya ha dado más de doce vueltas y aún le queda cuerpo para otras más. Ahora tiene en mente las competencias locales, pero también el Mundial de Atletismo. Ese es su objetivo.

Tal vez en lo que resta de octubre se entrene en el interior y, como le sucedió en el Cusco, ojalá vuelva a recibir una llamada que le anuncie que representará a la 'blanquirroja' en Londres.

Música sin barreras*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 477, diario *El Peruano,* 30 de setiembre de 2016.

La historia comenzó hace cuatro años, cuando fueron convocados a participar en un taller de música, y hoy están a punto a presentar su primer disco de cumbias. Entre tanto, estos siete jóvenes con discapacidad visual, miembros de Nueva Generación Braillina, hacen mover el esqueleto a medio mundo.

Alexander Díaz era feliz en su comunidad de Jesús de Praga, en el Bajo Amazonas, departamento de Iquitos. Vivía en su propio paraíso, porque Rosa, su novia, lo hacía feliz. Todo estuvo bien hasta que un día su corazón fue partido por una veleidad. Tenía apenas 17 años y en vez de dejarse llevar por la pena, se puso a escribir sobre aquel trago amargo. Así nació su canción 'No soy para ti', un éxito musical.

Se trata de uno de los ocho temas con sabor a cumbia que componen el *álbum Corazón Valiente*, la primera entrega de los siete jóvenes con discapacidad visual que integran la agrupación Nueva Generación Braillina.

«Aparte de lo que mostramos en el disco, tenemos un amplio repertorio. En nuestras presentaciones la gente puede pedir una salsa o música romántica, pero a mí me gusta más deleitarlos con la rica cumbia», dice Judith Salazar, quien nació hace 21 años sin el don de la vista, pero con una increíble capacidad para apreciar lo bello. Desde 2012, ella es una de las voces de la agrupación.

Judith sale de su casa, en San Martín de Porres, rumbo a los escenarios. Lo hace asistida por su mamá. Canta lindo y siempre sentada en una silla. Y así lo debe hacer porque no solo no ve, sino que tampoco puede caminar, secuela de un accidente en su niñez.

«Me gusta mucho la canción 'Corazón Valiente', que es también el nombre del disco, porque representa lo que pasamos nosotros: con tantos problemas nunca nos damos por vencidos, sino que seguimos adelante. No tenemos tiempo para la tristeza —comenta Judith—. Y, míranos, aquí estamos con nuestra primera producción».

Braillinos

Todos los integrantes del grupo fueron estudiantes del colegio Luis Braille de Comas, centro especializado en la educación de niños y jóvenes con

discapacidad visual. Al ver el potencial que tenían cuando se juntaban a ensayar, crearon el grupo Nueva Generación Braillina, nombre que lleva consigo también un reconocimiento al colegio que les dio la oportunidad de juntarse y aprender los secretos de la música.

Se reúnen para ensayar los martes y viernes por la tarde, y suelen presentarse en actividades de diversas instituciones, sociales y comunales. Precisamente, la semana pasada hicieron mover el esqueleto a los vecinos de la Asociación Morenos de San Juan de Lurigancho.

Alexander es el compositor del grupo y a sus 33 años ya suma más de cien canciones, todas ellas nacidas de alguna alegría, duda o dolor en el corazón. Lo acompaña en la creación Waldir del Valle, quien no solo está a cargo de los timbales, sino que también le pone melodía a las letras de Alex.

Harto talento

Junto a ellos están Francesco Pérez en el bongó; Jesús Asencios en la batería; Jhonatan Samaniego en el teclado; y Jonels Asencios en la guitarra. La voz masculina de la agrupación la pone Jorge Tinco, cuyo tono ha cautivado a más de una fan enamorada.

Y el gerente de los primeros contactos, en cada una de las presentaciones, es Jayme Arce, un joven de 23 años que es el primero en poner la voz en el escenario. Se encarga de animar al respetable público y de mantener la chispa que hace falta a lo largo de todo el espectáculo.

«Corazón Valiente no solo es un disco, significa para mí la lucha por lo que te gusta, por alcanzar lo que quieres. Nadie te puede detener, solo uno mismo. Cada uno es responsable de llegar a donde quiera», dice Jayme.

A esta hora del día, Jhonatan termina de instalar el órgano. Junto a los demás músicos realizan los últimos ajustes a sus instrumentos y se ponen de acuerdo para empezar. Es día de ensayo y la entrevista debe acabar. Jayme lanza las primeras frases de la animación y las baquetas de Waldir anuncian que la música de este Corazón Valiente debe empezar. ¡Música, maestro!

El color huanca*

Foto: Liliana Abanto

Una muestra de pintura itinerante presentada en Lima permitió acercarse a la riqueza cultural, paisajística y humana que conviven en el departamento de Junín. Su producción provino del talento huanca de once de sus más destacados pintores.

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 527, diario *El Peruano,* 24 de noviembre de 2017.

Debe ser por el color de sus paisajes, el destellante azul de su cielo, lo fecundo de su tierra o el encanto de su gente; debe ser que todo esto, juntito, se coló por los poros y transita incontenible por las venas del artista; debe ser de esta sola manera, sino cómo explicarse que tanta magia de dibujo y color esté estampada en el trabajo de los pintores huancas.

Debe ser, también, por las experiencias vividas. Esas que marcan la vida de este selecto grupo de personas cuya epidermis está repleta de sensibilidad. Así le habrá pasado a Iván, quien capturó en su memoria la imagen de una pareja de adultos mayores que caminaban tomados de la mano al atardecer, por un sendero de la provincia de Chupaca. En ese solo instante, reconoció claramente el sello de la perseverancia, la tolerancia y el amor verdadero.

Apenas llegó a su taller, cogió un lienzo y sus manos se encargaron de la magia. Trazos, tonos, volumen, sombras, luces, brillos. El inicio de la creación. Un par de semanas y el color del amor verdadero estaba cubierto de óleo en este lienzo de 90 por 80 centímetros.

Su autor es Iván Galván, pintor huancaíno de 37 años que combina su pasión por la pintura con el don de enseñar lo que sabe a sus chicos del colegio. Él, junto a diez artistas del departamento de Junín, participó en la muestra de pintura denominada Llimpay Wanka.

Madre tierra

David Camavilca considera que su arte nace en la misma madre tierra. De lo que produce, de lo que nos da. Y es que en todos sus cuadros está presente el más representativo de los tubérculos andinos: la papa.

El interés por dar cuenta de su tradición, variedad y riqueza le viene desde niño. Incluso desde las leyendas que llegaron a él de generación en generación. Como aquella que le contaban sus abuelos, en la que las papas eran tantas, pero tantas, que las personas del pueblo ya no las tomaban en cuenta ni las querían, y de tristes decidieron marcharse para siempre.

«Tenemos más de cuatro mil variedades de papa en el Perú, eso es más del 60 por ciento de variedades de papa del mundo. Son 8000 años de historia de la papa y todavía no se le da el lugar que le corresponde. Es por eso mi

interés por plasmar en cada uno de mis cuadros el espíritu de este producto andino», dice David.

Judith Valerio opta por el surtido de emociones. Gusta de engarzarlas todas y plasmarlas en sus pinturas. La música, el color, el movimiento, el hervidero de la pasión. Todo confluye en su «Encuentro de emociones», en el que mediante el canto de una mujer puede darle el real sentido a la vida toda.

Por su lado, Leo Hilario se arriesga a innovar. Él ha desarrollado una técnica de pintura que no combina colores para obtener un matiz diferente, sino los ordena uno sobre otro. A su técnica le llama pinceladas sueltas y supone mucha paciencia, pues depende del secado de un trazo de pintura para superponer el siguiente color. Al final, la diferencia con el óleo es bastante notorio. «No es mejor, solo es diferente y marca un estilo que siempre buscamos los artistas».

Talento natural

Rony Figueroa es un joven pintor de la provincia de Jauja y sus cuadros expresan tanto realismo que a veces dan la impresión de ser la fotografía misma de sus personajes. Algunos incrédulos hasta tienen que acercarse a sus cuadros para darse cuenta que no se trata de píxeles, sino del óleo con el que trabaja sus pinturas. Así se nota en La mirada de un ángel, pintura que le demandó tres semanas de trabajo y que muestra a una típica señora de los campos del centro del país.

Un mercado dominguero de Junín, una casona típica huanca, fiestas tradicionales, personajes, mariposas, buganvilias, paisajes diversos de la región, fueron otros de los tantos motivos plasmados en esta muestra que dio cuenta del talento efervescente que habita en Junín. Una más de las razones por la que, seguramente, es considerado el departamento más feliz del Perú.

Cine sin barreras*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 529, diario *El Peruano,* 15 de diciembre de 2017.

En junio del 2016, el suplemento Variedades dio cuenta de una propuesta de cine inclusivo en el distrito de Miraflores. Funcionarios de la municipalidad de Nuevo Chimbote conocieron la historia y decidieron impulsar un programa de cine para personas con discapacidad visual y auditiva.

Saidela Ríos tiene 22 años y por primera vez pudo ir al cine a «ver» una película a pesar de ser una joven invidente. Y Martín Pereda pudo «escucharla» sin importar su discapacidad auditiva. Esto solo pudo ser posible gracias al programa de cine inclusivo, una iniciativa que acaba de poner en marcha el distrito ancashino de Nuevo Chimbote.

Para que Saidela y Martín puedan disfrutar del contenido íntegro de las películas, lo que se hace con ellas es «enriquecerlas», es decir, pasan por un proceso de adaptación exhaustivo. Por un lado, tienen un audio detalladamente descriptivo de escenas, lugares o la apariencia de los actores. Esto, acompañado del diálogo entre los personajes, permite «ver» la película completa a una persona con discapacidad visual. Mientras que para quienes no pueden oír, la imagen de la película incluye un recuadro con una persona que traduce los diálogos y efectos de sonido en lenguaje de señas.

Y si usted piensa que estas películas son diferentes de las que ve en el cine, se equivoca. Son las mismas películas, comerciales o educativas, culturales o musicales, solo que han sido «enriquecidas» para que sean realmente accesibles. «Ahora está parado en el umbral de la puerta. Está golpeado y tiene la ropa sucia. Teresa lo abraza fuertemente», detalla, por ejemplo, la voz en off de la película que se proyecta hoy. En la producción original, la que usted ve en el cine, no es así, no se narra tanto detalle, pero en esta versión sí se debe ser exhaustivo para facilitarle el disfrute a los que no pueden ver. Solo así, ellos pueden «mirar» la película.

Estreno

Variedades (n.° 462) del 16 de junio de 2016 dio cuenta del programa de cine inclusivo desarrollado por la municipalidad de Miraflores. Conocida

esta experiencia, la gestión de la municipalidad de Nuevo Chimbote, que encabeza el alcalde Valentín Fernández, puso en marcha este proyecto que acaba de iniciarse. En esta zona del norte del país, el Programa de Cine Inclusivo se inauguró con la película La *Última Noticia*, cuya versión estándar ya había recorrido las salas de cine de todo el país.

Es una historia desarrollada a inicios de la década de 1980 en un pueblo de Ayacucho, donde se vive intensamente el terror de la violencia política. En medio del fuego cruzado, aparece el programa radial La Última Noticia, que se convierte en el más sintonizado en pocos días. Lo conduce el comunero Alonso Vilca, protagonizado por el actor Pietro Sibile. Actúan junto a él los experimentados Julián Legaspi, Jackeline Vásquez, Jorge Chiarella, Emilran Cossio, Stephanie Orué, Daniel Lazo, Lucho Cáceres, entre otros.

Esta película no solo fue producida por el grupo Chaski y dirigida por el experimentado Alejandro Legaspi, sino que también esta productora apostó por desarrollar un cine sin barreras adaptando sus películas para que personas con discapacidad puedan «verlas» y «oírlas» sin problemas. De esta manera, Chaski se convirtió en la primera productora peruana de cine inclusivo.

«Se trata de una iniciativa que busca convertir a Nuevo Chimbote en un distrito inclusivo, en el que todas las personas tengan las mismas oportunidades. Así, somos la segunda ciudad, después de Miraflores, en tener un programa permanente de cine para personas con discapacidad visual y auditiva. Estamos orgullosos de dar este importante paso», sostiene su alcalde.

En familia

Martín Pereda Mostacero dice que esta ha sido su primera cita con el cine. Hubo canchita y chicha morada, pero, además, estuvo junto a su familia viendo una película especialmente adaptada para él, que no ha podido escuchar desde que nació. «La entendió y le gustó. Gracias por hacer esto posible», dijo Karín, su mamá, al salir de la proyección.

Por Martín y Saidela, y por todas las personas con discapacidad visual y auditiva que llegaron al estreno de esta película en el norte del país, valió la pena todo el esfuerzo desplegado. Realmente, valió la pena.

Maestros del papel*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 533, diario *El Peruano,* 2 de febrero de 2018.

En Nuevo Chimbote, un grupo de jóvenes utiliza su tiempo libre para fabricar papeles finos de algodón. Con ello, no solo apoyan obras sociales que benefician a niños en cuatro países, sino que también su producción compite con la de importantes centros papeleros de Europa.

Hasta hace un par de décadas, los enamorados solían enviarse cartas de amor. Escribían sobre la hoja de un cuaderno o sobre otro tipo de papel que estuviera a la altura de sus sentimientos. Los había de colores, formas y tamaños. A veces, incluso, al final del escrito, rociaban gotas de algún aroma del gusto de la persona amada o se las ingeniaban para pegar pétalos de lores. La idea era plasmar en aquella hoja de papel sus sentimientos y que ello perdurara en el tiempo.

La intención de impresionar viene de tiempos remotos. Desde su aparición, el ser humano ha sentido la necesidad de utilizar una superficie lisa para expresarse. Sucedió con los petroglifos del Neolítico, los papiros egipcios, las tablas de bambú del Asia Oriental, los pergaminos hechos con piel de becerro, oveja, cabra o carnero y curtidos con cal en Europa, y con el papel como lo conocemos hoy, inventado en China.

Con el tiempo, el papel se convirtió en una de las expresiones emblemáticas de nuestra cultura, tanto que es parte de nuestra vida diaria. En la actualidad, hay cientos de tipos y tamaños. Pero, en el Perú hay un solo lugar donde se fabrica de forma artesanal uno de los papeles más finos del mundo: el de algodón.

Hecho a mano

Todo empezó con un encuentro casual entre el sacerdote salesiano Samuele Fattini, el misionero Arturo Ballabio y el empresario papelero italiano Ángelo Moncini. El padre Fattini comentó que en la comunidad había necesidad de impulsar una actividad económica para combatir la desocupación que afligía a los jóvenes de su parroquia.

Con la experiencia de Ballabio en las misiones de la obra salesiana denominada Mato Grosso, en Sudamérica, y los 40 años de trayectoria en la industria del papel de Moncini, decidieron poner en marcha un taller-fábrica de papel en Nuevo Chimbote, que utilizara el algodón como insumo principal.

La idea nació con una característica muy innovadora, pues se pondría en marcha la primera planta productora de papel fino hecho a mano de altísima calidad en el Perú, capaz de competir con los más renombrados centros papeleros europeos y gestionado como una moderna empresa que fuese inserta en un contexto social caritativo, como el parroquial.

Fineza de papel

Giacomo Pezarezi, voluntario italiano, está a cargo de la producción de hoy. Deben preparar un pedido de tarjetas para uno de los cinco restaurantes más famosos del mundo, ubicado en Lima. El detalle está en que estas tarjetas estarán incrustadas con ingredientes andinos usados en la preparación de sus platillos.

Los operarios son todos jóvenes voluntarios de la parroquia María Auxiliadora del barrio de Bella Mar. Anthony Dávila cierne la pulpa de algodón procesada para darle forma en un bastidor que le da tamaño y gramaje al futuro papel. Juan Zúñiga y Carlos Salas van incrustando hojas de oca, huampo, algarrobo y coca. Y, finalmente, Keny Sánchez termina de pasar una última capa líquida del preparado de algodón para que queden sellados los ingredientes andinos. Luego, pasará al secado, prensado y acabados finales. Y ya está.

Aquí también se prepara papel de acuarela, un tipo de papel de alta calidad que es empleado como lienzo por pintores nacionales y extranjeros. De hecho, varios pintores europeos hacen pedidos anuales para asegurarse de contar con este insumo clave en sus obras.

Dice Giacomo Pezarezi que hacer papel es un arte. «Pero hacerlo sabiendo que con eso ayudas a niños y jóvenes en necesidad es una satisfacción. Y lo más importante es hacerlo utilizando exclusivamente fibra de algodón, porque se minimiza completamente el impacto ambiental y la desforestación. Esa es nuestra contribución como jóvenes desde esta parte del país».

Cazadoras de primicias*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 520, diario *El Peruano,* 29 de setiembre de 2017.

Era fines de los sesenta cuando las áreas noticiosas de diarios, radios y canales de televisión empezaron a nutrirse de periodistas mujeres. Medio siglo después, es indudable su protagonismo, tanto en el periodismo de calle como en puestos de dirección.

Tenía 22 años y empezaba su labor periodística en 24 horas, noticiero de uno de los principales canales de televisión del país. Estando aún en sus primeras semanas de trabajo, se dirigió a la sala de edición para preparar un informe. La actitud del editor a cargo no se la esperaba. «Yo no recibo órdenes de mujeres», le dijo. «Bueno pues, tendrás que acostumbrarte», respondió ella con una sonrisa.

Era Zenaida Solís, joven arequipeña que luego de dos años de trabajo periodístico en la Ciudad Blanca, llegó a Lima en busca de nuevas oportunidades. Sabía que no iba a ser fácil, pues eran tiempos en que las áreas de prensa estaban dominadas principalmente por los varones.

Su impecable trabajo como periodista y presentadora de noticias la llevó a convertirse en el rostro de Panamericana por más de quince años, tiempo que compartió el titularato con otro grande de la «esquina de la televisión», don Humberto Martínez Morosini.

«Había mucho machismo en el periodismo en ese entonces, y lo sigue habiendo. No ha sido fácil para las mujeres, pero nos hemos ido ganando el respeto y asumiendo paulatinamente posiciones de responsabilidad en los medios».

Poco a poco

Efectivamente. Casi un recuerdo del siglo pasado es el hecho de relegar a las comunicadoras a trabajar en espacios de cocina o de consejos para el hogar, pues ahora es cosa de todos los días verlas realizando un despacho desde el epicentro de la noticia, conduciendo programas periodísticos o al mando de un estresante «cierre de edición».

Muy recordada y respetada fue, por ejemplo, Doris Gibson Parra del Riego, periodista peruana que fundó *Caretas* en 1950, la principal revista de

investigación peruana. Fue considerada una publicación muy «incómoda», por lo que fue cerrada siete veces durante los regímenes militares de Manuel Odría, Juan Velasco y Francisco Morales Bermúdez.

También está Cecilia Valenzuela, quien denunció la nacionalidad japonesa de Alberto Fujimori desde la dirección del programa periodístico La Ventana Indiscreta; o Josefina Townsend, cuya resaltante labor en programas de investigación la llevó a ubicarse como una de las reporteras de la cadena internacional CNN. También está Mariana Sánchez Aizcorbe, quien se desempeñó como corresponsal de guerra de Univisión, realizando despachos desde la convulsionada Europa del Este

Las primeras

Quizá la primera mujer en ocupar la dirección de un diario de circulación nacional fue Blanca Rosales. Lo hizo desde *El Mundo*, periódico de notable calidad periodística que circuló en el Perú en la década de 1990. Su calidad profesional la llevó a ser también subdirectora del diario *La República* y editora general del diario económico *Gestión*.

Resalta también la figura de Cecilia Laca, la primera mujer en asumir la dirección de Radio Nacional del Perú. Ocupó también el máximo cargo en radio Antena Uno, una de las pocas emisoras que, la noche del golpe de Estado de 1992, continuó por unas horas dando detalles de ese hecho noticioso, hasta que los militares llegaron a las instalaciones de la radioemisora y cortaron la transmisión.

Con la solvencia de haber transitado no solo por la prensa televisiva, sino también por las páginas de *Caretas*, y haber encabezado los equipos periodísticos de Antena Uno y CPN Radio, Zenaida Solís destaca el aporte de la mujer al periodismo. «No ha sido fácil y no lo es aún; pero sí es evidente que las mujeres aportamos en cada despacho, mucho profesionalismo para escribir una mejor historia del periodismo peruano».

Músicos al rescate*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 503, diario *El Peruano,* 12 de mayo de 2017.

La música alegra la vida, pero también es una terapia que ayuda a superar los malos momentos. Convencidos de eso, dos jóvenes músicos toman la guitarra y llevan su arte a otros muchachos que necesitan de él para rasguñar la felicidad.

El mozo trae a su mesa una fuente con el humeante pollo a la brasa y las respectivas papas fritas. Se frotan las manos y empieza el festín acompañándolo de harto kétchup y mayonesa. Mientras saborean este plato bien peruano, Pável y Nicole van acordando el orden de las canciones que presentarán una hora después ante las chicas del hogar de madres adolescentes de Ate.

Al lado de la mesa, una guitarra acompaña a estos dos jóvenes que hoy, como lo hacen una vez por mes, compartirán gratuitamente aquello que más les apasiona: la música. Terminado el almuerzo, suben a su moto y enrumban hacia aquella casa roja de la avenida Evitamiento, donde 25 madres, cuyas edades fluctúan entre los 14 y 18 años, los esperan para aquella presentación prometida con la que celebrarán los tres cumpleaños del mes.

Es un poco más de las tres de la tarde cuando el dúo sube al escenario, que ha sido improvisado en el exterior de uno de los talleres. El público se acomoda en el jardín. Pável empieza a rasguear las cuerdas de su guitarra y Nicole suelta la letra.

Las jóvenes madres, que hasta ese momento cuidaban de sus pequeños, ahora empiezan con las bromas y los gritos cómplices, y es porque la canción con la que arranca el pequeño concierto lleva por título No te creas tan importante, del llamado 'Bomboncito de la Cumbia'.

Manos a la obra

La historia empezó en torno a un almuerzo, precisamente con otro pollo a la brasa. Los chicos regresaban de la universidad y de pronto salió el tema de cómo utilizar la música para ayudar a otras personas. La conversa llamó la atención de inmediato. Comentaron experiencias similares de otros lugares, donde músicos de todas las edades llevaban su arte a hospitales y asilos, y así

empezó el hervidero de ideas. Un rato después alguien preguntó: ¿Y por qué no lo hacemos? Y la respuesta cayó por sí sola: «Ya, pues», dijeron.

Así empezó este voluntariado juvenil, que utiliza la música como una medicina para alegrar, para curar, para cambiarle el momento o el día a las personas. Con la música buscan llegar a aquellos que viven problemas o situaciones complicadas, porque saben que quienes participan en sus presentaciones tienen la oportunidad de distraerse o, por lo menos, dejar de preocuparse un momento de aquellas cosas que los agobian. «Otros usan remedios, abrazos, consejos. Nosotros compartimos música, esa es la medicina que damos. Es nuestra manera de ir al rescate», dicen.

Desde aquel almuerzo en la casa de Magdalena se empezó a diseñar el proyecto del voluntariado; vinieron las coordinaciones con instituciones y proyectos que atendían poblaciones infantiles y juveniles en situación de vulnerabilidad; el aprender a preparar un repertorio considerando cada grupo a visitar; ensayos y más ensayos.

Hasta que llegó el día de su primera presentación. Era la prueba de fuego, el primer disparo que les haría ver si todo lo que habían preparado desde aquel almuerzo valía la pena. Su primera vez fue en el Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Lima, conocido como 'Maranguita'.

Era sábado por la mañana. Sus puertas se abrieron y los recibieron con un pedido: «Dejen en vigilancia celulares o cualquier aparato de comunicación; sino, no entran».

Ciento veinte jóvenes residentes llegaron al auditorio del centro y, junto a ellos, las cámaras de un canal de televisión. «Al inicio nos pusimos un poco nerviosos porque era nuestra primera presentación», recuerda Nicole, pero con el pasar de los minutos las cosas fueron mejorando.

En aquella primera incursión musical les fue tan bien que los mismos chicos del centro subieron al escenario con sus cajones y timbales para acompañar dos de sus canciones, y hasta algunos se pusieron a bailar haciendo piruetas y saltos, tal como hacen los chicos que trabajan en la calle cuando los semáforos se ponen en rojo.

«Fue una experiencia inolvidable», recuerda Pável. «Valió la pena el esfuerzo por el momento sano y festivo que vivimos todos».

Van por más

Tras su primera vez en 'Maranguita', Pável y Nicole siguen llevando pequeñas presentaciones a instituciones y proyectos. Están en refugios, centros de rehabilitación, hospitales, puestos de salud, casas-albergue, obras sociales y más. «La música es lo que nos apasiona, así que vamos a todos esos lugares para compartirla con gusto porque estamos convencidos de que una melodía, una canción, es una terapia que ayuda a mejorar la vida de la gente».

Generación Presbítero*

¿Cómo haría un visitante para encontrar a los más destacados literatos enterrados en las casi veinte hectáreas que ocupa el cementerio Presbítero Maestro? Veintidós escolares acaban de publicar un libro con una ruta sencilla, que lleva al lector no solo a las tumbas de estos insignes personajes, sino también a su obra y curiosidades.

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 439, diario *El Peruano,* 27 de noviembre de 2015.

En el tercer piso del colegio José Antonio Encinas, 22 chicos y chicas del quinto de secundaria están terminando de pintar pedazos de cartón para convertirlos en las tapas del libro que acaban de escribir y que están decididos a publicar usando solo material reciclado.

Generación Presbítero: literalmente muertos —título de la obra— nació de un proyecto de clase y su utilidad es concreta: ofrece una ruta sencilla para visitar las tumbas de ocho insignes escritores peruanos enterrados en el primer cementerio municipal de América Latina, el Presbítero Maestro.

En sus 148 páginas, cualquier visitante puede trasladarse en el tiempo por el romanticismo de Ricardo Palma, el costumbrismo de Felipe Pardo y Aliaga, el realismo de Manuel González Prada y el modernismo de José Santos Chocano. Detenerse en la corriente posmodernista de Abraham Valdelomar y continuar la ruta por el simbolismo de José María Eguren y el surrealismo de César Moro, hasta encontrarse con el indigenismo de Ciro Alegría.

Gracias a este libro, hecho por chicos y chicas que no pasan los 17 años, la producción literaria de los cuerpos inertes cobra vida. Y es que, según ellos, «existe una dimensión más allá de una lápida, una escultura de mármol o una leyenda urbana; una dimensión histórica y literaria de este cementerio que es necesario conocer».

¿Cómo lo hace?

El libro nació como parte del curso de Comunicación para aprender de una manera más didáctica sobre literatos peruanos y sus corrientes. «Elegimos el Presbítero Maestro porque ya lo habíamos visitado antes y teníamos conocimiento de su riqueza literaria», recuerda David Vadillo, alumno del Encinas.

«Vimos el estado de abandono que tenía. Y así surgió la pregunta de por qué un cementerio con tanta historia estaba así. De allí nacieron las ganas de preparar un libro que muestre la ruta más sencilla para llegar a las tumbas de los literatos, sus biografías, poemas, cuentos y datos para curiosos», añade Alejandra Caballero.

Con *Generación Presbítero: literalmente muertos* no hay forma de perderse. Por ejemplo, si uno se encuentra en la tumba de Felipe Pardo y Aliaga y quiere llegar a la de Ricardo Palma, solo debe seguir la indicación del libro: «Recoge tus pasos y dirígete hacia la puerta 4 de nuevo. Cuando llegues a la cúpula central, rodéala por la izquierda y justo antes de retomar la ancha avenida, sobre la mano izquierda, encontrarás la imponente tumba del autor de *Tradiciones peruanas*».

Y si uno está en la tumba de José Santos Chocano y quiere dirigirse a la del autor de *El caballero Carmelo*, «vuelve atrás unos pasos hacia las tumbas de los Prado y dobla a la derecha, hacia el pabellón San Juan Bautista; sobre la mano derecha encontrarás una tumba con letrero rectangular monolítico, casi escondida tras un arbolito. Esa es la de Abraham Valdelomar».

Esta ingeniosa publicación también trae consigo un buen cargamento de datos curiosos. Por ejemplo, que César Vallejo fue profesor de Ciro Alegría en primer grado del colegio San Juan de Trujillo, él fue quien le enseñó a leer y escribir.

Y que el nombre completo de González Prada fue José Manuel de los Reyes González de Prada y Álvarez de Ulloa, pero que prefirió resumirlo para ir contra su pasado aristocrático y europeo.

Más cerca

Se puede leer también que el verdadero nombre de César Moro fue Alfredo Quíspez Asín. El seudónimo lo tomó de una novela de Ramón Gómez de la Serna por la gran sonoridad que tenía al pronunciarse.

E incluso se dice que José María Eguren no hubiera podido ser conocido si no fuera por ayuda de Chocano, quien le aconsejó publicar sus obras en las revistas de la época para que así el público empezara a conocerlo.

Sin duda, una publicación que nos acerca a los más destacados escritores peruanos enterrados en el cementerio que el virrey José Fernando de Abascal inauguró en 1808. Importante aporte de chicos y chicas de un colegio en donde se aprende investigando todos los días.

Señor de los caballos*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 559, diario *El Peruano,* 24 de agosto de 2018.

¿Cómo haría un visitante para encontrar a los más destacados literatos enterrados en las casi veinte hectáreas que ocupa el cementerio Presbítero Maestro? Veintidós escolares acaban de publicar un libro con una ruta sencilla, que lleva al lector no solo a las tumbas de estos insignes personajes, sino también a su obra y curiosidades.

Carlos Pazos tiene 57 años y desde los 9 es conocedor de la pesca. Sabe de lornas, cachemas y cabrillas porque él las pescaba. Preparaba su anzuelo, lanzaba el hilo, esperaba y jalaba. Aún era un niño, pero ya tenía la habilidad.

Aprendió de la pesca viendo a su padre; y su padre, viendo a su abuelo, así que lo que sabe le viene de familia. Todos ellos salían muy temprano y se hacían a la mar embarcados en lo que, para él, todavía, era una especie de juguete: el caballito de totora.

La totora era algo así como parte de su casa en Alto Perú, uno de los barrios de Pimentel, en la norteña provincia de Chiclayo, Lambayeque. Y es que su abuelo fabricaba allí los caballitos de totora. Su padre hizo lo mismo, así que él aprendió desde muy pequeño todos los secretos del armado de esta embarcación.

Hoy por hoy, Pazos es considerado uno de los mejores fabricantes de caballos de totora nacidos en Pimentel, y portador de una tradición familiar que ha sabido enseñar a Juan Carlos, su hijo, quien combina esta tradición de casa con sus estudios superiores.

Una tradición

La historia da cuenta de que los primeros caballos de totora datan de unos 2000 años antes de Cristo y que eran utilizados para transportar a los pescadores de la época durante la faena de pesca.

Esa misma utilidad y la forma de confeccionarlo se han mantenido en estos más de cuatro milenios. Y es Carlos uno de los portadores de esta técnica que le permite transformar juncos sueltos en una sólida embarcación.

Lo primero que hace es agenciarse de totora o junco, esas hierbas altas, de varas redondas y esponjosas, que se comercializan en Monsefú, Santa Rosa y Puerto Eten. Las lleva a su casa y allí empieza a ordenarlas una por una.

Es tan hábil en la materia que puede preparar un caballito de totora en un par de horas, pero él prefiere hacerlo con paciencia. Enciende su radio, escucha su musiquita y va ordenando y atando, tramo por tramo. Así, le va dando forma a la proa (la parte delantera) que termina en punta y con una ligera curva hacia arriba, dejando la parte posterior plana, ancha y con un espacio para albergar al tripulante.

Dice Carlos Pazos que el tamaño promedio de las embarcaciones que fabrica es de 4 a 5 metros de largo y su ancho puede ser de un metro. Su peso puede llegar a los 50 kilogramos y puede soportar unos 200 kilogramos de carga.

A la obra

Un mes, más o menos, es el tiempo de vida óptima de un caballito de totora. Ya sea por el uso, la humedad o el calor, el navegante sabe que cada treinta días debe cambiar de embarcación o darle un mantenimiento a la que tiene.

Pero si su principal uso es la pesca, otro es la diversión. En Pimentel, algunos de los caballitos preparados por Carlos sirven para pasear a los turistas, que pueden navegar, a cambio de diez soles, sobre las aguas calientes de esta parte del país.

Incluso, algunos de sus trabajos se exponen en restaurantes, comercios y calles del lugar. Son mucho más pequeños, claro, de no más de metro y medio, y caen tan bien que algunos turistas terminan comprándolos.

Cuando Carlos era pequeño y jugaba sobre los caballitos armados pacientemente por su padre, no imaginaba que él mismo terminaría fabricando y estampando su firma en cientos de ellos, que serían de utilidad para la pesca, la diversión y la decoración de muchos hogares del Perú y del mundo.

Súper campeones*

Foto: Paúl Meza

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 536, diario *El Peruano,* 23 de febrero de 2018.

En las mismas pistas donde muchos solo ven peligro, ellos descubren una forma divertida de desarrollar actitudes positivas. Equilibrio, control y disciplina son algunas de las condiciones que desarrolla el motocross. Veamos.

Joseph Landeo termina de subirse el cierre de su casaca turquesa. Acomoda el casco, ajusta bien los guantes y enciende su moto KTM de 50 de centímetros cúbicos. Acelera y frena a la vez, mientras mira a su derecha esperando la señal de partida. La bandera cuadriculada baja y él sale como una bala.

Domina la velocidad, enfrenta bien las curvas del circuito, sube y baja cada una de las siete 'mesetas', incluso aquella más grande a la que todos temen. Capitanea su serie, siente el vitoreo de la gente, se emociona, el corazón se le acelera, pero en una de las curvas, en un pequeño descuido, cae. Dos, tres segundos después vuelve a montar su moto y sigue en competencia.

Quince vueltas después, Joseph Landeo, vecino ilustre de Pichanaki, de solo cuatro años, cruza la meta del «Circuito Internacional de Motocross Campamento Atahualpa», organizado por el Club Legendario de Motocross Chimbote, con el apoyo de la municipalidad distrital de Nuevo Chimbote (Áncash).

De tal palo...

Su pasión por los fierros le nació al pequeño Joseph, tal vez, desde aquellas oportunidades cuando veía manejar a su papá en competencias de motocross. «Siempre quise que mi hijo siga mis pasos. Él me miraba cada vez que manejaba y un buen día me dijo que quería hacer lo mismo. Tenía tres añitos cuando comenzó a manejar. Nunca tuvo miedo», dice Sheke Landeo, su papá.

No pasaron muchos meses para que alcanzara el tercer puesto de su primera competencia regional de motocross. Desde allí, se prepara y compite en todas las competencias de su categoría que se realice en cualquier parte del país. «Al principio su mamá tenía miedo, pero luego le pasó. Ahora lo apoya y lo alienta».

Algo parecido ocurrió con Leonardo Valcárcel. Tenía siete años cuando su hermano mayor lo animó a vivir el «run, run» de dos ruedas. No lo pensó dos veces y empezó a practicar. Hoy tiene 14 años y, en esta competencia de Nuevo Chimbote, participó en la categoría libre con su KTM 85 de dos tiempos.

«Me gusta manejar, siento el viento, la libertad, la adrenalina. El motocross es un deporte completo y bien competitivo. Eso me encanta.», dice Leonardo. Y debe ser así de apasionante, porque diariamente se traslada sesenta kilómetros, desde el distrito de Surco hasta San Bartolo, para realizar sus prácticas y los ejercicios físicos que este deporte exige.

Fiesta de fierros

La batuta de esta fiesta del motociclismo estuvo a cargo del experimentado Florentino Sevillano, recorrido competidor chimbotano, que cuidó cada uno de los detalles del circuito para que los cincuenta competidores, venidos desde diferentes lugares del país, vivan una experiencia extrema y, a la vez, segura.

Compitieron máquinas de 50, 65, 85, 250 y 450 centímetros cúbicos en un circuito de 1500 metros. En la categoría menores, alcanzó la cima del podio el limeño Dylan Ginoquio de 12 años; mientras que en la categoría libre se hizo con la Gaviota de Oro, máximo premio de la competencia, el chimbotano Joseph Cabenago.

Lo novedoso de este rally es que se implementó un hospital móvil dotado de personal, equipos y medicinas especiales para velar por la integridad de cada uno de los competidores. «Ninguna competencia nacional de motocross ha tenido un soporte médico así», asegura Sevillano.

Aunque aún no es muy popular, el motocross no debería verse como un deporte peligroso, sino apasionante si se tiene la práctica y el cuidado que requiere cualquier deporte de velocidad. «Ojalá más niños y jóvenes se animen a practicarlo. Hay buenas academias, buenos asesores para tener un manejo seguro. Y con esfuerzo y disciplina, podrán lograr varios triunfos en este bonito deporte», finaliza Leonardo Valcárcel.

La municipalidad de Nuevo Chimbote realizará una reñida competencia internacional de motocross en el marco de sus celebraciones por el aniversario que se iniciarán a fines de mayo próximo

La voz de Arequipa*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 544, diario *El Peruano,* 27 de abril de 2018.

Convirtieron su cabina de radio en un espacio para que se expresaran «Todas las Voces». A punto de cumplir sus primeros 25 años, radio Yaraví los celebra acompañando los problemas, sueños y alegrías de su gente de Arequipa.

Eran días de turbulencia. Las calles estaban bloqueadas por barricadas. El Gobierno había declarado estado de sitio. Las movilizaciones convocaban a miles de ciudadanos de todo el sur del país. Represión, bombas lacrimógenas, detenidos, dos muertos. Era junio de 2002 y los arequipeños no iban a permitir que sus empresas eléctricas fueran privatizadas.

Eran días en que los medios de comunicación afincados en Lima daban cuenta de la versión oficial de lo que estaba pasando, pero esta distaba mucho de lo que realmente sucedía. Era momento de trasladar la cabina de la emisora hasta el centro de la ciudad. Los comunicadores de radio Yaraví cogieron sus micrófonos y se instalaron en la plaza de Armas de Arequipa. Y la transmisión empezaba a hacerse desde el epicentro de la noticia.

Allí estaban. En medio de la revuelta, entrevistando a dirigentes, ciudadanos y universitarios. También a autoridades locales, policiales y representantes del mismo Gobierno central. Todos eran convocados, todos eran escuchados. Esa era la idea.

Fueron diez días de transmisiones prácticamente ininterrumpidas. Diez días informando, comentando y tomando posición en medio del conflicto. Hasta que llegó el miércoles 19 de junio, cuando la noticia a difundir era que el Gobierno suspendía la privatización de las empresas eléctricas arequipeñas Egasa y Egesur. La tarea había sido cumplida. Los periodistas de Yaraví, junto a unos 20 mil arequipeños, festejaban en la plaza de Armas de la Ciudad Blanca.

La conocían

Se trataba de una historia más en la vida de la radio. Para Yaraví no era nuevo ser protagonista en la historia de su pueblo. De hecho, su historia

comenzó en Miraflores, uno de los barrios más pobres de la ciudad en aquel entonces. Nacieron haciendo radio a través de bocinas instaladas en parroquias, locales comunales y puestos de salud; aparecieron para tocar los problemas cotidianos de los vecinos; crecieron para convertirse en la voz de los que no tenían voz en los medios de comunicación.

Su historia la fue construyendo un grupo de comunicadores liderados por Eloy Arribas, un cura español que llegó a Arequipa cuando aún tenía 17 años. Mientras se formaba para el sacerdocio, el padre Eloy conoció de cerca la pobreza de sus vecinos y encontró en la comunicación una manera de ayudarlos a salir de ella.

Fundaron primero el centro de comunicación Amakella. Luego, vinieron las seis horas de programación que alquilaban en radio Onda Sideral, para luego terminar comprándola en 1993. Así, empezaron transmitiendo 18 horas diarias de información, pero a través del nuevo proyecto: radio Yaraví.

Era una emisora diferente. Educativa y popular. Una radio abierta a todos, pero principalmente a aquellos que no tenían muchas oportunidades para hacerse escuchar. Por sus cabinas transitaban a diario dirigentes vecinales, estudiantes, líderes sindicales, vecinos de a pie, gente que buscaba expresarse y debatir. Por eso, cuando llegó el 'arequipazo' del 2002 no dudaron en abrir sus micrófonos, sin miedo, en busca de los necesarios consensos.

Todas las voces

Felicitas Calla, Yolanda Ahumada, María Teresa Cutimbo, Hugo Ramírez, Hugo Condori, Juan Cervantes, Leonor Luna, Eloy Arribas y Andrés Javier (su actual director) empezaron esta historia radial en octubre de 1992.

Ahora, todos ellos ven con satisfacción las nuevas promociones de radialistas de Yaraví que persiguen la misma vocación de hace 25 años: servir al pueblo con profesionalismo, compromiso y sensibilidad social.

Y aunque han transitado de la radio educativa a la radio comercial, ello no implicó variar el espíritu de la emisora, pues siguen atentos al fortalecimiento de la democracia, la defensa del medioambiente, el respeto a los derechos humanos (especialmente de las mujeres y niños) y, en los últimos años, la seguridad ciudadana.

Así que cuando Radio Yaraví celebre sus 25 años, el próximo 27 de octubre, también estarán celebrando los logros, satisfacciones y triunfos de miles de arequipeños que crecieron escuchando y aprendiendo a ser, cada día, mejores personas y mejores ciudadanos.

Sueños de arena*

Foto: Rubén Rebatta

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 561, diario *El Peruano,* 7 de setiembre de 2018.

A sus 31 años, el artista Rubén Rebatta es capaz de plasmar en arena todo tipo de fantasías: caballos alados, caracoles, ninfas, dragones, todo surge de su sensibilidad trabajada por cuenta propia.

Rubén Rebatta y la arena tienen una complicidad artística. Es así desde hace trece años, cuando, caminando por la playa de Chilca, observó a un joven que construía unas casas en miniatura utilizando solo agua y arena.

Tenía 11 años y era un autodidacta del dibujo. Siempre quiso estudiar en Bellas Artes, pero ese día en la playa decidió que cambiaría los lápices por la arena. Tanto le impactó este encuentro que, desde la mañana siguiente, Rubén empezó con el hábito de compactar la arena y darle forma. Su primer ensayo fue reproducir la misma figura que había visto elaborar a aquel joven en Chilca. Después, ya todo fue cosecha propia.

Rubén cuenta que sus primeros trabajos fueron bastante amateurs, pero luego fue perfeccionando su técnica. Empezaba a seguir a otros artistas, los observaba al detalle, aplicaba lo mejor de ellos, experimentaba y mejoraba. Hasta aquel día en que una periodista lo observó en la playa mientras construía una escultura y le hizo una nota para el periódico. Tenía ya 18 años y ese mismo día se propuso convertirse en un profesional del arte con arena.

De exportación

En el Perú, Rubén Rebatta ha elaborado esculturas de arena por todas las playas de nuestro litoral. Vivía la pubertad cuando empezó en Pescadores, en su natal Chorrillos. «Y ahora solo me falta hacerlo en las de Tacna», precisa.

Pero quizá el mayor logro para él es haber internacionalizado su arte. Ahora mismo acaba de regresar del décimo Festival de Arte en Arena Baja Sand, realizado en la playa Rosarito, Baja California, México.

Estuvo allí porque le correspondía, pues había ganado la novena edición del mismo festival en agosto del año anterior. Se hizo de este primer lugar elaborando la figura de una imponente medusa de tres metros de alto y cinco

de largo, con detalles que en arena son bastante difíciles de lograr. También ha participado en exhibiciones colectivas y torneos en Uruguay, Colombia y El Salvador. Y en Asia, tuvo la oportunidad de exhibir sus creaciones en playas como Fullong Beach, en Taipéi.

Sus trabajos

Quizá es el único escultor peruano profesional que elabora esculturas lejos de la playa. Es decir, no le es para nada complicado preparar una escultura en arena lejos de donde rompen las olas.

Por eso, su arte también se puede apreciar en centros comerciales, museos, colegios y centros de esparcimiento. Incluso, de cuando en cuando lo llaman para preparar esculturas de arena para quinceañeros y matrimonios. Toda una novedad.

Dice Rubén que entre sus mejores trabajos está el Pegaso que preparó en México, aquel caballo alado de la mitología griega, de dos metros de altura, que le dedicó a su padre.

También le tiene cariño a la escultura de un dragón de dos metros que preparó «a pedido». Y a Medusa, con la que ganó el festival mexicano del año pasado, una Gorgona con cuerpo de serpiente de cerca de tres metros de altura.

Otro de sus trabajos se expuso en Uruguay. Era el de un bebé naciendo de un caracol de cuatro metros de largo, y coincidió con el nacimiento de una sobrina suya, a la que le dedicó la escultura. Y la quinta obra más apreciada de su ranking de artista es Madre Luna (una leyenda peruana de la Mamaquilla o hermana del dios Sol), que preparó para un campamento de artistas de arena el año pasado. Tenía dos metros de altura y cuatro metros de largo. «Fue difícil de hacer, por las perforaciones y los arcos que tenía, considerando que se trata de un arte en arena», recuerda.

Rebatta hace maravillas con agua y arena. Bueno, también con espátulas, palitos, plumas, sorbetes y cola vinílica. Y aunque cualquiera pensaría que sus trabajos duran uno o dos días, lo que en realidad sucede es que sus obras pueden permanecer intactas medio año y hasta más. «Salvo que la mano o el pie de alguien termine por desmoronarlas, como a veces me ha pasado», sonríe resignado.

Ciudad curiosa*

Foto: José Eduardo Lavalle

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 599, diario *El Peruano,* 19 de julio de 2019.

El camuflaje caótico y multicolor que recubre las calles de Lima esconde historias curiosas de monumentos, plazas e inmuebles que pueden pasar desapercibidos para la mirada de cualquier transeúnte, menos de la suya.

Construida en el siglo XVII, la Capilla del Puente parece ser la iglesia más pequeña del mundo. Se encuentra en la segunda cuadra del jirón Trujillo, en el distrito del Rímac, a solo tres calles de Palacio de Gobierno.

Mide apenas cinco metros de ancho, diez de alto y doce de profundidad. Sobre ella, Ernesto Ascher señala, en su libro *Curiosidades limeñas*, que perteneció al Duque del Infantado y al mayorazgo de la familia de los González Mendoza, que se instaló en la principal calle del entonces barrio de San Lázaro, en la calle conocida como Camino Real de Trujillo.

La pequeña Capilla del Puente es uno de esos tantos lugares de Lima que son tan históricos como curiosos, pero que suelen pasar desapercibidos a la vista de los mortales. Tal como sucede con uno de los monumentos levantados en la tradicional plaza Italia, en el corazón de Barrios Altos, la segunda plaza trazada por los españoles durante la colonia.

Allí se erige, en bronce, un tributo a don Giovanni Antonio Raimondi dell'Acqua o simplemente Antonio Raimondi, aquel esmerado estudioso de la fauna, la flora y la geología peruanas. Se trata, precisamente, de un monumento que representa al investigador italiano en actitud de examinar un mineral haciendo uso de una lupa. Lo curioso es que se trata de una lupa que nunca contuvo vidrio alguno.

La obra fue culminada en 1908 y contiene, además, un pedestal recubierto de relieves alusivos a la vida de Raimondi. Fue inaugurada por el presidente Augusto B. Leguía y el entonces alcalde de Lima, don Guillermo Billinghurst.

Atahualpa

La historia da cuenta de los enfrentamientos entre Francisco Pizarro y el inca Atahualpa, que terminaron con la muerte de este último, en 1533, por órdenes del español. Por ello, llama a la curiosidad que en la parte superior

de la entrada principal del local de la Defensoría del Pueblo se reconozcan las figuras de ambos personajes, en medio de caprichosas molduras y alegorías.

Este detalle se puede observar en el 388 del jirón Ucayali, frente al palacio Torre Tagle, en el centro de Lima. Y lo más curioso es que ambos personajes parecen coincidir en mirar al mismo punto del horizonte.

Más allá, en el 4275 de la avenida Arequipa, Miraflores, hay una casa que no tendría nada de particular si no tuviera un fino parecido al Palacio de Gobierno. Se trata de la Casa Suárez, cuyo frontis se asemeja en mucho a la vista principal de la Casa de Gobierno.

La edificación se levanta sobre un área de 1308 metros cuadrados y fue construida en marzo de 1943 por el arquitecto polaco Ricardo de Jaxa Malachowski. Su estilo neobarroco, por lo recargado en los detalles, marca una atractiva diferencia arquitectónica respecto a las otras viviendas de la zona.

La Casa Suárez contiene 35 zonas interiores y ha sido considerada valor monumental y bien cultural por el Ministerio de Cultura. En su interior aún se conservan preciosos cuadros, muebles elegantes y salones como los que hay en Palacio de Gobierno.

Casa del Arzobispo

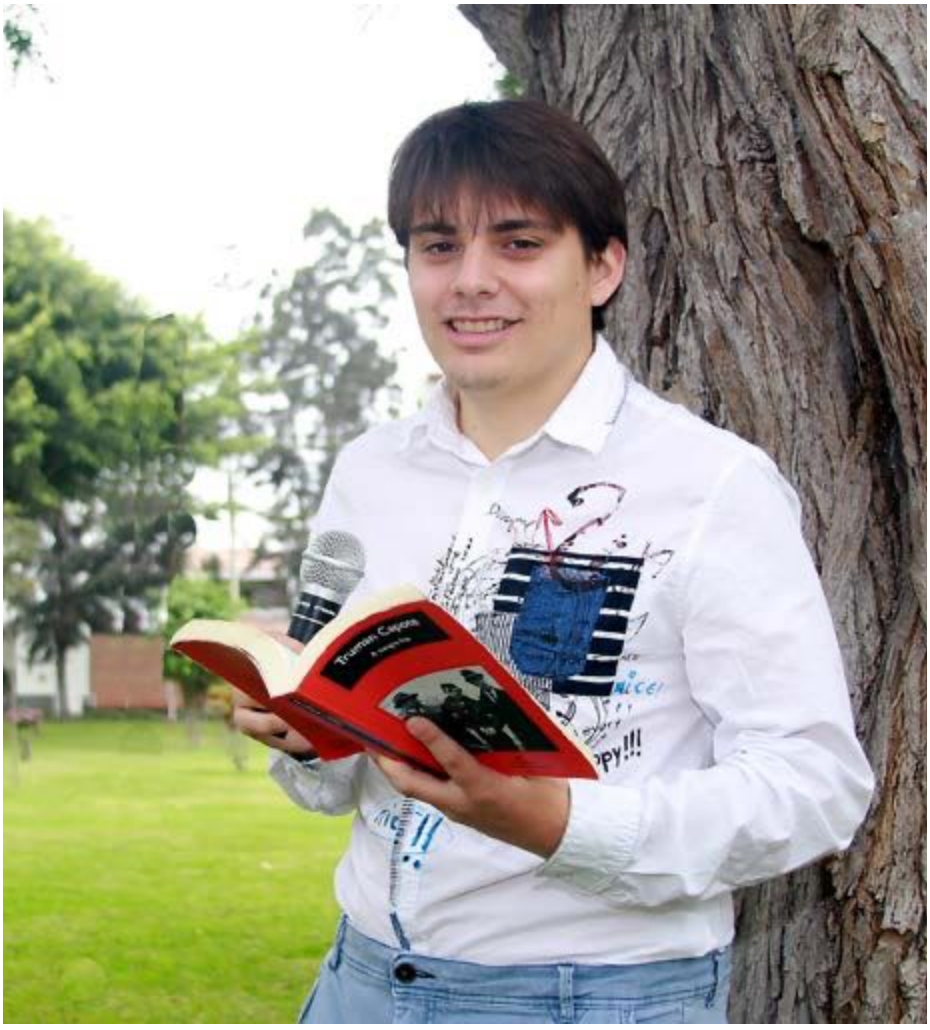
En el 503 del jirón Trujillo, se eleva la que se conoce como la parroquia principal del Rímac: San Lázaro. De origen colonial, fue fundada en 1563 y en sus muros se aprecian cuadros de los siglos XVII y XVIII de la Virgen del Carmen, San Antonio, la expulsión de los mercaderes del templo y el Bautismo de Jesús, el mismo que, incluso, tiene el nombre de su autor, Manuel de Paz, y está fechado en 1749.

Las visitas a este lugar religioso siempre se han dado, pero han aumentado desde que se dio a conocer que el recientemente nombrado arzobispo de Lima, Carlos Castillo, había sido su párroco. De hecho, la mañana de su ordenación episcopal partió en nutrida procesión desde esta parroquia camino hacia la Catedral.

Lima tiene cientos de lugares tan curiosos como atractivos. Esta es solo una pincelada de algunos que pudimos registrar. Así que pase la voz a sus familiares y amigos, coja su cámara fotográfica y dispóngase a mirar detrás de la historia de nuestra tres veces coronada Villa.

Somos libros*

Foto: Liliana Abanto



* Publicado en el suplemento Variedades n.° 513, diario *El Peruano,* 11 de agosto de 2017.

Ha sabido combinar juventud con la pasión por la literatura y el bichito de la comunicación. En la última Feria del Libro entrevistó a grandes exponentes de las letras nacionales e internacionales presentes allí, poniendo todo ese material a solo un clic de distancia.

El reconocido escritor cubano Leonardo Padura deja el cigarro y se sienta en la terraza del hotel. Hay una cola de periodistas esperándolo. Acaba de ser entrevistado por otro medio de comunicación y luego sigue otra entrevista, así que el tiempo es muy limitado para la conversa.

Padura tiene mucho que contar. De sus novelas policiacas, sus cuentos o los guiones que ha escrito para el cine; sus innumerables premios, su fama o sobre cómo se vive la política en Cuba.

José María Salazar lo ha investigado mucho y sabe que frente a él tiene una buena historia. Se acomoda el micro, espera el «tres, dos, uno, grabando» y da la bienvenida a su programa de televisión digital *Somos libros, seámoslo siempre.*

Desfiles de autores

El autor cubano fue uno de los entrevistados. Como él, se pasearon frente a las cámaras de Somos Libros… reconocidos literatos como el mexicano Guillermo Arriaga, autor de la novela *El salvaje*, dedicado al tema de la migración y la intolerancia; el colombiano Luis Noriega y sus *Razones para desconfiar,* con el que ganó el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez; o Myriam Moscona, periodista y poeta de ascendencia judeoespañola, quien llevó parte de su arraigo a su novela *Tela de Sevoya*. El conductor de este programa que se difunde por internet es un apasionado por la literatura. De solo 22 años, dice que en su casa se aseguraron de que al nacer llevara un libro bajo el brazo. Así, la necesidad de leer se convirtió en un hábito.

Al finalizar la secundaria sabía que lo suyo eran las letras. Sus estudios los siguió en la Universidad Complutense de Madrid, y hoy sigue literatura en la Católica.

En internet

Somos libros, seámoslo siempre es una producción de CNV, canal de televisión digital. El programa se generó juntando el ímpetu del universitario José María Salazar Núñez por difundir la literatura y la experiencia de Soledad Nalvarte, productora cuajada en la preparación de programas culturales e informativos.

«El nombre del programa se me ocurrió a mí, pero la forma se la dio Soledad», cuenta José María, recordando las primeras emisiones que, como todas, están llenas de anécdotas y aprendizajes. «Hasta que llegó la Feria del Libro y fue un boom».

Dice que el programa decantará en un club de lectura. «Incluso provocaremos una lectura masiva de libros específicos y nos concentraremos en la red un buen día para dar rienda a nuestras opiniones sobre la obra».

Va por más

José María sabe lo que quiere. Lee mucho y gusta de animar a los demás a hacer lo mismo desde su programa digital. Pero él quiere escribir. Y aun cuando ya ha hecho poesía, cuentos y textos para teatro, tiene ahora en su cabeza ir por algo grande. Se ha propuesto escribir sobre la masacre de Lucanamarca, ocurrida en el Perú en 1983.

«Me encanta la ficción, pero pienso desarrollar esta novela de manera realista, para no faltar el respeto a un acontecimiento como este, vivido en tiempos del conflicto armado». Por ello, se nutre de novelas de ese estilo, como *A sangre fría*, de Truman Capote, que es la lectura que lo ocupa y cautiva en estos días.

Decía el escritor francés Laurent Binet que cuando escribió su magistral obra *HHhH,* referida a la Alemania nazi y el segundo al mando de su Servicio Secreto le había costado diez años de su producción.

Ahora, esperemos que la rigurosidad que se plantea José María a la hora del trabajo, no le demande tantos años, y podamos ver parte de sus sueños en las letras de esta novela y las que le sigan.

Ayacucho audiovisual*

Foto: Piero Parra

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 506, diario *El Peruano,* 2 de junio de 2017.

Ha sido nominado a los premios Diamante en Ecuador como mejor director de cine y algunos de sus trabajos han sido traducidos al inglés y expuestos en Broadway. Él asegura que todo esto es gracias a que sus películas llevan consigo el sello y, en especial, el espíritu ayacuchano.

Cuando Ladislao Parra Bello coloreaba las paredes de su casa siendo un niño, no sabía que su gusto por el arte lo llevaría a realizar producciones cinematográficas de exportación y cuyo origen sería Ayacucho, su tierra natal.

Su producción audiovisual ha llegado al mismo Broadway donde *Uma*, ficción que lleva a la pantalla grande una leyenda de la sierra del Perú, recibió el reconocimiento de la crítica internacional en un festival de cine realizado en Estados Unidos.

Uma, que traducido al castellano significa 'cabeza', también ha recibido los honores de la crítica internacional cinéfila en el Festival de Cine Indígena de Chile y en el 8º Festival de Arte y Cultura de México, en donde también fue presentada su versión doblada al inglés.

Primeros trazos

'Lalo' Parra siempre supo que quería ser artista. Aunque su familia no concebía que el arte pudiera ser una profesión y menos que fuera rentable, él inició sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes 'Felipe Huamán Poma de Ayala' de Huamanga.

El vínculo con su *alma mater es* muy fuerte, no solo porque ha sido alumno, sino también porque ejerce la docencia y ha sido varias veces su director. Además, allí mismo conoció a su actual esposa, con quien lleva 35 años de casado. Y, es más, el segundo de sus tres hijos también siguió sus estudios en Bellas Artes.

En su faceta de docente, lo encontramos en el atrio de la iglesia de Santa Teresa en el centro de Huamanga, acompañando a sus estudiantes de dibujo. Ellos están aplicando lo aprendido en el taller y hoy, sentados en

bancas y veredas, trazan el frontis de la iglesia San Cristóbal, primer templo ayacuchano construido en 1540.

Fue precisamente en sus clases de Bellas Artes que a 'Lalo' le entró el bichito de la producción cinematográfica. Los ojitos le empezaron a brillar en el curso de audiovisión crítica, cuando era su director el mismo Juan Acevedo, creador de la recordada tira cómica 'El Cuy'.

En ese curso empezaron las prácticas y las primeras producciones. Luego comenzó a trabajar en el canal del Estado en Huamanga y, posteriormente, acompañó las producciones de otros cineastas locales.

Producciones

Así pasaron los días, hasta ese momento cuando llegó a Lima y compró su primera cámara de video. «Fue una Mini DV, de las primeras cámaras digitales que llegaron al Perú y cuando no había muchas cámaras de video en Huamanga». Con ella en sus manos empezó a producir sus propios trabajos.

Uma fue su primer largometraje. Una leyenda local que trata sobre las prácticas de una bruja a quien se le desprende la cabeza los martes y viernes y vuela por el pueblo atemorizando a la gente. *Uma* fue estrenada en Ayacucho y la buena acogida superó cualquier expectativa. Luego vino su internacionalización, a través de diversos festivales de cine. Otra de sus producciones fue *Pueblo Maldito*, segunda ficción recogida también de una leyenda local que habla sobre el bien y el mal, personificados en el diablo y el sacerdote del pueblo.

Destaca también entre sus producciones el largometraje *Ana María*, la voz del valor, que resalta la vida de una cantante, Ana María Enrique, cuyos padres son asesinados por Sendero Luminoso y llega a la capital ayacuchana junto con sus siete hermanos pequeños. «Esta película la hicimos con la misma Ana María, quien detalla todo lo que tuvo que pasar hasta alcanzar su sueño de ser cantante vernacular».

Promotor regional

La pasión por el cine ha llevado a 'Lalo' Parra a promover encuentros y festivales del séptimo arte a escala regional. Gracias a sus gestiones ante el Ministerio de Cultura se realizaron los dos primeros Festivales de Cine Regional, el último fue el año pasado, que no solo reunió a cineastas peruanos, sino también extranjeros.

Asegura que su pasión por el arte nace del mismo hecho de tener sangre ayacuchana. «Esta tierra tiene algo que inspira. Está en sus leyendas y tradiciones, en su pintura y danza, en el color y en su alegría. Todo es una motivación permanente que dan ganas de compartirla con el mundo».

El vuelo de los milagros*

Foto: Andina

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 433, diario *El Peruano,* 23 de octubre de 2015.

Cuando la tecnología asciende a los cielos de Lima para llevar a los devotos del Cristo Morado en el exterior las imágenes de una de las procesiones más importantes del mundo católico, entonces es posible afirmar que en octubre sí hay milagros.

Es sábado por la mañana y José Vásquez se asegura de colocar bien las cuatro hélices del equipo aéreo. Inserta la batería, enciende y prueba. Le da un par de vueltas en forma horizontal y otro par de manera vertical. Chequea la conexión al iPad, calibra y ya está. Las cuatro luces verdes indican que todo está listo para que el dron a su cargo inicie la faena.

Dentro del monasterio de Las Nazarenas suena el primer campanazo y los 32 hombres de la Hermandad del Señor de los Milagros se inclinan preparándose para que su fuerza física y la energía de su devoción carguen las cerca de dos toneladas que pesa el anda de cuatro metros y medio de alto. Segundo campanazo y el Cristo Moreno es elevado, dándose inicio así a esta tradición que ya cumple 300 años de recorridos por Lima, cien de los cuales viene siendo venerada también por otras razas que no son la negra, según apunta el mayordomo general de la hermandad, Luis Orrillo.

El bombo de la banda de músicos marca el inicio del recorrido procesional. Tarolas, trompetas y platillos se confunden con el canto, rezo y fervor de miles de devotos que, congregados en el Centro de Lima, dan lugar a la interminable alfombra morada que se inicia en el cruce de la avenida Tacna con el jirón Huancavelica y se expande por varias calles del Centro Histórico.

En medio de este rito y desde el techo mismo del monasterio de Las Nazarenas, el dron operado por José inicia su operación, descendiendo por el atrio del templo hasta ubicarse casi frente a la imagen del Señor. Se mantiene suspendido ante la mirada curiosa de muchos y captura las primeras imágenes de la salida del venerado. Desde allí lo sigue por todo el recorrido procesional, volando a veces suavemente y otras de forma rápida; manteniéndose a 50 metros del piso, otras a 100 o hasta llegar a los 250 metros. Por ratos, graba dando vueltas sobre sí mismo hasta en 360 grados. Ver la procesión desde el lente del dron ubicado en el cielo es una experiencia simplemente única y espectacular.

Milagro de octubre

Como si se viera desde la posición de un pájaro en vuelo, el dron permite observar el movimiento acompasado de este mar morado de fieles. Allí están los cargadores, las sahumadoras y los devotos, acompañando al Cristo Moreno bajo una nube de incienso.

Allí también se observa el vuelo de las palomas elevadas por miembros de la hermandad y que buscan el cielo en medio de globos blancos y morados que caen desde las ventanas de casas y edificios, y que se mezclan con el papel picado y las cadenetas que los vecinos han colocado a lo largo de las calles.

Pero, sobre todo, el dron permite apreciar las mil y una expresiones de devoción que en esta manifestación religiosa confluyen. Allí están los pedidos y ruegos por salud o mejoría en algo de la vida de uno mismo o en la del prójimo; y allí también se perciben las gracias por los milagros concedidos, que se expresan por medio de oraciones, lágrimas o sacrificios. Los devotos se funden en el mismo espíritu de esta tradición.

Maribel Gonzales supervisa que toda la parte técnica marche como una máquina. Ella es directora de Pantalla Perú, productora encargada desde el 2014 de utilizar drones para registrar las imágenes de esta fiesta religiosa desde el mismo cielo limeño.

Pero más que eso, Maribel es la responsable de lograr que miles de devotos residentes en distintas partes del mundo vean y 'acompañen' todas las salidas de la procesión del Señor de los Milagros. Para ello, hace uso de drones de última generación que no pesan más de un kilo, pero cuya tecnología permite lograr imágenes en 4K, es decir, de la máxima calidad en la actualidad.

«Se siente bien realizar esta labor; es gratificante saber que tu trabajo posibilita a los creyentes de otras partes del mundo acompañar la procesión del Señor utilizando este tipo de tecnología».

Fervor en Italia

Pilar Tuñoque es una de los miles de beneficiarios de esta tecnología. Creció en Villa María del Triunfo, al sur de Lima, y siempre fue devota del Cristo

Moreno. «De niña iba con mi mamá y mis hermanos a la procesión», recuerda.

Cuando cumplió 37 años tuvo que emigrar a Milán, Italia, donde vive hoy. Desde que se afincó en esa parte del mundo solo tenía la posibilidad de 'acompañar' a la procesión venerando las estampitas pegadas en su cuarto y participando en los recorridos locales organizados por los peruanos residentes en Italia.

Pero cuando llega octubre, ella sabe que puede sentarse frente a su computadora o el teléfono móvil, conectarse a internet y avanzar junto a la multitudinaria procesión. Cuando lo hace, dice, se mezcla un sentimiento de nostalgia por sentirse lejos de su tierra natal, pero también de alegría porque ahora puede estar más cerca del Cristo de Pachacamilla.

«Mis ojos se llenan de lágrimas porque recuerdo a mi país. Es diferente estar aquí y verlo a la distancia. Con esta tecnología se puede ver todo muy bien. Visto así, desde el cielo, es como verlo al lado de Dios», comenta Pilar.

De niño, en octubre, José acompañaba a su madre a la procesión. Ahora ya es un joven profesional y aunque su fe en el Cristo Morado continúa siendo tan fuerte como antes, desde el año pasado tiene el importante encargo de difundir esta expresión religiosa por todo el mundo.

Sabe que en sus manos está que todo salga bien. Es uno de los dos responsables de operar los drones que registran desde el aire los incidentes de la procesión —por 15 minutos—, pues es el tiempo de duración de una batería. Llega la noche y las andas del Señor de los Milagros inician su ingreso a Las Nazarenas. Solo las bombardas iluminan el cielo de la capital. Cantos, vivas y aplausos se desprenden de la multitud. El Cristo Morado ingresa y el dron también empieza su rito de despedida, captando las últimas imágenes. José lo hace retornar, lo toma suavemente de las patas y cuida de lograr un buen aterrizaje. Lo desarma, guarda todo en la maleta negra y baja cuidadosamente las escaleras de Las Nazarenas, satisfecho de haber llevado, junto a sus drones, este 'milagro' de la tecnología a todos los devotos del mundo.

El retorno de Inín*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 564, diario *El Peruano,* 28 de setiembre de 2018.

Partió de la comunidad de Roya como pintor aficionado y volverá a ella convertido en profesor intercultural. Su paso por Lima ha ampliado su visión del mundo en favor de una sensibilidad artística forjada a pulso en el bosque amazónico.

De niño, a Inín le gustaba jugar pelota. Junto con Álex y otros amigos, improvisaban una cancha de fulbito en cualquier lugar de la comunidad y hacían rodar el balón. En medio de la selva, allí estaban ellos, corriendo, dribleando y gritando cada gol. ¿Calor? Sí, harto. Pero para eso estaba la cocha o el río. Una caminata de cinco minutos y todos al agua. Era simplemente genial.

A Inín también le gustaba comer rico. Le encantaba la patarashca, ese platillo de pescado asado envuelto en hojas, pero mejor si lo preparaba su mamá Gloria. Igual que la mazamorra de pescado, que en realidad es una espesa y sabrosa sopa.

Pero lo que más le gustaba a Inín era dibujar. Siempre andaba inspirado. Miraba el paisaje, los animales del campo, los peces del río, una puesta de sol y sus manos se ponían nerviosas. Hacía unos pequeños trazos y los untaba de color.

Por eso le encantaban las clases de arte en el colegio. Era el mejor curso para él. Aunque cada semana esperaba con entusiasmo esa clase, sabía que en su institución educativa las cosas no iban bien. Los profesores dictaban clases solo un par de días a la semana y cada uno debía enseñar a chicos de varios grados, todos a la vez. Eso no era bueno. Algo había qué hacer.

Trazo y color

Inín Rono Ramírez Nunta tiene 21 años y es natural de Roya, una pequeña comunidad shipibo-konibo del distrito de Iparía, en el departamento de Ucayali. ¿A qué distancia más o menos? Bueno, imagine subir a un bote en Pucallpa y navegar unas veinte horas. Es la única forma de llegar.

Hace cuatro años, Inín creyó que era una buena idea ser profesor. Un profesor algo especial. Uno de esos que entienden su cultura y las demás culturas, de aquellos «profes» que toman en cuenta las diferencias y enseñan con cariño y respeto.

Gracias a Beca 18, pudo lograr ese sueño y ahora toma sus clases en el octavo ciclo de la carrera de Educación Intercultural Bilingüe de la universidad Cayetano Heredia. Lo hacen él y una veintena de amigos suyos, shipibos-konibos, quechuas y aimaras.

A pesar de sus nuevas responsabilidades, y lejos de su comunidad, Inín nunca dejó de pintar. Antes lo había hecho con lápices, colores y témperas. También, y era lo que más le gustaba, pintaba con colores naturales. Él mismo conseguía y matizaba con semillas de achiote, resina de árboles y barro blanco. Era un experto. «Es más bonito el acabado», dice.

Con esperanza

Han pasado cuatro años, y ahora Inín no solo está cerca de concluir su carrera profesional, sino que también es un destacado pintor, cuyo principal propósito es contarle al mundo cómo es su cultura.

En sus pinturas plasma escenas de guacamayos, paiches, cochas y el verde de su selva. Algunas son una llamada de atención para acabar con amenazas como la contaminación.

Hoy, Inín es un reconocido pintor del colectivo Cantagallo, integrado por artistas shipibos-konibos. Sus cuadros llegan a las ferias de Ruraq Maki, del Ministerio de Cultura, y a centros culturales como Juan Parra del Riego, de Barranco.

Apenas concluya sus estudios, Inín volverá a su natal Roya. Volverá hecho un maestro de profesión, pero un artista de corazón, porque eso lo lleva en la sangre. Así, podrá enseñar a sus alumnos no solo con cariño, sino también con la magia de las figuras, el dibujo y el color. ¿Y a qué niño no le gusta aprender así?

Los 80 de la Sinfónica*

Foto: Andina

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 545 del diario *El Peruano,* 4 de mayo de 2018.

Fundada en 1938, la Orquesta Sinfónica Nacional cumple ocho décadas y no encontró mejor manera de celebrarlas que difundiendo —a su manera— lo mejor de la música popular peruana y las bandas sonoras de películas taquilleras.

Jorge Olazo empieza a tocar el bongó; tiene son y marca el paso. Lo sigue Joaquín Mariátegui con el punteo de la primera guitarra, mientras Rolando Gallardo se suma con la segunda, al ritmo de una combinación de 'La', 'Mi' y 'Si' mayor. Y cuando va a comenzar la melodía, ochenta músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional le agregan el toque especial a ese clásico de la cumbia titulado 'Mujer hilandera'.

Es el grupo de música tropical alternativa Bareto y, junto con ellos, el anfiteatro del Parque de la Exposición vibra. La fiesta contagia a las 4000 personas apostadas allí. Se emocionan, aplauden y se sueltan a bailar al ritmo de esta canción, interpretada originalmente por el mítico Juaneco y su Combo.

Pero, aunque usted no lo crea, el concierto no es de Bareto. No, señores: hoy, el concierto está a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional que, en el marco de las celebraciones por sus ochenta años, ha invitado a Bareto a esta presentación de lujo con una performance de música popular.

De fiesta

Conduce el marco musical el mismo director de la Sinfónica, Fernando Valcárcel. Y a la señal de su batuta, se entrelazan armónicamente las cuerdas de violines, chelos y contrabajos; los vientos de las trompetas, flautas y clarinetes; y el tun tun de las tarolas, bombos y timbales.

Y si bien la noche del 11 de diciembre de 1938 la Sinfónica Nacional dio el primer paso de su historia interpretando la obertura de Die Meistersinger von Nürnberg y la Sinfonía Nº 5 en Do menor de Beethoven, ante los connotados delegados de la VIII Conferencia Internacional Americana —realizada en Teatro Municipal—, hoy en día la Sinfónica también sale a calles y plazas para celebrar con la gente.

Ahora, Bareto ha terminado. La orquesta hace una pequeña parada: un sorbo de agua, un rápido ajuste de instrumentos y otro grande de la música irrumpe en el escenario. La gente se pone de pie, aplaude, ovaciona. Saludos por aquí y por allá y, nuevamente, el silencio se apodera del anfiteatro.

El maestro acomoda la guitarra e inicia el punteo de cuerdas. El respetable conoce la canción y acompaña con los aplausos. Es un clásico de la música andina, *Adiós pueblo de Ayacucho*, y quien la interpreta es nada menos que Manuelcha Prado.
Le sigue una variada miscelánea andina en 'Re' menor —dice el maestro—, acompañada de palmas y bailes en la tribuna. Y cierra con 'Flor de los glaciares', compuesta por el mismo Manuelcha, con el acompañamiento magistral de la Sinfónica. Ovación, señores. Una presentación como esta simplemente es inolvidable.

De película

Pero, la celebración de este aniversario sinfónico no se agota en la interpretación de la música popular, sino que los organizadores tuvieron la generosa iniciativa de programar conciertos abiertos con aquellas canciones que nos hicieron reír, lagrimear o asombrarnos frente a la pantalla grande.

Y la Orquesta lo hace como corresponde: con atuendos propios de las películas más taquilleras. Así, el público ha tenido ocasión de revivir momentos clave en la memoria colectiva; por ejemplo, aquel en que los soldados de la Alianza Rebelde son perseguidos por las tropas del lado oscuro lideradas por Darth Vader, escuchando las notas de la 'Marcha Imperial' de *Star Wars*.

La música —esa misteriosa forma del tiempo— obliga a retroceder algunas décadas para sudar la gota gorda junto a Harrison Ford, en su magistral interpretación de Indiana Jones, buscando salvar su vida y salir victorioso del templo de la perdición. Y lleva al auditorio a imaginar la mágica bicicleta con la que el pequeño Elliot echa vuelo y atraviesa la silueta de la luna en *ET*, película que obtuvo cuatro premios Oscar.

¿Qué más se puede pedir? La Orquesta Sinfónica Nacional no termina de sorprendernos. Se trata de formas novedosas y simpáticas de celebrar ocho décadas de preservación y difusión de la música, ese arte sin el cual la vida sencillamente sería un error.

Pequeños Quijotes*

Foto: Eddy Ramos

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 554, diario *El Peruano,* 4 de junio de 2018.

Un proyecto cultural desarrollado desde hace once años en el distrito de Puente Piedra permite reafirmar que la lectura realmente nos hace libres. «Quijote para la Vida» es su nombre. Niños y niñas desde los seis años son sus principales protagonistas.

Fabrizio, Ángel y Cielo llegan puntuales esta mañana. Son las ocho y suben derechito al tercer piso. Dejan sus cosas a un lado y se integran a los más de 20 niños y niñas que están reunidos allí para la sesión de gimnasia.

Como todos los días, han llegado al centro cultural Luis Berger para aprender algo nuevo. Y, claro, allí están convencidos de que se aprende mejor cuando el cuerpo y la mente están motivados. Por eso, la profesora sube el volumen de la música y los chicos continúan una rutina de ejercicios y ritmo que los predispone a la realización de las siguientes actividades.

Barrio quijote

Motivados —o «pilas», como ellos dicen—, los chicos bajan al segundo piso, donde los espera una jornada de tres horas llenas de juego y fantasía, una forma bastante particular de aprender. Educación no formal, le llaman. Páginas llenas de provechosa lectura, una buena partida de ajedrez, cantar y hasta tocar violín o batería, son parte de la rutina que siguen desde los 6 años los niños y niñas de la comunidad de Santa Rosa, distrito de Puente Piedra.

Esto es posible gracias al proyecto «Quijote para la Vida», una iniciativa que nació hace once años con el propósito de facilitar el acceso a la lectura a niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

La idea se generó durante un programa de formación de líderes sociales, promovido por el instituto Bartolomé de las Casas, que contemplaba la presentación y sustentación de un proyecto social al final del curso. Este se denominó «Biblioteca comunal Don Quijote y su manchita».

Se denominaría «Don Quijote» por el idealismo de este personaje creado por Miguel de Cervantes Saavedra; «y su manchita» porque quería impregnar ese

mismo espíritu en los niños del barrio, para que encontraran en la lectura una forma de crecer, soñar y ser libres.

«Quien lee no se deja engañar, defiende sus ideas, tiene el mundo en sus manos. La lectura les cambia la vida», asegura Liz Pérez, una de las fundadoras, promotora y profesora en el proyecto.

Han pasado once años desde aquella iniciativa presentada en un curso de líderes y hoy ya no solo se trata de una pequeña biblioteca, sino que también se ha sumado un centro cultural de tres pisos, varias promociones de chicos y chicas que han crecido en el espíritu de la justicia y se han ido convirtiendo en líderes, y hasta un barrio que tiene a su propio Quijote sentado en la banca de una de sus calles, listo para tomarse un selfi con los visitantes.

Van por más

La trayectoria de «Quijote para la Vida», sus novedosos procesos e importantes resultados en la vida de chicos y chicas de Puente Piedra, les ha permitido acceder a una serie de reconocimientos, tanto nacionales como internacionales.

Se cuentan entre ellos tres premios otorgados por la Municipalidad de Lima, que han incluido financiamientos para varias de sus iniciativas culturales, como la próxima publicación de la historia de toda la experiencia Quijote. Otro reconocimiento le ha sido otorgado por el Ministerio de Cultura, por intermedio de su programa Puntos de Cultura; e incluso, han sido denominados Héroes Locales por el Swissotel, en el marco de sus celebraciones de aniversario en el país.

Asimismo, este proyecto colectivo del distrito de Puente Piedra ha sido incluido en la publicación Cultura a unir pueblos, del brasileño Celio Turino, como una de las cincuenta experiencias culturales populares más importantes de América Latina.

«Quijote para la Vida» ha logrado cambiar la vida de centenares de niños en estos once años de su historia. Quedan, sin duda, muchas vidas más para orientar. ¿Qué sería de nuestros niños y niñas si otros barrios se animaran a soñar como el Quijote? Otra sería nuestra historia, sin duda.

Cholopower*

Foto: Sergio Vargas

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 516, diario *El Peruano,* 1 de setiembre de 2017.

Es una banda diferente que se apropia del sentir andino y lo hace vibrar hasta el pogo en plazas nacionales y foráneas. De a pocos, Cholopower avanza en su proyecto de hacerse una agrupación de referencia en el campo de la fusión. Pronto, llevará su música a Brasil, México y España.

En quince días tenían su primera presentación. El ensayo era obligado. Juntos llegaron a la sala de música Javier Pino, en Magdalena. Se acomodaron la guitarra, el bajo y las baquetas de la percusión y empezaron a armonizar las primeras notas. Rato después terminaron de versionar el popular huaino *Adiós pueblo de Ayacucho*, sellando así el inicio de su historia. Había nacido la banda que combina ritmos autóctonos del Perú con todo el poder del rock, Cholopower.

¿Rock a base de huainos? Así es. Luis y Walter la tuvieron clara desde cuando se les ocurrió la idea en el 2012. Ambos venían de proyectos roqueros, pero también eran amantes de la riqueza musical andina. Combinaron ambas pasiones y decidieron 'roquear' con huainos muy tradicionales del folclor nacional.

La banda no podía ser de a dos, así que cada uno se 'jaló' a un músico más. Todos estuvieron de acuerdo en hacer historia con una propuesta musical diferente, roquera sí, pero con inspiración andina. Actualmente, la banda la integran Gian Paul Kanción en la guitarra, Walter Sáenz en el bajo y voz, Toño Mosquera en la batería y Luis Nacgha en la guitarra y la voz.

Aire fusión

¿El nombre de la banda? Se barajaron varios, pero la experiencia publicitaria que tenían Luis y Walter les hizo ver más allá de lo evidente. Era necesario combinar el variopinto horizonte de nuestras razas y la fuerza que cada una contenía. Así nació Cholopower, el poder musical cholo.

Su estilo es muy particular. Lo que hacen es 'huairock', una fusión de punk, metal, funk y, por supuesto, la música tradicional peruana. Con este estilo,

Cholopower ha versionado canciones tan tradicionales como conocidas. Entre ellas *Carnaval ayacuchano y Pirwalla Pirwa.*

«Quisimos fusionar sonidos andinos con el rock. Algunas bandas incluyen sonidos de quenas y arpas, pero nosotros quisimos hacer algo distinto, y quedarnos únicamente con los sonidos que provenían de los instrumentos propios del rock», dice el vocalista, Luis Nacgha.

En su trayectoria han recibido muchas críticas. De los puristas, a quienes no les gusta que se lleve la música autóctona a este nuevo estilo. Pero la mayoría —aseguran— es muy receptiva y gusta de su propuesta.

Diosdado Gaitán Castro es uno de ellos. «Tiene interés en que armemos algo juntos. Estamos pensando en versionar *Adiós pueblo de Ayacucho* con él y con River Oré, un guitarrista muy reconocido en el mundo de la música tradicional andina», refiere Luis.

En el exterior

Cholopower se ha subido a cientos de escenarios en el país. Algunos de ellos los recuerdan con cariño, como aquella presentación en el estelar de Mistura 2016 junto a la mítica agrupación de cumbia Los Mirlos. O aquella gira que hicieron recientemente al sur del país, donde fueron la agrupación de fondo de la verbena por los 477 años de fundación de Huamanga, la capital ayacuchana.

La banda también ha llegado a tierras aztecas. Allí representaron al Perú en el festival latinoamericano México 360, certamen que desde el 2013 es el epicentro del desarrollo de la industria de la música y la cultura independiente de la región.

En estos cinco años de trayectoria, el desarrollo de la banda le ha dado a sus integrantes bastantes satisfacciones. El profesionalismo con el que han ido construyendo su estilo musical ahora les abre puertas en el exterior, de donde han recibido propuestas interesantes. De hecho, ya tienen una programación de viajes que incluye Brasil, México y España.

«Nuestra meta es llegar a plazas internacionales, pero, sobre todo, convertirnos en una banda referente de la música fusión, tanto dentro como fuera del país», sostienen. Y, efectivamente, en ese camino van.

Pintor de madrugada*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 458, diario *El Peruano,* 13 de mayo de 2016.

Amanecía entre tumbas para dar color a los cuarteles del cementerio municipal de Surquillo. Trazó las imágenes con la ayuda de una linterna y, con seis baldes de látex, dio textura a los murales que ahora forman parte del recorrido pictórico de este camposanto limeño, próximo a cumplir 70 años.

La municipalidad distrital de Surquillo había decidido reinaugurar su cementerio municipal, fundado en 1936. Para la ocasión, no solo mandó a arreglar y limpiar sus 5000 metros cuadrados, sino también a darle color a los ocho cuarteles donde están enterradas cerca de 7000 personas.

Para ello, hicieron llegar un oficio hasta el número 681 del jirón Áncash, para el director de la Escuela Nacional de Bellas Artes. El tenor del documento era claro: Surquillo solicitaba que los mejores estudiantes de pintura participaran en este proyecto de restauración.

Los elegidos

Israel Arrué Arbieto estaba en el colegio cuando le empezó a interesar el dibujo. Cada vez que tenía un rato libre dibujaba. Su habilidad lo llevó a ganar varios concursos escolares. Y aunque de adolescente se interesó por la medicina, fue la profesora Coloma del Museo de Arte de Lima quien le hizo ver que lo suyo eran los trazos y los colores.

Era alumno del tercer año de la especialidad de pintura en Bellas Artes cuando, una mañana, entró a la escuela y se dirigió a su gaveta para sacar los óleos y lápices que necesitaba para desarrollar la sesión de aprendizaje. En esas estaba cuando le pasaron la voz. «Tienes un encargo en la dirección», le dijeron. Se acercó presuroso y a poco de entrar le dieron la buena noticia: «Has sido seleccionado para ser uno de los estudiantes que participarán en el proyecto muralístico para la recuperación del cementerio de Surquillo».

Estaba feliz. No solo por estar entre los elegidos, sino también porque para él la pintura ha sido siempre la actividad más relajante del mundo, la más

placentera y la única que le permite introducirse en el espacio privado de sus pinturas y olvidarse de todo alrededor.

De amanecida

Junto a él, fueron seleccionados otros estudiantes muralistas, como Elder Solórzano, Juan Carlos Seclén y Eduardo Sandoval, así como el profesor cubano Antonio Bretón, todos ellos de buena pincelada.

Cuando la mayoría de surquillanos dormía, estos jóvenes pintores de Bellas Artes empezaban su trabajo. Por un mes corrido, llegaban a la cuadra 10 de la avenida Tomás Marsano, tocaban la puerta y el vigilante les permitía el ingreso cuando el reloj marcaba las 2:00 de la madrugada. De inmediato se cambiaban de ropa y ordenaban los implementos necesarios para iniciar la faena.

Aprovechaban la oscuridad para dibujar. Previamente, trabajaban el dibujo sobre una pequeña mica. La apoyaban sobre una mesa y con una linterna proyectaban la figura sobre la pared. No era una técnica sofisticada, pero suficiente para que ellos realizaran los primeros trazos. Con esta técnica, el dibujo no quedaba del todo perfecto, así que allí entraban sus habilidades para concretar los acabados.

La segunda parte de la obra era el pintado. Nada fácil. Y es que, según Israel, si trabajar en pared ya es complicado, trabajar con pintura látex es más complicado todavía. «El óleo se puede mezclar y te da un tiempo para trabajarlo, porque no se seca tan rápido. En cambio, el látex sí seca en unos minutos».

Se aplicaban dos pasadas de pintura base sobre la pared y sobre ella los colores rojo bandera, amarillo limón, amarillo cromo y azul eléctrico, junto a los básicos blanco y negro, y todas las combinaciones que podían resultar de sus mezclas.

Los murales

Tras cuatro semanas de amanecidas y despertares junto a las tumbas de los allí sepultados, Israel, Elder, Juan, Eduardo y el profesor Antonio estamparon

sus firmas en las esquinas de sus creaciones: las imágenes de Santa Rita, Santa Rosa, Santa María, San Gabriel, Nuestra Señora del Carmen, San Vicente, San Carlos, San Agustín, San Luis, San Miguel y San Francisco, representando a los pabellones de cada santa, junto a otros murales temáticos que fueron pintados en dúos.

Y por eso, hoy, usted puede darse una vuelta por el Cementerio Municipal de Surquillo y no solo para visitar a los difuntos, sino también para contemplar cada una de estas imágenes que ya son parte de la historia de este camposanto, considerado uno de los más pequeños de Lima.

Mensajeros de la paz*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 432, diario *El Peruano,* 2 de octubre de 2015.

Veinticuatro años después de ser asesinados por Sendero Luminoso, los sacerdotes Sandro Dordi, Miguel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski han sido declarados mártires de la Iglesia y serán beatificados el 5 de diciembre en Chimbote. Tres misioneros que, literalmente, dieron la vida por sus amigos.

Era la mañana del 22 de octubre de 2014 y el obispo emérito de la diócesis de Chimbote, Luis Bambarén, tenía audiencia en el Vaticano con el papa Francisco. Había llevado desde Lima un cuadro con la imagen de los tres sacerdotes mártires de Áncash. Llegado el momento, y ya frente a Su Santidad, monseñor Bambarén le saludó con la venia que correspondía y, casi de inmediato, le acercó la imagen enmarcada en pan de oro. Con alegría, le hizo saber que la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano había culminado satisfactoriamente el proceso para la beatificación de los tres mártires de Chimbote. El papa Francisco, entusiasmado, puso su mano derecha sobre el cuadro, cerró los ojos y oró.

Veintitrés años habían pasado desde que el mismo monseñor Bambarén había iniciado las gestiones ante el Vaticano para declarar mártires de la Iglesia Católica a los tres misioneros de su diócesis que fueron cobardemente asesinados, en 1991, por Sendero Luminoso. El anuncio oficial se hizo en febrero de este año, junto con el reconocimiento del martirio del arzobispo de San Salvador, Óscar Arnulfo Romero.

Se trataba de los sacerdotes franciscanos conventuales Miguel Tomaszek y Zbigniew Strzalkowski, venidos desde Polonia y enviados a la comunidad campesina de Pariacoto; y el padre Sandro Dordi, cura italiano de la diócesis de Bérgamo, Italia, que llegó al distrito de Santa. Aun cuando procedían de lugares diferentes, los tres llegaron con la misma misión: llevar la palabra de Dios a los campesinos, aun a costa de su propia vida.

Cura campesino

El padre Sandro era un campesino más. Todos en la comunidad de Santa lo describen así. Andaba en ojotas —el calzado que usan los comuneros—,

sombrero de paja, camisa y pantalón. Y era no solo campesino, sino también pintor, albañil, gasfitero, electricista, músico, pero, por sobre todo, un trabajador incansable. Tal vez eso hizo que tuviera tanta llegada con la gente, pues junto a la misa y la prédica, el sacerdote italiano no dudaba en acompañar a su comunidad en su vida cotidiana, en el menú del día, en las acaloradas asambleas vecinales y hasta en las labores de la chacra y las faenas comunales.

Virginia y Giovanni pueden dar fe de ello. Según dicen, no solo se trataba de un cura bueno, por todo lo bueno que dejó en sus once años de servicio sacerdotal en la comunidad campesina de Santa, sino porque literalmente le cambió la vida a cada uno de ellos.

A la hermana Virginia Piú le tocó dejar su natal Italia. Un buen día hizo sus maletas y vino al Perú para iniciar su pastoral al servicio de los campesinos del valle del Santa. Para ello, el mismo padre Sandro viajó a Italia para empezar las gestiones, pues por entonces era el único que atendía los 150 kilómetros cuadrados que comprendía su parroquia. Rezó para que «le enviaran a hermanas cariñosas con su pueblo» y el encargo le correspondió a las Hermanas de Jesús Buen Pastor. Así, Virginia, junto a otras dos religiosas, llegó el 22 de noviembre de 1986. Hoy tiene 75 años, 29 de ellos sirviendo en Santa.

Giovanni Salgado era un pequeño que solía corretear por la plaza del pueblo. Llegó a la parroquia y, al poco tiempo, fue parte de los acólitos del padre Sandro. Estar más cerca de él le permitió conocer su testimonio y compromiso, al punto de ver cómo daba su propia vida por la comunidad. Esta vivencia le hizo ver el mundo de otra manera, motivó en él una fuerte vocación de servicio y hoy es sacerdote diocesano a cargo de la parroquia Teresa de Ávila, del distrito de Trapecio, en Chimbote.

Por los pobres

Miguel y Zbigniew eran dos jóvenes frailes conventuales. Ellos dejaron su natal Polonia y se trasladaron al distrito campesino de Pariacoto, en las alturas de Áncash. Su juventud, espíritu de servicio y compromiso con la gente del pueblo hizo que muy rápidamente se identificaran con las costumbres y necesidades de la comunidad, al mismo tiempo de ser aceptados y muy queridos.

El padre Héctor Herrera, sacerdote dominico y también uno de los amenazados en ese tiempo por el senderismo, conoció el importante trabajo de estos misioneros polacos en la formación de los jóvenes que aspiraban al sacerdocio.

«Ambos querían una evangelización integral que tocara la vida de las comunidades campesinas. Habían sido amenazados por los terroristas, sabían del peligro que corrían, pero aun así decidieron quedarse con los pobres y correr su misma suerte», recuerda.

Tiempo de martirio

La noche del 9 de agosto de 1991, terroristas de Sendero Luminoso rodearon la casa parroquial. Tomaron presos a los sacerdotes polacos y fueron en busca del alcalde. Una religiosa les rogó que nos les hicieran daño, pero de nada valió. Los subieron a una camioneta, los alejaron del lugar y los asesinaron a sangre fría.

Cinco días después, el 14 de agosto, Sendero hizo una llamada telefónica a la casa de los padres dominicos ubicada en el centro de Chimbote. El mensaje era claro: «Exigimos la renuncia del obispo Bambarén. Si no sale, cada semana eliminaremos a dos sacerdotes».

El 15 de agosto se realizó la ordenación de un sacerdote de la diócesis. Frente a un gran número de religiosas y sacerdotes de la localidad, monseñor Bambarén les informó de la amenaza recibida.

«Yo no voy a renunciar. Pero no es mi vida, sino la de ustedes la que está en peligro. Por lo tanto, todos, todos están libres para salir de Chimbote». Como era de esperarse, ningún sacerdote ni religiosa se fue de la diócesis.

Tan delicada era la situación que la embajada de Estados Unidos se comunicó con el obispo Bambarén para informarle que el Departamento de Estado tenía un avión preparado para recoger a los sacerdotes y laicos norteamericanos y sacarlos del país. Esto se les comunicó a todos ellos. Pero nuevamente, ninguno dejó su lugar.

El 25 de agosto, el padre Sandro almorzó con las hermanas Pastorcitas, entre ellas la hermana Virginia. Estaba nervioso y les dijo: «Tengo que ir a [la comunidad campesina de] Vinzos para la misa y bautismos. Hoy me van a matar». Le aconsejaron que no fuera, pero él insistió porque era la labor que debía cumplir. Al regresar del oficio religioso, los subversivos le hicieron una emboscada bloqueando con enormes piedras la carretera. Cuando el padre bajó a quitarlas, le gritaron «¡Cura, aquí será tu tumba!» y le dispararon un tiro en el corazón y otro en la cabeza.

Confesión clave

En el proceso seguido por monseñor Bambarén para declarar mártires de la Iglesia a los tres sacerdotes de su diócesis había que demostrar que, efectivamente, ellos habían sido asesinados por razones de fe. Y una de las confesiones más contundentes vendría del mismo Abimael Guzmán, cabecilla de Sendero Luminoso y quien directamente ordenó los asesinatos.

Monseñor Bambarén se encontró con él en la Base Naval del Callao el 20 de marzo de 2001. Tras una larga conversación le hizo las tres preguntas sin cuyas respuestas no estaba dispuesto a salir de ese salón. Le dijo: «Usted es el único que puede decirme la verdad sobre la muerte de los tres misioneros de mi diócesis. ¿Los mataron por motivos políticos?». Abimael respondió: «Si fuera así, no le pediría perdón». «Entonces, ¿los mataron por motivos sociales?». Abimael dijo: «Si fuera así, no le pediría perdón». ¿Quiere decir entonces que los mataron por motivos religiosos, por eso de que 'la religión es el opio del pueblo'? Y Abimael, mirándolo a los ojos, le respondió: «Por eso sí le pido perdón a usted y a la Iglesia». Monseñor se levantó, le dio un abrazo de perdón y se retiró. Quedaba claro que se trató de un verdadero martirio que estos tres bienaventurados habían dado la vida por sus amigos.

Reciclar para la vida*

Foto: Municipalidad de Magdalena del Mar

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 521, diario *El Peruano,* 6 de octubre de 2017.

Lo que para algunos es simplemente basura, para otros es un tesoro. Un concurso distrital anima a que cientos de escolares y sus familias den una 'segunda vida' a cosas que, en otras circunstancias, hubiesen terminado en un relleno sanitario.

Es un artista de la moda. De sus trazos nacen modelos exclusivos, que luego son transformados en prendas para toda ocasión. Lo curioso es que para el proceso de confección no usa materiales convencionales, sino aquellos que llegan a sus manos producto del reciclaje.

Su taller de modas está atiborrado de botellas de plástico, tapas, cartones, papel, bolsas de mercado y más, elementos que combina de forma magistral para dar lugar a ingeniosas y coloridas creaciones.

Se trata de Erick Beltrán, diseñador que está convencido de que las tendencias de la moda no tienen por qué estar reñidas con el cuidado del planeta. Por ello, dedica parte de su tiempo a la creación y confección de diversos trajes a base de materiales reciclados, llegando incluso al diseño de exclusivos vestidos de novia.

Erick forma parte del equipo que apoya al Programa de Segregación y Reciclaje de la Municipalidad de Magdalena del Mar, que busca animar a niños y niñas de 21 colegios del distrito y sus familias para que vean en el reciclaje una nueva manera de crear. «La basura de algunos es el tesoro de otros», es la frase que resume su filosofía.

Desde niños

Uno de los principales aciertos de este programa municipal es el trabajo con los escolares. Con ellos hay una labor de educación y aplicación que se sintetiza en tres 'R': reducir, reciclar, reutilizar. Entre los logros más atractivos de este esfuerzo está la confección de maceteros con botellas plásticas recicladas, que terminan convirtiéndose en jardines verticales o colgantes, mostrados con orgullo en el patio de cada colegio.

Los escolares participantes ya son duchos en esta práctica. Saben seleccionar las botellas que usarán en la fabricación de sus maceteros. «Casi siempre son transparentes. Deben tener el signo de reciclaje y el número 1 en la base de la botella», dice, sin dudar, Yorman La Rosa, alumno del colegio Jesús Mío de Magdalena.

La municipalidad apoya este logro para ello instaló un sistema básico de riego tecnificado en cada jardín colgante para que, gota a gota, se proteja mejor al abono y a las plantas. «Un concurso de reciclaje organizado por la municipalidad es lo que moviliza todas estas acciones. Es una competencia sana en la que los chicos se entusiasman y entusiasman a sus familias. En nuestro distrito, el tema del medioambiente es clave», sostiene el ingeniero Héctor Salvatierra, gerente de Desarrollo Sostenible de la referida comuna.

Más iniciativas

Si usted se encuentra en Magdalena y se le acaba la batería del teléfono celular, no se estrese. Diríjase al bulevar del distrito, en las cuadras 4 y 5 de la calle José Gálvez. Allí encontrará dos sistemas gratuitos de recarga de móviles instalados por el gobierno local. Solo bastará conectarse y, gracias al panel solar instalado en la parte superior de un módulo, la carga de su celular se iniciará. ¿Y si es de noche? Igual. El sistema tiene una batería que le permite dar energía a toda hora del día.

Lo más novedoso es el sistema de reciclaje de aceites. Vecinos y comerciantes ya no tienen por qué evacuar sus residuos aceitosos mediante las cañerías, cuyos fluidos terminan flotando en el mar. Los entregan a la municipalidad para ser transformados en biodiesel y tener una nueva utilidad. «Se trata del primer distrito del Perú que pone en marcha esta iniciativa de reciclaje, en la que vecinos y comerciantes juegan un rol fundamental», dice Natalia Iraola, ingeniera de la municipalidad.

Sin duda, se trata de un conjunto de iniciativas que otros gobiernos locales podrían imitar. Así, fijo clasificamos al mundial de quienes protegen el medioambiente.

Kausachun quechua*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 538, diario *El Peruano,* 9 de marzo de 2018.

Cinco jóvenes profesionales están a punto de presentarle al mundo el único software que puede transformar el quechua hablado en lenguaje escrito. El programa podrá ser descargado gratuitamente desde el 24 de junio.

Luis Camacho tiene un sueño. Imagina un futuro no muy lejano en el que, en el mismísimo Congreso de la República, los parlamentarios de habla quechua puedan dar sus discursos en su idioma nativo. Que mientras estén hablando, un software vaya transcribiendo lo que dicen y que, de inmediato, sea traducido al castellano para proyectarlo y todos puedan leer la traducción del discurso.

Para ello, Luis no quiere esperar mucho. Sabe que hacer realidad esta idea no solo es difícil y complejo, sino que requeriría incluso más de 10 millones de soles para lograrlo. Pero eso no lo detiene, así que, junto a cuatro entusiastas profesionales de la ingeniería y la comunicación, viene construyendo ese software que será capaz de llevar a lenguaje escrito, palabras, mensajes, historias y discursos hablados en quechua.

No es magia. El programa se llama Qillqaq (Escritor). Un proyecto que combina la lingüística y las ciencias de la computación para conseguir un software capaz de escuchar y transcribir locuciones narradas en quechua, particularmente del que se habla desde la zona sur del Perú hasta el norte de Argentina.

En clave de Iphone

Este sueño nació el mismo día en que Steve Jobs presentaba al mundo el iPhone, dice Luis. Este acontecimiento tecnológico, sumado a sus raíces apurimeñas, su preocupación constante por la identidad nacional y sus conocimientos de ingeniería, lo llevaron a probar y probar diversos proyectos, hasta que formuló uno que terminó recibiendo el apoyo de Concytec-Cienciactiva y la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Desde su centro de operaciones, denominado Siminchikkunarayku (Por nuestras lenguas), y junto a un equipo de soñadores integrado por los

ingenieros Reinaldo Baquerizo, Rodolfo Zevallos, Nelsi Megarejo, y el comunicador Lorenzo Ruiz —los dos últimos hablantes del quechua—, ha recorrido gran parte de la sierra sur en busca de voluntarios que puedan 'donar' sus voces para armar una especie de banco hablado de palabras y, a la vez, ir transcribiendo todo lo grabado.

«Las personas podemos entender una misma palabra dicha por un hombre, una mujer, un niño o un adulto, independientemente de sus diferentes particularidades de voz. Pero, una computadora no tiene el mismo espectro de reconocimiento. Solo reconoce una de esas voces», explica Luis.

Por eso, parte del trabajo tiene que ver con el software denominado Huqariq (Cosechador), que permite grabar diferentes voces de una misma palabra quechua. Solo así, el espectro de reconocimiento de una palabra, sea cual fuera su tono, timbre o cadencia, será fácilmente reconocido por el software y transcrito correctamente de forma inmediata.

Faltan manos

Han sido escolares, universitarios y comunicadores de emisoras radiales de la sierra los que han facilitado sus voces de forma gratuita para ir construyendo este banco de palabras. Pero esto no representa más que un tercio de lo que se necesita para concluir el proyecto.

«Requerimos por lo menos 100 mil horas grabadas y transcritas para alcanzar una calidad como la de Google», dice Luis. Por ello, para continuar con las siguientes etapas y mejoramiento del proyecto, sigue trabajando con todo un pelotón de voluntarios. Pero aún requiere tres cosas más: mayor financiamiento, el apoyo de profesionales vinculados a la inteligencia artificial y una intensa difusión de los beneficios de Quillqaq para que pueda serle realmente útil a aquellos que lo necesiten.

El próximo 24 de junio, justo cuando se celebre la fiesta andina del Inti Raymi, Luis y su equipo presentarán al país este único software del mundo que rescata, transcribe y difunde el quechua desde el Perú para el mundo. Será su regalo, en esa aspiración de llegar a ser un país políglota de verdad. Y como cualquier regalo podrá ser descargado gratuitamente desde Google Play. Kausachun quechua… ¡Viva el quechua!

Huancas del Sol Naciente*

Foto: Liliana Abanto

Un maki preparado con trucha de Huancayo es solo una de las múltiples muestras de la fructífera fusión de la cultura japonesa con las tradiciones de la sierra central del Perú. Una larga historia con un siglo de vigencia.

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 556, diario *El Peruano,* 3 de agosto de 2018.

En el 482 de la avenida Calmell del Solar de Huancayo, un restaurante llama la atención de los transeúntes. Lleva por nombre Daruma y no ofrece pachamanca, chicharrones ni carnero al palo, sino platos con el sello de la gastronomía japonesa.

En su cocina, el chef no se cansa de innovar. Combina una cosa y otra, calcula el tiempo de cocción y agrega cremas. Entre sus últimos 'goles' culinarios están el «Huaytapallana» y «Huancamaki», unos makis que encontraron en la trucha el insumo perfecto para fusionar la magia de la cultura oriental y el convincente sabor huanca. Su nombre es Jean Paul Kanashiro, huancaíno, orgulloso descendiente de la migración japonesa que desembarcó en el Perú hace más de un siglo.

Primeros nikkei

La historia de la comunidad nikkei en Huancayo empezó hace alrededor de 90 años, cuando más de doscientas familias japonesas llegaron a esta ciudad con el propósito de empezar a tejer una nueva historia.

Su vida ha estado llena de tránsitos. El primero fue el que los llevó de un continente a otro; el de trabajar primero en el campo y, después, conquistar las calles con sus negocios; y el de empezar como una comunidad cerrada hasta llegar a saberse tan huancaínos como los demás, sin olvidar sus orígenes.

En la actualidad, son poco más de 2000 los descendientes de los issei, los japoneses de esa generación que fue la primera en llegar a la zona central del Perú. Los de la segunda generación son los hijos, llamados nisei; los de la tercera, los nietos, sansei; y los de la cuarta, los bisnietos, llamados yonsei. Sin embargo, para no confundir, a todos los herederos del Sol Naciente se les conoce como nikkei y residen principalmente en Jauja, Huancayo, Concepción, La Merced y el norte de Ayacucho.

De todos ellos, unos 200 están organizados en la Asociación Peruano Japonesa de Huancayo, la segunda organización de este tipo en el Perú y que es presidida por Tomás Takagi. Su propósito principal es mantener la unidad de la comunidad nikkei, revalorando sus raíces y fortaleciendo su identidad.

Espíritu colectivo

Una de sus principales tradiciones es la celebración del undokay, una cita de confraternidad abierta a todo Huancayo que se realiza cada 1º de mayo. Es el principal espacio para el encuentro de la comunidad, una fiesta del oriente en el corazón de Huancayo.

Otra costumbre arraigada y vigente es un sistema propio de ahorros, llamado tanomoshi, con cuotas mensuales fijas y que sirve como fondo rotatorio para beneficiar a todos los participantes.

Dicen que los nikkei huancas son bastante emprendedores. Y debe ser cierto porque muy pocos trabajan como dependientes. Sus negocios son hoteles, restaurantes, cafeterías, casinos y comercios en general. Y, ojo, son reconocidos como laboriosos, honrados y leales.

Hace unos años se construyó el mausoleo de la Asociación Peruano Japonesa en el Cementerio General de Huancayo. Su diseño está inspirado en la arquitectura oriental y tiene capacidad para recibir a 300 de sus asociados, cuando ya no estén entre nosotros. Lo que hace falta es que la Beneficencia Pública de Huancayo autorice que los restos de los nikkeis enterrados en los nichos del cementerio sean cremados y sus cenizas trasladadas al mausoleo.

Pero mientras esperan la decisión final, en la cocina del Daruma Jean Paul continúa experimentando con la fusión huanca-nikkei para lograr platos del gusto de sus comensales huancaínos. Y en una esquina del local, su madre, doña Yuriko Maeshiki, sigue mostrando a los clientes los insumos que sustentan la comida japonesa. El viejo árbol que germinó en Oriente hace más de cien años ha echado raíces firmes en el bello territorio huanca.

Mujeres que inspiran*

Foto: Christopher Zegarra

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 405, diario *El Peruano,* 6 de marzo de 2015.

Son docentes, campesinas, religiosas, dirigentes, voluntarias o amas de casa. Pueden cumplir roles diferentes en el lugar donde se encuentren, pero son muy similares cuando se trata de darlo todo para ayudar a los demás. En la plenitud de sus vidas, todas ellas son mujeres que inspiran.

Cuando llegó a la edad de jubilarse, Luisa Aquije sabía perfectamente que no pasaría el resto de su vida regando su jardín o viendo la televisión sentada en el sofá. A sus 65 años, ella tenía claro que continuaría disfrutando de su más grande pasión: la enseñanza.

Sabía también que para responder a las exigencias de la educación de estos tiempos tenía que actualizarse. No iba a ser fácil entrar a los salones y dar clases a participantes mucho más jóvenes que ella y que interactuaban también con equipos electrónicos. Así que empezó con sus estudios de computación.

«Me preguntaba si sería capaz de entrar a esta nueva era en la que predomina la tecnología de la información. Con la misma determinación que demostré al estudiar para ser profesora, me preparé para manejar las nuevas tecnologías, en clases a las que asistía al lado de gente joven».

Cinco años después de tomar esta decisión, la profesora Luisa Aquije es ahora parte de la plana docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad Continental y está a cargo de los cursos de investigación.

A sus 70 años bien vividos, Luisa se considera una mujer realizada que sigue superándose y, sobre todo, rodeada de gente que le plantea nuevos retos cada día.

Manjares en cusco

En Pampamarca, Cusco, a unos 4000 metros sobre el nivel del mar, Alodia Lazo despierta para alimentar a sus vacas con pasto mejorado. Es una rutina que todos los días se inicia prácticamente a oscuras, a las tres de la mañana, y debe ser así para que sus animales produzcan buena leche. Dice que solo así asegurará una excelente calidad en los productos que ella misma elabora y comercializa.

«Hace unos años recibí capacitación y acompañamiento de parte de Sierra Productiva sobre cómo hacer transformación de lácteos. Eso me ayudó a superarme como mujer campesina. Ahora ya tengo una pequeña planta de transformación y produzco queso, yogur y manjarblanco que vendo a los hoteles Marriot y Nazarenas, y a Cusco Restaurant, todos de la ciudad del Cusco.»

Alodia no solo es una emprendedora nata, sino también una yachachiq, es decir, una campesina que enseña lo que sabe a otros campesinos para salir de la pobreza. «He capacitado en Trujillo, Huancavelica, Ayacucho y Lima, porque muchos hermanos campesinos no saben cómo transformar sus productos. Solo materia prima venden ellos. Todo tenemos que transformarlo para tener un mayor ingreso. No es necesario tener grandes maquinarias, podemos hacerlo incluso con lo que tengamos en casa.»

Llegar a lo que es hoy no ha sido nada fácil para ella. Superar las condiciones de pobreza, que afectan con mayor intensidad a las mujeres del Ande, le costó mucho más que solo lágrimas. «Era bien triste; como solo tengo escuela primaria, querían marginarme. Pero nunca me rendí. Ha sido un poquito difícil, pero la he ido luchando. Así las mujeres deben trabajar para salir adelante. No es fácil, pero con ganas se puede lograr.»

Edad de sabiduría

A sus 75 años, la señora Elena Paz se siente orgullosa de ver crecer a Eduardito, el último de sus nietos. Como abuela, siente la necesidad de cuidarlo y protegerlo, tanto como lo hace con los 2700 niños que reciben diariamente la quinua con leche que les brinda el Programa del Vaso de Leche que ella preside en el populoso distrito de Breña.

Cada mañana, doña Elena verifica que los 69 comités funcionen como una máquina bien aceitada, asegurándose que la leche contenga las 207 calorías exigidas por ración, posibilitándoles a los niños mayores oportunidades para rendir mejor en los estudios y en su vida diaria.

«En mi calidad de miembro del comité de gestión del Vaso de Leche hasta me peleo con las autoridades, a fin de que las cosas se hagan bien, que los productos sean buenos, para entregar lo mejor a los niños.»

Con tres medallas cívicas recibidas en distintos momentos, en reconocimiento a su labor social y liderazgo, dice que sus hijos ya no quieren que trabaje, pero que siente la necesidad de hacerlo por toda la gente que necesita más que ella.

«Algunos piensan que somos mujeres inútiles por nuestra edad. Pero lo que no saben es que tenemos la experiencia para enseñarle a cualquier profesional a gestionar de manera eficiente un programa tan importante como este. Eso nos lo han enseñado los años.»

Con dedicación

En la cuadra 2 del jirón Estudiantes, a espaldas de donde rompen las olas del mar de Chimbote, Dora Ramírez está a punto de licuar unos ajíes, trozos de cebolla y algunos otros ingredientes secretos, para dar lugar a su famoso 'aerolito', una crema que acompaña bien el almuerzo y que es una exquisitez para sus cinco hijos y nueve nietos.

A sus 80 años, doña Dora cumple con dedicación extrema varias funciones de su hogar. Cocina, lava y plancha. Incluso, hace unos meses, le tocó recibir a Arleth, su primera bisnieta, a la que cuidó desde sus primeros días de nacida.

Dice que su contribución es como ama de casa. «Si no hiciera las cosas, ¿quién las haría? Mis hijos tendrían que contratar a alguien que lo haga todo. Así que este es como mi trabajo y creo que lo hago muy bien.»

Y si bien no recibe un sueldo por lo que hace, sus hijos siempre le hacen llegar una 'vaquita', que es una especie de propina en retribución a todo lo que hace por ellos y por sus nietos. «Realizar las cosas en casa también es un trabajo. Y soy feliz así, haciéndolo por los que más quiero.»

Por los niños

La señora Gladys Vásquez es una vecina del distrito limeño de San Juan de Miraflores que apoya una iniciativa educativa al servicio de niños y adolescentes con carencias no solo económicas, sino también afectivas.

Como parte de un equipo de voluntarios, ella tiene la responsabilidad de preparar cada uno de los alimentos que recibirán a lo largo de la jornada

tanto los chicos como todos los colaboradores, que, como ella, apoyan esta buena causa.

«Me levanto a las 5:30 de la mañana y empiezo mi faena. Hoy, por ejemplo, preparé agua de manzanilla heladita, con su galleta y un plátano, que les dimos a los chicos la hora del recreo.»

Gladys también se encarga de recibir a los niños por la mañana. Es allí cuando aprovecha para escucharlos y darles algunos consejos para ser mejores personas. Les habla así sobre los valores, de lo importante de ayudar a los demás, de saber convivir a pesar de las diferencias, del respeto y la solidaridad.

«Ayudar a los chicos es como una misión. Solo me siento completa cuando hago esto. Y me entusiasmo más con los logros que ellos tienen, en parte, por el apoyo que les damos todos aquí.»

Dar todo en Piura

Liberata, una señora de 75 años, sabe que todos los días ella y su esposo recibirán un almuerzo en el centro del adulto mayor Casa del Adulto Cautivo, gracias al esfuerzo que hacen religiosas como la hermana Teresa, de la congregación San José de Tarbes, en el distrito de San Sebastián, en el departamento de Piura.

A sus 90 años, la hermana Teresa contribuye con la alimentación gratuita de Liberata y otros 60 adultos mayores que reciben todos los días este apoyo gratuito, al igual que 130 niños de condición humilde que reciben un desayuno, todos ellos del asentamiento humano 26 de Octubre.

Aun cuando camina ayudada por un bastón, la hermana Teresa sigue dando lo mejor de sí. No solo escucha y aconseja, sino que está presta a preparar el menú y hasta visita a los enfermos para darles una palabra de consuelo, un abrazo, un gesto.

«Trabajo cada día por los niños y por los adultos mayores, por el amor transformado en servicio a los demás. Aquí me siento útil no obstante mi edad, porque doy lo máximo, mi amor y también mi servicio. Y lo seguiré dando hasta que ya no pueda más.»

Noche en rojo*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 497, diario *El Peruano,* 24 de marzo de 2017.

Llevan en sus venas ese hervidero de voluntad que los impulsa a servir a los otros, muchas veces sin medir las consecuencias. Trabajan de rojo no por un sueldo o un seguro y siempre con la certeza de que darán lo mejor de sí frente a un llamado de auxilio.

La avenida La Paz es un caos. Dos buses acaban de chocar; uno está empotrado en la pared y el otro invade el carril contrario. Los pasajeros heridos bajan como pueden y se alejan del lugar del siniestro. Algunos empiezan a llamar por teléfono: a la Policía, a los centros de salud. Otros marcan el 116 de los bomberos y su central de emergencias recibe la llamada, en Jesús María.

En la cuadra 40 de la avenida La Marina, entre tanto, una veintena de profesionales de la Compañía de Bomberos Garibaldi N.º 7 del Callao se mantiene en alerta. A las 9:00 de la noche suena la alarma selectiva. Es la señal que lanza la central de emergencias para dar cuenta del reciente choque y, con ella, se inicia el protocolo para ir en auxilio.

En cuestión de segundos, un grupo de hombres y mujeres de rojo se dirigen a los vestidores donde todo está listo. Con rapidez, se colocan las botas y se acomodan pantalones y casacas, aseguran el casco y ocupan sus posiciones en la ambulancia y el camión de bomberos. Conocedores de la ruta, toman la vía más despejada y en solo cuatro minutos llegan a la zona del siniestro.

El teniente Carlos Pinillos capitanea el auxilio a los heridos, principalmente de los que se encuentran en estado delicado, como aquella madre de unos seis meses de embarazo. Otro grupo empieza a remover los vehículos siniestrados empleando equipo especializado y el camión de bomberos, con el objetivo de dejar la vía libre para el tránsito. Dos horas después, la cuadra 22 de la avenida La Paz, en San Miguel, vuelve a la normalidad.

Rutina bomberil

Se trata de una noche de viernes, una como cualquiera para los voluntarios de la Compañía de Bomberos Garibaldi N.° 7, atendiendo una más de las 69 mil emergencias registradas en el país en lo que va del año.

En toda emergencia, la llegada de los bomberos suele dar tranquilidad y esperanza a los afectados. Sin embargo, algunos casos pueden terminar en situaciones desconcertantes y hasta peligrosas, tal como refiere la capitana Nadia Bermúdez. «Los afectados ven la llegada del camión de bomberos y apenas frena la unidad quieren que ya estemos lanzando agua. Tal vez eso se vea en películas, pero en la vida real primero se hace una evaluación de la situación para saber cómo proceder. No hacerlo puede costar incluso la vida de las personas; esos instantes de espera son los que molestan y desesperan a muchos».

Pero la situación que más llama la atención —sostiene la capitana Bermúdez— es la insensibilidad de las personas cuando se realiza el traslado urgido de las unidades bomberiles. Muchos choferes de transporte público y privado no dan el pase que se necesita para ganar esos instantes que pueden salvarle la vida a alguien. «Y no solo se mantienen en el carril, sino que también algunos incluso se detienen a recoger pasajeros».

En familia

Pero el cuartel de bomberos no es solo un centro de atención de emergencias, sino también el espacio para una numerosa familia. Si bien la disciplina no debe faltar, eso no quita que puedan ser hombres y mujeres que encuentran allí un lugar para disfrutar de su vocación.

«Aquí hay declaraciones de amor; algunos vienen después del matrimonio a tomarse fotos; en las ceremonias hay el tradicional cruce de hachas; tenemos también hijos y nietos de bomberos que siguen una tradición familiar. Aquí se construyen grandes historias», dice el teniente Manuel Saavedra.

En el cuartel hay espacios para ver un buen programa de televisión, jugar billar, realizar ejercicios en el gimnasio o simplemente disfrutar de una buena conversa.

También está el momento de la cena, como la que esta noche le correspondió preparar a los cesionarios Pierina Sánchez y Carlos Pinillos y su espectacular arroz chaufa de las dos de la mañana. Es la comida previa al descanso que, como todas las noches, será acompañado por el interminable sonido de la radio que en algún momento hará sonar la alarma selectiva indicando que es hora de volver al servicio.

Mirada solidaria*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 528, diario *El Peruano,* 1 de diciembre de 2017.

Leer nos hace libres. Eso lo sabe un grupo de voluntarios que llega a la Biblioteca Nacional del Perú para ayudar a que las personas con discapacidad visual puedan acceder a más y mejores lecturas. Mientras que unos dictan cuentos y novelas, otros aprenden a escribir en sistema braille.

«Cuenta la historia que hace mucho tiempo un difunto sacerdote solía aparecer a las 12 de la noche junto al altar mayor de la capilla donde él había sido capellán. Pero era curiosa y fantástica su aparición, puesto que lo hacía sin su cabeza», lee en voz alta don Eduardo Acosta, un profesional de las relaciones industriales de 79 años, en una mesa ubicada en el patio colonial de la Biblioteca Nacional del Perú.

Es el inicio de una leyenda colonial conocida como *El cura sin cabeza.* Quien lo escucha es Carlos Sarmiento, un jubilado de 78 años que perdió la vista cuando tenía 18. Atento a la historia, va escribiéndola con un punzón y sobre un cartón. Lo hace en el sistema braille, pues es la única manera en que luego podrán leerla él y todas aquellas personas que no pueden ver.

Se trata de una iniciativa de la Sala para Invidentes de la Biblioteca Nacional del Perú que, aprovechando la celebración del Día del Usuario, promovió una Jornada de Transcripción en Sistema braille. Voluntarios, jóvenes y adultos, llegaron hasta el recinto del centro de Lima para dedicar una jornada a la lectura de textos cortos.

A su lado, un pelotón de personas con discapacidad visual estaba en atenta escucha, escribiendo cada historia para que su biblioteca se enriquezca con nuevos títulos transcritos por ellos mismos.

Para don Carlos Sarmiento, el cuento del cura sin cabeza tiene algo que no cuadra. «Allí dice que el padrecito habla en la misa, pero si no tiene cabeza ¿cómo es que habla?» y suelta una carcajada, mientras sigue escribiendo apoyado por la regleta braille.

Se trata de un compartir muy fructífero, dice don Eduardo Acosta. «Tengo 21 años de usuario de la Biblioteca Nacional y lo que hago ahora es retribuir todo lo que he recibido. Es también un gesto de amistad. Con estas horas aquí leyéndoles, sé que estoy contribuyendo a enriquecer el acervo de textos

en braille, para que las personas que no ven puedan ahora enriquecerse con textos que hasta hoy no existían aquí».

El abc

Una mesa más allá, Carla Linares está aprendiendo a escribir en braille. Es otra de las actividades de esta jornada en la biblioteca. Tiene 26 años y es arquitecta. Ella desarrolla una iniciativa para hacer más accesibles las edificaciones, pues su interés es facilitar el tránsito a las personas con discapacidad. Quiere desarrollar mayor empatía, por ello su interés en aprender a escribir y leer en el mismo lenguaje de los invidentes.

«Cuando llegué al taller, lo primero que vi fue el abecedario en la pizarra y me parecía muy complicado. Menos mal que he tenido un buen profesor, así que se me hace bastante fácil la clase. Sé que debo practicar, si no te olvidas», dice.

Su profesor ha sido Julio Condorcahuana, joven profesional de educación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, invidente, y asiduo lector de la Sala de Invidentes de la Biblioteca Nacional.

«Utilizo dinámicas para enseñar el sistema. Carla ha aprendido hoy los 63 códigos que se utilizan en el braille. Ha aprendido el abecedario y ahora estamos con los números», dice orgulloso.

Fin del cuento

Don Eduardo Acosta avisa que el cuento del cura sin cabeza está por acabar, y lee: «Un joven se había quedado dormido en el templo y cuando despertó estaba encerrado. Empezó a llamar a gritos. Cuál no sería su asombro al ver aparecer en el altar al cura sin cabeza. Y escuchó una voz que le decía que no temiera, que él solo quería celebrar una misa, y que para eso necesitaba quién lo escuchase y le rogaba que él fuera su oyente».

Y sigue leyendo: «Espantado, el joven se arrodilló y se celebró la misa. Al terminar, se apagaron las luces y desapareció para siempre ese fantasma de la capilla. El joven salió disparado hacia la puerta todavía cerrada, se estrelló y cayó desmayado».

Don Eduardo cierra el cuento, dice que es muy bueno, y, sin perder tiempo, anuncia el título del siguiente cuento que empezará a dictar.

Señora reparación*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 488, diario *El Peruano,* 20 de enero de 2017.

Lleva 40 años en un puesto de servicio técnico en el mercado de Magdalena, reparándole prácticamente la vida a quienes llegan en busca de una solución para sus artefactos dañados. Y aunque podría disfrutar de su jubilación, ella no deja pasar un día sin aprender más y cumplir con su exigente tarea.

El niño llegó presuroso al puesto de reparaciones y se puso a buscar el control remoto de su juguete favorito. Miró a la izquierda, a la derecha, pero nada. Hizo lo mismo de arriba abajo y no lo hallaba. Iba a darse por vencido, hasta que su mirada se detuvo en un grupo de objetos, todos mezclados, sobre una mesa ubicada frente a él. Y allí estaba. Era su control remoto, brillante, de color rojo, el mismo que le daba vida al carrito que acababan de regalarle en Navidad.

Miró a su papá y le indicó que allí estaba el aparatito. Su papá saludó y preguntó si ya estaba arreglado. Doña Luisa, con la seguridad propia de una experta en reparaciones, dijo que sí: «El problema era solo un fallo en la antena del control remoto, nada importante». El niño recibió el juguete, mientras su papá pagaba los diez soles que costó la compostura. Ambos salieron satisfechos del puesto 87, Servicio Técnico Santa María I, del mercado de Magdalena.

La experta

Quien hizo posible la sonrisa de este niño lleva por nombre Luisa Escarcena Guevara, una cusqueña nacida en 1952 y que a sus 65 años se ha convertido en una de las pocas mujeres peruanas expertas no solo en diagnosticar el problema de un ventilador, un microondas o un reproductor de video, sino también en darle solución. Algunas veces, incluso, en cuestión de minutos.

Vino a Lima con su madre con apenas 5 años de edad y no tuvo mucho tiempo para jugar porque desde pequeña se vio en la necesidad de trabajar. Tras siete años de sacrificios, regresaron al Cusco por sus otros cuatro hermanos y se vinieron todos juntos a la capital. La responsabilidad era mayor, así que el trabajo era obligado.

Empezó en una fábrica de químicos donde envasaba líquidos corrosivos. Luego pasó a la costura, llegando incluso a coser cuero para calzado, para luego incursionar en la venta de productos de belleza, «porque se ganaba un poco más».

A finales de la década de 1980, Luisa llegó al mercado de Magdalena. Allí, ella y su esposo empezaron el negocio de reparación de electrodomésticos. Él era el experto y ella lo ayudaba. Vendía repuestos de licuadora, cables, controles remotos; pero también ayudaba en reparaciones menores. Así empezó su aprendizaje.

Años después, el puesto quedó a su cargo. Y aunque aún sabía poco sobre reparaciones, se las ingenió para aprender de forma acelerada. Incluso, algunas de las composturas las hacía en las tiendas de reparaciones del jirón Paruro, en el Centro de Lima. Ella miraba al milímetro cómo soldaban, cableaban y componían las cosas, y al llegar a su puesto hacía lo mismo.

En un año, doña Luisa terminó dominando el oficio y satisfaciendo la necesidad de su clientela. Ahora, dice no tener problemas a la hora de reparar licuadoras, microondas, micrófonos, equipos de sonido, televisores, planchas, ventiladores, controles remotos y hasta cosas que ya pocos usan, como reproductores de VHS y DVD.

Más trabajo

Doña Luisa Escarcena no solo es especialista en reparaciones, sino también generadora de empleo. Tiene tanto trabajo que no puede abastecerse ella sola, por lo que necesita de dos robustos colaboradores. Richard Ortiz la asiste durante el día, mientras que David Mendoza apoya en las reparaciones por la noche, hasta las once, cuando cierran el mercado.

No hay tiempo para la distracción. Trabaja de lunes a domingo, tanto que sus familiares la visitan en su puesto, donde la encuentran siempre reparando artefactos o vendiendo algún repuesto.

A los 65 años, doña Luisa siente el cansancio de una vida de trabajo. Y aunque sus piernas ya no le permitan desenvolverse como antes, a ella no le tiemblan las manos al momento de ajustar un tornillo, soldar un cable o componer un artefacto: «Siempre hay que estar en movimiento, aprendiendo de todo».

En busca de la felicidad*

Foto: Yosselin Fuentes

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 440, diario *El Peruano,* 4 de diciembre de 2015.

¿Sabía que la región más feliz del planeta es América Latina y el Caribe? ¿Y que la sierra alberga a la ciudad con mayores indicadores de felicidad en el Perú? Doce años de investigación así lo demuestran.

El profesor Jorge Yamamoto ha dedicado más de una década de su vida al estudio de la felicidad y arribó a la ciudad de Huancayo portando una buena noticia. Invitado por el Instituto Continental, convocó a cerca de un millar de jóvenes para dar cuenta de las razones por las que 'la Incontrastable' es sosteniblemente la ciudad más feliz del Perú.

¿Qué concluyen sus investigaciones?

Estudios científicos realizados por un equipo multidisciplinario del Grupo de Investigación en Bienestar, Cultura y Desarrollo concluyen que entre todas las grandes ciudades del Perú, Huancayo es la más feliz de nuestra querida nación.

¿Entonces, es una ciudad ideal para vivir?

No es una ciudad perfecta, o que no tenga problemas, pero comparada con otros lugares es la que tiene mayor bienestar subjetivo.

¿Qué es lo que le genera este bienestar subjetivo?

El ciudadano huanca tiene un equilibrio entre el trabajo y la diversión. Trabaja duro y juerguea duro; tiene un gran sentido de la familia; es un ciudadano «power», no es acomplejado; tiene un gran sentido de adaptación, característica psicosocial del peruano feliz; y vive en un buen lugar, que es el maravilloso valle del Mantaro, rodeado por los nevados del Huaytapallana y el Lasuntay, y la creencia mágico religiosa que hay alrededor de estos apus.

En sus presentaciones habla de la triada del mal... ¿a qué se refiere?

Se trata del chisme, el egoísmo y la envidia. Cuando un peruano surge, el otro lo envidia, pero esa envidia lo lleva al chisme y a ponerle trabas para que no siga progresando. Así se reduce el altruismo y todos pierden.

¿Y qué es lo que sucede enel valle del Mantaro?

Ocurre algo muy importante. Cuando otro progresa, el huancaíno también se siente mal, pero en vez de atacar al otro dice «yo quiero lograr lo que él ha logrado» y se motiva y empieza a progresar. En la literatura científica se denomina envidia benigna, uno progresa, el otro se motiva, todos van progresando.

¿Hay otros lugares felices en nuestro territorio?

Las magníficas caletas de pescadores donde las familias trabajan unidas protagonizando escenas del trabajo y unión; las pequeñas comunidades tradicionales en los Andes donde existe un excelente trabajo comunitario; y las comunidades amazónicas en donde se guarda un místico equilibrio con la naturaleza.

¿Es posible buscar la felicidad por sí sola?

Si alguien quiere ser verdaderamente infeliz que busque solamente la felicidad.

¿Por qué?

Porque debe haber un equilibrio entre la felicidad y la productividad. Lograr un país que progresa con felicidad, alcanzar familias que sean productivas y felices, criar hijos que sean felices y productivos. Porque de lo que se trata es que la gente trabaje, progrese por su familia, por su sociedad, que lo haga divirtiéndose, que lo comparta con su familia y que siga progresando.

¿El dinero juega un rol decisivo en la felicidad?

Si fuera cierta la ecuación del dinero y la felicidad, las comunidades de influencia minera serían las más felices del Perú, pero no es así.

¿Ganarse la lotería tampoco la garantiza?

Se ha demostrado que quienes ganan la lotería en muy corto plazo dilapidan su fortuna. Con mucha frecuencia desestructuran su unidad familiar. Se loquean y terminan en una condición de no felicidad sostenible.

¿Cómo aparecemos como continente en el mapa de la felicidad?

Estudios realizados a escala mundial —que se iniciaron a fines de los noventa cuando se puso de moda comparar la felicidad de diferentes partes del mundo— arrojaron que América Latina y el Caribe es la región más feliz.

¿Y los lugares que no tienen mucha infelicidad?

Estados Unidos y Europa occidental. Y no solo eso, sino que también se encuentra que los índices de depresión y suicidio, condiciones incompatibles con la felicidad, son mucho más altos en estos lugares.

¿Y el Perú cómo se ubica?

El Perú aparece en el tercio inferior de esta región más feliz del mundo. No somos el país latinoamericano más infeliz, pero sí estamos en la cola y estamos empeorando.

¿Cuál es la agenda pendiente en este tema?

Es necesario hacer un plan nacional de no menos de cinco años para fortalecer el bienestar de los peruanos. Reforzar los valores y detener el crecimiento de los antivalores. Eso va a tener una relación directa con la productividad y con el bienestar. No todo ha de ser desarrollo económico; debe haber una estrategia psicosocial para un Perú más educado, con más valores y que eso constituya la base para un auténtico desarrollo sostenible.

Embajadores andinos*

Foto: Andina

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 537, diario *El Peruano, 2* de marzo de 2018.

La música también enamora. De ello pueden dar cuenta los Hermanos Gaitán Castro, Antología y Raíces de Jauja, embajadores de la música andina que se juntan por vez primera en el espectáculo La Nueva Trilogía Andina para ofrecer aquellas canciones que enamoraron y reconciliaron a muchos.

Cada pareja tiene una canción. Una con la que se conocieron, se enamoraron o, tal vez, con la que llegaron al altar. Eso lo saben bien Paula y Javier, una pareja limeña que se enamoró perdidamente en 1995, justo durante el apogeo de *Amor, amor*, aquel mítico huaino andino interpretado por el dúo ayacuchano de los Gaitán Castro.

Ahora llevan más de 20 años de casados y cada vez que celebran, no pueden dejar de escuchar y cantar la letra de aquella canción que les provocó las más tiernas miradas, sonrisas y besos de su veinteañera juventud.

Dice Diosdado Gaitán Castro que, en sus 31 años de trayectoria musical nacida en las aulas de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, han sido muchas las personas que le han mostrado su agradecimiento porque por medio de sus canciones conocieron o afirmaron el amor en sus vidas.

Otras canciones, más bien, han sido motivo de la lucha por aquel amor que estuvo a punto de perderse. Letras que hicieron que enamorados con el corazón desangrando, se echarán a buscar y a tratar de reconquistar al ser amado.

Algunos de ellos o ellas, han tarareado hasta las lágrimas esa de 'No me resigno a perder tu amor, es más me niego a olvidarte, sabes no quiero perderte, te amo mil veces, te amo', letra de *Nostalgia,* exitazo de fines de los noventa de Antología, agrupación liderada por el también ayacuchano Dilio Galindo.

«Cada canción le significa algo a las personas, a las parejas. Están presentes en algún momento de sus vidas y escucharlas les provoca a veces un bonito recuerdo, una sonrisa. De eso he escuchado miles de historias», afirma Dilio.

De lujo

Si escuchar a cada uno de ellos ya es un lujo, ¿se imagina tenerlos juntos en un mismo escenario, interpretando aquellas melodías y letras que

hicieron de millones de corazones un hervidero de emociones? Pues sí, eso será posible. Por vez primera en nuestro país, mañana 3 de marzo, el dúo Hermanos Gaitán Castro, Antología y el grupo Raíces de Jauja, liderada por Óscar Arzapalo, ofrecerán un espectacular concierto que reunirá los más importantes éxitos de las décadas de trayectoria de cada uno y lo más nuevo de su producción musical.

Por el escenario del Centro de Convenciones Scencia de La Molina desfilarán Réquiem, Cómo has hecho, Profesorita o Amor, amor, de lo mejor del repertorio de los Gaitán Castro.

«Tendremos más de una hora para ofrecer lo mejor de nosotros, aunque suele suceder que nos quedemos un poco más por el mismo calor de la gente que nos hace difícil dejar el escenario», dice Diosdado.

Mientras que Raíces de Jauja derrochará elegancia con sus canciones más populares como La Orquesta, Amor ajeno, Alguien como yo, Por ella y Llora mi corazón.

Violas y chelos

Antología, que acaba de participar en el Primer Festival de la Música Andina Contemporánea, junto a Pelo D' Ambrosio, Max Salvador y William Luna, se presentará con aquello que los hace únicos: un acompañamiento de violines, violas y chelos. «Tenemos esa particularidad puesta en nuestros discos y en los escenarios. Eso no quita que nuestras canciones tengan a la música ayacuchana como base y a los arreglos de guitarra y charangos como lo primordial. Es nuestro estilo», dice Dilio Galindo.

Antología también presentará las últimas canciones de su disco titulado Yurac, así como los principales éxitos de sus anteriores producciones: Niña, Momentos vividos, Antología sinfónico y Vuelve a mí. Serán 15 las canciones que interpretarán, «si la gente nos deja salir, porque si no, la seguimos nomás», sonríe Dilio.

Ya lo sabe entonces. Tiene esta única oportunidad para embriagarse con las mejores interpretaciones de estos tres embajadores de la música andina. Serán más de tres horas de concierto para disfrutar de canciones de oro dedicadas a la vida y al amor. ¿Cuál es la suya?

Cuentos de pasión*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 542, diario *El Peruano,* 13 de abril de 2018.

Tienen en la voz su principal herramienta. Y con ella nos llevan a explorar territorios imaginarios llenos de historia, color y fantasía. Recorren plazas—dentro y fuera del país—para compartir su pasión por los cuentos con grandes y pequeños.

El profesor tomó el examen de dibujo a los niños de su clase y, mientras evaluaba, se dio con la sorpresa de que uno de los trabajos era tan bueno que no merecía un 20 de nota, sino 21. Y así lo consignó en su registro. Entregó las calificaciones y no tardó en recibir la observación del director de la escuela. «¡No existe nota 21! —le dijo—; debes corregir de inmediato». El maestro se negó y, claro, fue así que perdió su empleo.

Años después, ambos se encontraron en la calle. Cuando el maestro se acercaba a saludar al director, este se bajó de la vereda. El profesor, sorprendido, le preguntó el porqué de su actitud. El directivo le contó: «¿Recuerdas que te hice perder tu trabajo por ponerle 21 al examen de un alumno? Bueno, ese alumno ganó luego una beca de estudios, se fue a Brasil y ahora es un pintor famoso en Europa. Por eso me bajé de la vereda, porque yo soy un burro y tú, en cambio, eres un maestro».

«Gracias», dice Carlos Torres, chalaco, de 61 años, quien de esta manera termina de contar una de las mejores anécdotas del gran pintor cusqueño Alberto Quintanilla. Miradas sorprendidas, sonrisas y aplausos recibe de los transeúntes que se han detenido para escucharlo en la esquina de la quinta cuadra del jirón de la Unión, en el centro de Lima. Y, claro, unas monedas caen en el gorro. Era el verano del 2012 y así empezaba su historia como cuentacuentos.

Magia en la voz

A Marita Carrión le pasó lo mismo, en 2012, pero mientras estudiaba en un taller de narración. Ella es profesora de teatro y esa vez le fluyó la pasión por contar de forma natural. Su primera vez fue con un cuento sobre la Cruz de Motupe, «porque mi familia es chiclayana», dice. Luego vinieron cuentos sobre Lima, la tapada, el turrón y mil historias más.

Contaba por aquí, contaba por allá, y pensaba que era necesario buscar un espacio que sea más permanente. Lo mismo pensaban Carlos Torres, Ángel Barros y Ricardo Pflucker. Así que hicieron las consultas, las gestiones, y junto a la Cámara Peruana de Libreros constituyeron, el 16 de febrero de 2014, los sábados de los cuentacuentos en la Feria de Libros Amazonas.

Han pasado cuatro años desde ese verano en que empezaron esta historia. Y no solo han conquistado este espacio para que niños, jóvenes y adultos enciendan su imaginación con tan solo escuchar su voz, la entonación, que a veces se acompaña de un libro o un instrumento musical. Ellos también han llevado su arte a Arequipa, Tacna y Puno, así como a La Paz y Santa Cruz, en Bolivia. Además, suelen participar en el Encuentro Internacional de Contadores de Historias y Leyendas que se realiza anualmente en la ciudad de Buga, en Colombia.

Todos contamos

Todos tenemos un cuentacuentos dentro, dicen ellos, pero «sacarlo» depende mucho de las ganas que le pongamos y del desarrollo de algunas condiciones que se hacen imprescindibles.

El cuentacuentos debe ser un apasionado al momento de contar. Debe ser un buen lector, pues la lectura no solo facilita tener a mano una variedad de historias, sino que permite manejar sabiamente la riqueza del castellano. Y, claro, es necesario también tener empatía, «esa conexión con la gente que nos permite elevar su imaginación», dice Pflucker, el «Tata Cuentos».

Agrega que el cuentacuentos puede contar historias llenas de humor para que la gente se ría o puede narrar otras que toquen la sensibilidad de las personas. Y es que los cuentos tienen también carácter terapéutico y nos hacen pasar muy buenos momentos.

Todo se trata de pasión, dice el narrador Ángel Barros. La pasión por contar y compartir historias con grandes y chicos; la pasión por permitirles imaginar, sonreír o sorprenderse; y la pasión para llenar el espíritu —a veces aletargado— de quienes se detienen a dejarse encantar con sus relatos y agradecerles con un fuerte aplauso.

El tejido es su reino*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 524, diario *El Peruano,* 3 de noviembre de 2017.

Su primer amor fue el croché. Luego llegaron los palitos de tejer. Los conoció en la primera parte de su historia y desde entonces no ha parado de crear. Ahora está próxima a cumplir un siglo de vida y dice sentirse cada día más feliz de su eterna convivencia con el tejido.

Doña Betty Aranzáens tiene 95 años. No usa lentes, pero su vista le permite ver perfectamente la dirección de cada puntada del croché; tampoco le tiemblan los dedos al momento de trenzar cada hebra de la lana que recorre sus manos; y menos la amenaza el cansancio, pues puede pasarse horas entregada a su reino del tejido.

Su pasión nació siendo niña, desde aquellos años de la primaria en el colegio Santa Rosa de Puno. No solo era la más atenta de la clase de costura, sino que también «era la primera en saber exactamente lo que se tenía que hacer», recuerda orgullosa. Era tan afanosa en ese curso que, al final de cada clase, su profesora le regalaba una cartilla con modelos de tejido. Betty cogía cada una como el mejor regalo recibido, iba presurosa a casa, y, tras almorzar y realizar las tareas que le encargaban sus padres, empezaba a tejer.

Nada con la cocina

Se casó a los 17 años con Roberto Zaferson, militar de infantería del Ejército peruano. Junto a él vivió la vida castrense, yendo y viniendo entre la Costa, Sierra y Selva. Y a cada lugar al que iba siempre se acompañaba de su croché y sus palitos de tejer.

Cocinaba por obligación. Jamás le fascinó crear en ese rincón de fuego, ollas y verduras. A ella le ganaba el arte nacido de hilos y lanas. Tenía dentro de sí un bichito que le activaba sus falanges, falanginas y falangetas cada vez que observaba o imaginaba un nuevo diseño. Solo al poner esa empresa creativa en marcha podía saberse satisfecha.

Próxima a cumplir un siglo de vida, doña Betty se siente cada vez más realizada. Ya no tiene la responsabilidad de cuidar hijos, ni nietos, ni

cocinar, ni limpiar. Ahora disfruta de su «tiempo completo» dedicado a tejer, a bordar, a crear.

Es madre de seis hijos, 11 nietos y 16 bisnietos. Gran parte de sus creaciones terminan dándole color y vida a los dormitorios, salas o cocinas de cada uno de ellos. Le encanta dedicarle tiempo especial a los pequeños de la familia. Encarga o consigue, ella misma, unas cajas de cartón y las forra. En ellas acomoda ropones, toallas, baberos, gorros, zapatos y más. Todo tejido por sus manos.

Su arte también combina varias técnicas. Una de ellas incluye el sellado de tela al calor. Para eso, hace uso de una aguja larga: coge la tela cortada en pequeños círculos y acerca cada uno al filo de la llama solo para cauterizar los bordes. Su pulso es de lujo. Nunca se ha quemado, dice. Luego dobla y cose los círculos de tela hasta tomar forma de flores, que terminan adornando manteles, toallas o servilletas.

Tejer, una terapia

Tejer le hace bien, dice doña Betty. Mantiene alerta y en permanente funcionamiento todos sus sentidos. «Tal vez por eso no necesito lentes. Veo muy bien. Tampoco necesito pastillas. A veces uso una que otra, pero no es que tenga medicamentos por aquí y por allá». A sus 95 años, ella camina y sube las escaleras sin ninguna ayuda, y le molesta usar los ascensores.

Pero también, dice que tejer ahuyenta los malos pensamientos que suelen aparecer en su soledad. Aleja a la depresión. Es una terapia que la mantiene ocupada, creando, siendo útil. Por eso, se entrega tanto a sus tejidos que a veces no se da cuenta del tiempo que ha pasado, ni siente que le tocan la puerta o que la llaman por su nombre. «A veces solo me doy cuenta que me buscan cuando veo una mano que se mueve delante de mis ojos», dice sonriendo.

Doña Betty nos hace una confesión final. Asegura que solo dejará de tejer cuando sus ojitos se cierren. Mientras tanto, quiere continuar disfrutando de la vida, de su pasión por el tejido y, claro, de sus chocolates, esos que nunca están ausentes en su mesa de trabajo y tal vez, quién sabe, sean estos últimos el gran secreto de su dulce pasión.

Sabores limeños*

Foto: Andina

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 530, diario *El Peruano,* 12 de enero de 2018.

La construcción de una identidad local se nutre también de los sabores y aromas que emergen de las cocinas. En este proceso simbólico, la Lima de múltiples herencias tiene una historia propia que contar.

Terminado su concierto, la talentosa María Angélica Ayllón Urbina, o simplemente Eva Ayllón, tiene un antojo. Se despide de sus fanáticos, sube al taxi y se dirige rauda a la avenida Mariano Cornejo, en Breña. Se sienta y Karina, acostumbrada a atender a visitantes de larga trayectoria, le toma el pedido: una clásica porción de anticuchos. Luego, le da una indicación al experto de la parrilla y, en pocos minutos, el tradicional plato hecho a base de 'puro corazón' llega —humeante y jugoso— a la mesa de la intérprete de Mal Paso.

Cada noche, la zona de la Plaza de la Bandera es el centro de una movida culinaria que lleva décadas: centenares de limeños se reúnen allí para rendir pleitesía a un plato considerado entre los más célebres de la gastronomía de la Tres Veces Coronada Villa. Hasta aquí llegan autoridades, políticos, artistas y deportistas; familias, enamorados y amigos; gente del barrio, del interior del país o de diferentes partes del mundo, ya sea por el sabor, la tradición o porque «no se puede haber visitado Lima sin probar los anticuchos».

Acompañado de choclo, papa y ají, no hay barrio limeño que no tenga a su experto anticuchero o anticuchera de esquina. Y, seguramente, también será un capo en el preparado de mollejitas, choncholí, pancita o rachi.

Puro gusto

Así como el anticucho, otro de los platos más populares de la ciudad capital es el pollo a la brasa. Tan consumido es que hasta tiene su propio día de celebración, el tercer domingo de julio de cada año. En el 2010, el platillo ratificó su innegable importancia para la mesa popular y se le incluyó en el cálculo de la canasta familiar del Instituto Nacional de Estadística e Informática.

A la par, y gracias a la riqueza marina que le ofrecen sus 130 kilómetros de costa, Lima también ofrece otro de sus espectaculares platos: el cebiche.

Puede ser de pescado o mixto, consumido de día o de noche, tal vez en la calle o en algún buen restaurante. No hay limeño que no aproveche un domingo o un día soleado para ir por un buen cebiche, ni visitante extranjero que se pierda la oportunidad de saborearlo antes de tomar su avión de regreso.

Otro plato típico es la causa limeña. Sobre el nombre dado a esta delicia hecha a base de papas, se han elaborado varias versiones. Una de ellas cuenta que con la llegada del libertador José de San Martín y ante la necesidad de solventar los gastos de la campaña militar, en las esquinas de las calles limeñas se vendía este plato para apoyar a 'la causa' de la independencia. Y por eso, este plato ganó el nombre de 'causa'.

El típico limeño tampoco puede dejar pasar el mes sin incluir en su dieta delicias como el ají de gallina, el lomo saltado, una buena parihuela o un jugoso cau-cau.

Lima, la dulce

Entre los postres limeños, quizá el más consumido sea la mazamorra morada. De hecho, hay lugares en los que se forman colas para comprar una porción, sea sola o acompañada de arroz con leche. Nunca falta en una fiesta infantil, un bufé o en una dulcería. Y, básico, en su preparación no deben faltar el clavo de olor, la canela y frutas como el membrillo, piña, duraznos o guindones.

Allí están también los picarones, esa delicia de la dulce Lima, infaltables cada octubre en la procesión del Señor de los Milagros. Una definición de este postre la escribió don Ricardo Palma, cuando decía de él «que no solo es el aumentativo de pícaro, sino una especie de fruta de sartén que se asemeja a la que en España se llama buñuelo».

El suspiro a la limeña es otro de nuestros clásicos. Su base principal es el manjar blanco y su corona sellada por un buen chorro de merengue. Su creación se le atribuye a doña Amparo Ayarza, y su esposo, el poeta José Gálvez Barrenechea, lo bautizó con ese nombre «porque es suave y dulce como el suspiro de una mujer».

Y, para terminar, claro, la infaltable chicha morada. Quizá sea la más refrescante de nuestras bebidas. Tan es así que en verano es fácil encontrarla en marcianos o helados. Y hasta en los supermercados se comercializa embotellada. No hay duda, Lima puede darse el lujo de celebrar sus 483 años con unos manjares dignos de exportación.

Madera para el triunfo*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 512, diario *El Peruano,* 4 de agosto de 2017.

Llegaron desde colegios emblemáticos y centros deportivos municipales para armar una intensa fiesta deportiva en el centro de la capital. Algunos de ellos, seguramente los mejores, podrían representarnos en los Juegos Panamericanos que se realizarán en Lima en el 2019.

Tiene solo seis años, pero ya brilla como un gran maestro. Su nombre es Matías Julcarima Morocho y es un experto con los peones, caballos, torres y alfiles sobre el tablero de ajedrez. Basta con mirar el movimiento de sus ojos, en combinación con el de sus dedos, para saber que su siguiente jugada será un paso más hacia la inevitable victoria.

Matías destaca entre más de cincuenta ajedrecistas escolares presentes en la competencia. Es tal vez el más pequeño, pero tiene una habilidad especial que le permite detectar en instantes si la jugada de su adversario es errada. Entonces, levanta la mano para anunciar la falta y el árbitro le da la razón.

Su preparación se inició a los tres años, cuando se enroló en la academia de ajedrez de su colegio, el Fe y Alegría N.º 4 de San Juan de Lurigancho. «Dominar el ajedrez a su edad ha supuesto una dedicación constante, además del apoyo de su familia», cuenta el profesor Alfonso Chávez.

Este pequeño genio fue uno de los más de trescientos deportistas que participaron en el Primer Festival de Escuelas Deportivas, que organizó la municipalidad de Lima Metropolitana, y que reunió a academias deportivas de colegios emblemáticos y centros municipales.

Ocho disciplinas

Además del ajedrez, deportistas de todas las edades y distritos populosos de la capital compitieron en bádminton, boxeo, futsal, básquet, vóley y taekwondo. El objetivo principal de certámenes como este es la masificación del deporte en el país, mediante oportunidades para incrementar la competitividad de los participantes en los ámbitos nacional e internacional.

Sorprendieron también las jugadoras de fútbol 7. Uno de los encuentros más reñidos fue el que enfrentó a las escuadras del histórico colegio Mariano Melgar y de la academia Guillermo Dansey. ¡Nada que envidiar a los varones!

Técnica, garra y espíritu de competencia se mezclaban tras un balón que buscaba desesperadamente inflar las redes del arco contrario. Entre las 'peloteras' estaban cuatro integrantes de la selección peruana de fútbol femenino, categoría sub-20. Su profesora, de lujo: Kimberly Flores, quien ha integrado la selección peruana de fútbol de mujeres.

Escuela de cracks

En las postrimerías de este festival deportivo, las ruedas se preparaban para el juego de básquet. Efectivamente, las ruedas de las sillas de las personas con discapacidad que practican esta disciplina. Diez hombres y mujeres excepcionales que, a la par de dominar el balón de 650 gramos de peso, son expertos conductores de las sillas de ruedas acondicionadas para la práctica de este deporte.

Entre ellos destaca Norma García, integrante de nuestra selección nacional de básquet de personas con discapacidad. Es de Comas, tiene dos hijos y desde hace doce años practica cada semana este deporte, que le ha dado muchas satisfacciones.

«Jugamos porque nos gusta la adrenalina, la competencia. Como en cualquier deporte, aquí nos caemos, nos volvemos a sentar y seguimos. Damos pelea. Durante el partido no importa nada, solo buscar que la pelota entre por ese aro», dice Norma.

Los resultados de este festival deportivo son clasificatorios. Así que tal vez veamos a Norma —y a algunos otros deportistas que compitieron en este festival— representando a la bicolor en los Juegos Panamericanos Lima 2019.

Buenas nuevas*

Foto: Paula Franco

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 53, diario *El Peruano,* 19 de enero de 2018.

Para ellos, 'cubrir' la visita del papa al Perú no es una comisión periodística, sino un compromiso con el Evangelio en forma de trabajo. Son más de doscientos comunicadores católicos peruanos los que, en estos días, dan cuenta de las buenas nuevas que trae Francisco.

Tenía 21 años cuando se instaló en el centro de prensa habilitado para la primera visita del papa Juan Pablo II. Era el verano de 1985 y Paula Franco formaba parte del Consejo Nacional de Medios de Comunicación Social, presidido por monseñor Luciano Metzinger. Tres años más tarde, en 1988, volvió a formar parte del equipo de comunicadores capitaneado por el padre Romeo Ballán, director de la revista *Misión Sin Fronteras*, para cubrir la segunda llegada del Papa peregrino.

Treinta años después, y con la experiencia de haber 'cubierto' dos visitas papales, Paula participa por tercera vez en la organización y cobertura de la llegada de un sumo pontífice al Perú, esta vez la del papa Francisco.

Convicciones

«En estas tres décadas, todo ha evolucionado en lo que se refiere a la cobertura. Ahora no solo están los medios tradicionales, sino también todo lo que supone los medios virtuales y las redes sociales. Los periodistas tienen acceso a internet, teléfono celular, mensajes instantáneos, cosas que en la visita de Juan Pablo II eran inimaginables». A esta hora, mientras usted lee esta nota, Paula Franco, igual que Mónica Villanueva y Patricia Ruiz —entre otros comunicadores católicos—, está cubriendo las actividades de Francisco en Puerto Maldonado, asegurándose de que todo marche como corresponde. Todos envían despachos noticiosos y sirven como corresponsales de medios de comunicación de diversos lugares del país.

Cada uno de los más de doscientos periodistas católicos peruanos acreditados para la visita del papa Francisco no solo participará de una comisión periodística. «Lo hace con la convicción y entusiasmo de quien tiene fe y busca hacer que entiendan con mayor claridad lo que el papa quiere

decirnos sobre el llamado a una vida justa, fraterna, tanto para quienes creen como para quienes no, respetando convicciones y creencias», dice María Rosa Lorbés, periodista que formó parte del grupo coordinador de prensa en las visitas del papa Juan Pablo II y que, en estos días, también sigue las actividades del papa.

«El periodista católico no ve su labor de estos días como un trabajo, sino alineada a sus convicciones, con una resonancia especial. Está convencido de que lo que está haciendo es un compromiso con el Evangelio en forma de trabajo —añade—; no lo hace porque ´le toca´, sino porque está seguro de que es importante para su vida como católico y para la de todos los cristianos».

Preparados

Entre los periodistas católicos acreditados para esta visita se cuentan profesionales de prensa, radio, televisión y plataformas digitales, oficinas diocesanas de comunicación y de diversas instituciones y congregaciones religiosas de todo el país.

Todos ellos se han preparado desde que el 19 de junio se confirmó la visita del papa Francisco al Perú. Lo han hecho mediante reuniones preparatorias para la cobertura de cada una de las sedes, así como en momentos de formación sobre aspectos vinculados no solo a la visita y al protocolo, sino también a su importancia para la evangelización.

Dice Paula Franco que Francisco es un papa «fuera de serie». Ella tuvo la oportunidad de estar cerca de él en una de las audiencias de los miércoles en la misma plaza San Pedro, en 2013. «Fue una experiencia maravillosa, en realidad es un papa como lo retratan: fuera de serie. Creo que el hecho de que sea un papa latino hace que lo sintamos más cercano, no solo porque habla nuestro idioma, sino porque en verdad lo sentimos más cercano».

Cientos de notas, entrevistas, reportajes, despachos y transmisiones online se producen por estos días en los medios de comunicación del país y el mundo. Que los profesionales de la comunicación expresen en todas ellas el verdadero mensaje del papa Francisco en su visita al Perú, un pensamiento que es tan trascendental como básico: ama a tu prójimo como a ti mismo.

Pequeños protagonistas*

Foto: Liliana Abanto

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 532, diario *El Peruano,* 26 de enero de 2018.

Educar con ternura es la mejor pedagogía para aquellos que son maltratados por la injusticia. En eso andan más de doscientos niños trabajadores que participan en un proyecto que los convierte en emprendedores y ciudadanos ejemplares.

Si enseñar con el ejemplo es bueno, hacerlo con cariño es mejor. Más aún cuando se trata de niños, niñas y adolescentes con mil y un problemas o cuyas vidas han transcurrido por el maltrato desde temprana edad. Una pedagogía de la ternura no solo los motiva a aprender, sino que también les facilita herramientas para tener mejores oportunidades en sus vidas.

Eso lo sabe Ignacio Roque. Tiene diez años, cursa el tercer grado de primaria en el colegio San José Obrero de Villa María del Triunfo y le encanta atender el quiosco del 'cole' a la hora del recreo o a la salida. Él tiene autismo, así que siempre le ha sido difícil socializar. Pero desde que participa en el Programa de Microfinanzas de los Niños, Niñas y Adolescentes (Prominnat), «ahora no solo atiende contento a sus amigos en el quiosco, sino que hasta también ha aprendido a sumar y restar con mayor facilidad con las monedas que recibe por cada compra», dice Elizabeth, su mamá.

Aprender a crecer

Ignacio y otros doscientos chicos y chicas de diferentes lugares del país forman parte de este programa de ecoemprendimiento promovido por el Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe (Ifejant). Todos ellos son niños, niñas y adolescentes trabajadores que, a la par que estudian y juegan, tienen que ingeniárselas para ayudar en casa con los gastos de cada día.

Yanella tiene nueve años, también es niña trabajadora y hasta hace unos meses vendía marcianos en su barrio. Tenía de maracuyá, fresa y lúcuma. El problema era que «a veces salían» y a veces no. Su trabajo la obligaba a aprender sobre el negocio en el mismo momento que recorría las calles y regresaba a casa con la caja de tecnopor medio llena. No tenía mayor idea de cómo ser más efectiva.

Hasta que un buen día supo del Prominnat que había en su colegio. Averiguó y, al toque, se animó a participar. Desde la primera vez que asistió a la capacitación, Yanella sabía que cada día que subía esas escaleras de piedra que llevaban a la casita blanca, iba a aprender algo nuevo y que haría las cosas mejor.

En sus meses de participación, aprendió sobre el «mercado», la mejor manera de formular un plan de negocio, los momentos de la gestión del emprendimiento y hasta cómo hacer para solicitar un capital semilla. Claro, también aprendió el valor de la responsabilidad para devolver ese préstamo, para que otros niños también puedan beneficiarse, como ella lo hizo. «Junto a cuatro amigos del 'cole' empecé a gestionar el quiosco. Me prestaron 100 soles de capital para comprar cosas como yogur, gaseosas, galletas y caramelos. Ya devolví lo que me prestaron y hasta he tenido un 90 % de ganancia», dice, orgullosa, Yanella.

Buenos ciudadanos

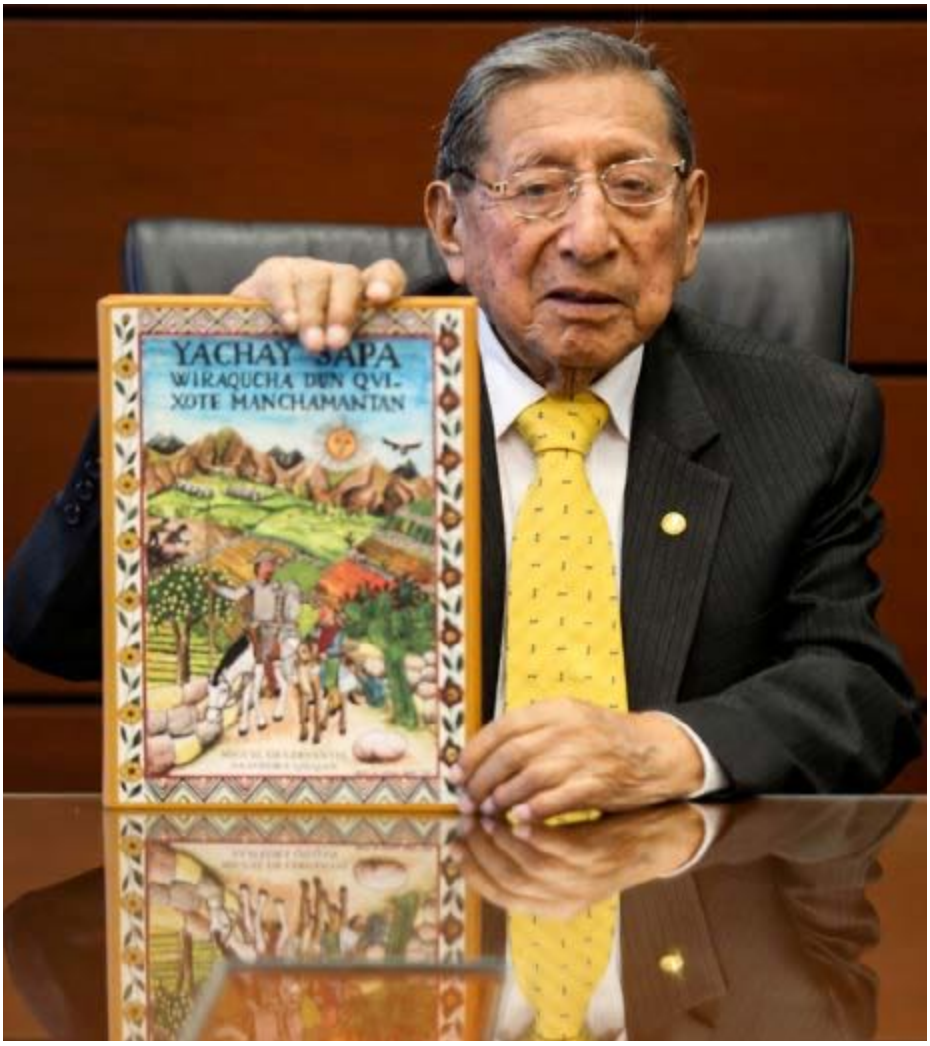
Reimond tiene diez años y antes ayudaba a su papá en la venta de pescado. Ahora, no solo ha aprendido a preparar queques y a venderlos, sino que también la experiencia del programa le ha permitido conocer la vida de otros niños, sus realidades y sus problemas, animándolo a participar en reuniones en que se debate la situación de los niños, niñas y adolescentes de todo el país.

Esa es la idea. El Prominnat solo es un medio. Los ayuda a transitar del empirismo de su vida como niños trabajadores hacia una forma eficaz de desarrollar sus emprendimientos; pero principalmente los involucra en la realidad de otros niños trabajadores como ellos, convirtiéndolos desde pequeños en ciudadanos activos, que ejercen un 'protagonismo organizado' junto a otras instituciones de niños.

«Este tipo de actividades ha ayudado mucho a mi hijo. Se desenvuelve mejor. Aparte de lo que aprende aquí, a hacer los queques, a venderlos, estamos contentos porque se ha convertido en un líder para sus compañeros y para nuestra familia», dice Sandra, la mamá de Reimond. Y así es. Se les nota. Se trata de niños, niñas y adolescentes trabajadores protagonistas, ellos mismos, de su historia.

Quechua *sonqoyquipi**

Foto: Andina



* Publicado en el suplemento Variedades n.° 452 , diario *El Peruano,* 1 de abril de 2016.

Históricamente postergado, el quechua viene apropiándose de escenarios que hasta hace unos años le eran indiferentes. Así, se va convirtiendo con fuerza en protagonista de espacios como la literatura, el rock, el derecho y hasta de las nuevas tecnologías.

Página por página, en un paciente trabajo que le demandó diez años, don Demetrio Túpac Yupanqui terminó de traducir al quechua la magistral obra *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Y lo hizo justamente cuando esta cumplía cuatro siglos de publicada, convirtiéndola en la versión número 71 de las existentes en lenguas distintas al español.

A sus 91 años, este periodista cusqueño y profesor de quechua estampó orgulloso, en la tapa de su obra, el título *Yachay sapa wiraqucha dun Qvixote Manchamantan,* que en castellano se leería como *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*.

Profesor de quechua del exalcalde de Lima Alfonso Barrantes, don Demetrio dice que la traducción de Don Quijote no fue una tarea fácil porque Cervantes usaba algunas palabras en español que son difíciles de traducir al quechua.

«Un ejemplo es el término 'hidalgo', que en español significa hijo de noble, pero cuya traducción más similar al quechua refiere a la persona que tiene autoridad en la sociedad, y en ocasiones es mejor respetar la palabra original», advierte.

Otras disciplinas

Así como el esfuerzo entusiasta de don Demetrio, son varias las expresiones que dan cuenta del protagonismo que viene tomando el quechua o runa simi, una lengua que representa a alrededor de 10 millones de quechuahablantes de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú.

Por ejemplo, aquella que apareció en la cuenta de Twitter de Claudio Pizarro, quien desde la concentración de la selección peruana en la última Copa América realizada en Chile agradecía el apoyo incondicional de la afición con mensajes escritos en quechua.

Cay tuta ruhasqaycu jancunahuan cusiricusunchis llapa llaqta masiycuna. Kausachun Perú o «Esta noche con ustedes nos vamos a alegrar, mis paisanos. Que viva el Perú», fue escrito por Pizarro luego del empate con el seleccionado colombiano, resultado que le permitió a la blanquirroja clasificar a los cuartos de final del torneo.

Este detalle fue bien recibido no solo por los peruanos, sino también por instituciones que representan a las poblaciones indígenas, como la Sociedad Nacional Indígena de Chile que condecoró a Pizarro reconociendo que sus mensajes revaloraban el quechua y lo ponían, a través de su persona, en la vitrina del mundo.

En las alturas

Desde Vilcashuamán, joya arquitectónica de los incas ubicada en Ayacucho, Renata Flores, hija de músicos ayacuchanos, revolucionó internet con la publicación de la versión quechua de *The way you make me feel*, una de las canciones más populares del mismísimo rey del pop, Michael Jackson, y que ya tiene casi 1 millón y medio de visitas en la red Youtube.

Con tan solo 13 años, dice haber heredado la vena musical de sus padres e interpreta docenas de canciones en quechua, entre las que también destaca *The house of the rising sun de The Animals.*

Unos 600 kilómetros más al sur, en Cusco, Milthon Pineda sorprende también con su *Noqa munakuyki* o Yo te quiero un reggaetón que hace rapear a sus miles de seguidores en las redes sociales. Se hace llamar Inti El Sol y su repertorio incluye otras corrientes musicales con interpretaciones también en quechua.

Habla quechua

Otras experiencias, como la primera sentencia judicial en quechua en Puno; la contratación de funcionarios quechuahablantes en las zonas altoandinas; la señalética utilizada en instituciones públicas, y hasta las frases de saludo y bienvenida en quechua que ya se leen en diversas entidades dan cuenta de la importancia que poco a poco va adquiriendo el quechua.

Así que, si usted no quiere quedarse atrás y decide ponerse a aprender el runa simi, tiene la opción de descargar la aplicación Habla Quechua —diseñada por Promperú en 2013— y empezar a tomar sus primeras clases del idioma de los incas. Tal vez la primera frase que aprenda sea 'Quechua en tu corazón' o, dicho como corresponde, Quechua sonqoyquipi.

Dibujar como jugando*

* Publicado en el suplemento Variedades n.° 609, diario *El Peruano,* 17 de noviembre de 2019.

Acaba de exponer sus cuadros en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y entre sus visitantes se contaban diplomáticos y autoridades de Estado de todo el mundo. Con ustedes, el pintor peruano Fernando Pazos Parró.

Cargó consigo dieciséis de sus pinturas y se embarcó en el vuelo que lo llevaría al otro extremo del continente. Dos días después ya estaba exponiendo sus trabajos en la mismísima sede de las Naciones Unidas de la ciudad de Nueva York.

La invitación se la había enviado el Consejo de Seguridad de la ONU. Llegó derechito al domicilio de Fernando Pazos Parró, artista peruano cuyo sello se caracteriza no solo por pintar las cosas como si las estuviera mirando desde el cielo o como las verían los pájaros, sino porque además lo hace con miles y perfectos trazos realizados con tinta china.

No solo fueron las características de sus dibujos, sino también el sentido de estos lo que animó al organismo supranacional a convocar a Pazos hasta la metrópoli más poblada de Estados Unidos. Lo peculiar de sus trabajos es que en ellos se aprecia una serie de juguetes infantiles de varias generaciones, pero en ninguno se alcanza a ver a niña o niño alguno. ¿Dónde están ellos?, le preguntan. En la guerra, responde Fernando Pazos. En la guerra, sí, entendida también como el trabajo obligado o la explotación a la que son sometidos en varios lugares del planeta.

El arte fluyó

Los dibujos en sus cuadernos del colegio Carmelitas ya eran una señal del artista que llevaba dentro. Su fascinación por los cómics, aquella colección de dibujos que venía junto a un diario local que esperaba cada semana con ansias y sus estudios por correspondencia fueron solamente el inicio de su historia llena de trazos y color.

De sus obligados inicios en la carrera de Arquitectura no le quedan muchos buenos recuerdos, salvo aquel líquido oscuro cuya utilidad descubriría en clases y del que se enamoraría para el resto de su vida: la tinta china. Después, sus estudios de diseño en Lima y los de cine en Cuba le dieron mayores herramientas para crear y recrear.

De allí, la cosa fue para crecer. Se apasionó por los trazos, las técnicas, el blanco, el negro, el color, las texturas, y así los cuadros fueron saliendo como para romperle el ojo a entendidos y mundanos.

Esposo y padre de dos hijos, Fernando Pazos ha transitado entre proyectos con acuarela y tinta china, y a algunos hasta les ha dado volumen con técnicas de alto relieve. Pero también ha experimentado con objetos antiguos a los que ha vuelto a la vida con material reciclado; allí están espejos parchados con sirenas de madera o mesas completadas con cartón o papel reciclado. El detalle y buen gusto son su sello en todo lo que toca.

Templo del color

A la muestra «**Let the children play**» de Nueva York, Fernando Pazos llevó solo 16 de sus pinturas. Pero en su casa, que literalmente es un templo del color y el buen gusto, tiene docenas de cuadros, los que solo dejan un espacio en su sala cuando son vendidos por los precios que se merecen.

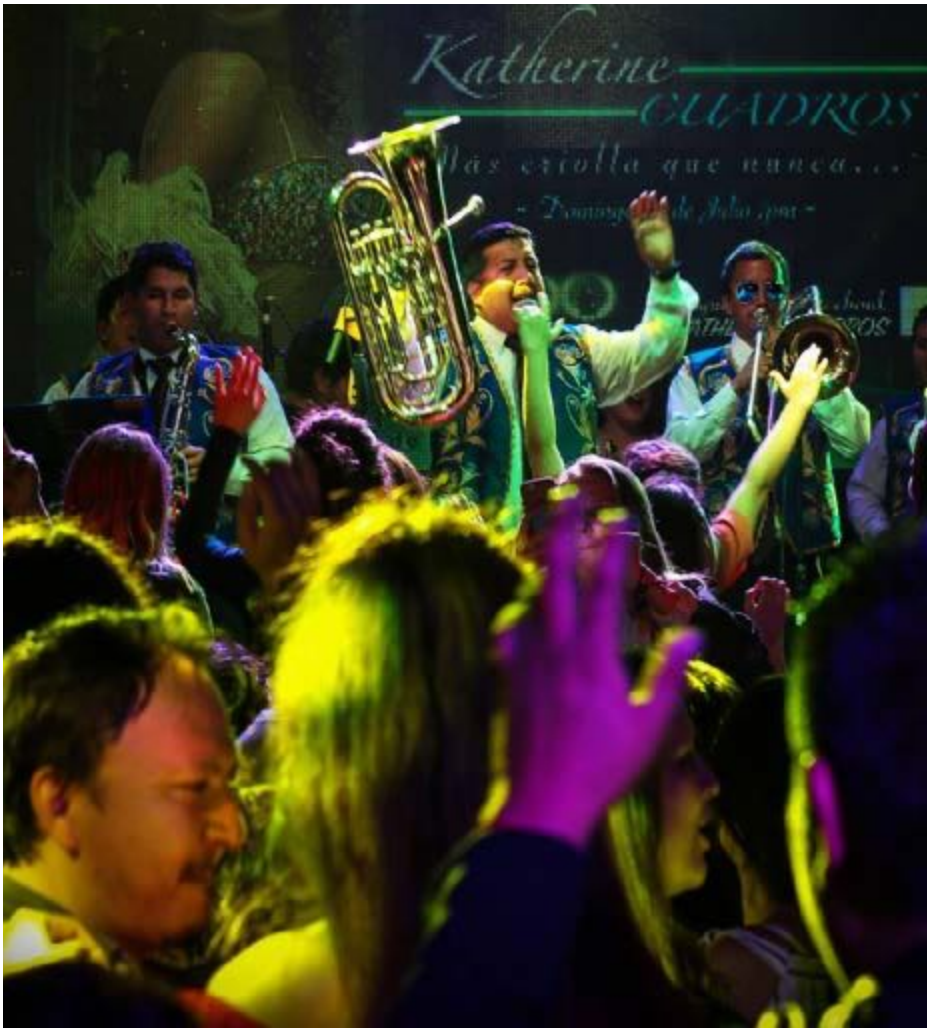
En sus paredes se pueden apreciar sus típicos cuadros de casas antiguas que parecen ser vistas desde el techo, con mayólicas cuadradas y unas escaleras que parecen bajar hasta el infinito; allí también está aquel muñeco con gorro del joker de los naipes que pareciera saltar desde el fondo de una caja y al que Fernando jamás entenderá por qué le llaman Jack; más allá aquel pájaro de madera que dio vida a un cuento propio, y tantas otras creaciones cuya maestría tendría que ser vista con lupa, para apreciar la precisión de cada uno de sus miles de trazos hechos con tinta china sin usar regla alguna.

Desde hace unos años, Fernando pinta sobre su mesa. Lo hace sentado en una pequeña moto de baja aceleración que lo moviliza desde que tuvo problemas de motricidad en las piernas. Acompañado de un carrito en el que transporta sus colores y pinceles, dice que no es lo mismo pintar sobre un caballete porque no puede alejarse y ver la perspectiva, entonces, sobre la mesa, solo le queda intuir.

Acompañado de la imagen de la Virgen de El Quinche, que su esposa le trajo de Ecuador, y aquel antiguo tacho de luz comprado al ilustre fotógrafo Moisés Huayta, Fernando dice no desesperarle la próxima presentación de sus trabajos ni los diplomas o las distinciones que recibirá. A él solo le apasiona pintar; hilvanar en sus lienzos y con su amada tinta china aquello que piensa y siente. Solo así, Fernando Pazos Parró dice sentirse auténticamente humano.

Fiesta patronal*

Foto: César Fe



* Publicado en el suplemento Variedades n.° 57, diario *El Peruano,* 30 de noviembre de 2018.

Llevan consigo la magia y la tradición de aquellas bandas musicales que animan las fiestas de pueblo y fueron los únicos que exportaron su arte a la mayor fiesta deportiva del planeta: el Mundial Rusia 2018. Con ustedes, La Patronal.

Cuando este grupo de músicos presentaba oficialmente su banda, el 18 de julio del 2016 en el Palacio del Inca, en el centro de Lima, ninguno de ellos imaginaba que solo dos años después estarían tocando en el corazón del Kremlin, ante «miles de personas», como artistas invitados para ofrecer su talento en el marco del Mundial de Fútbol Rusia 2018.

Se trata de La Patronal, agrupación musical marcada por el mismo espíritu festivo de las bandas que acompañan a santos y santas de los pueblos en las fiestas patronales, que rescata y promueve las tradiciones del mundo andino y que nunca se cansa de innovar.

Cuando tocan, de la mezcla de sonidos que brotan de sus instrumentos emanan huainos, morenadas, tonderos, tunantadas, marineras y todo un completo repertorio de música popular que hace mover el esqueleto hasta al más tímido invitado.

Su director es César Fe, músico y comunicador audiovisual, cuyo interés por las bandas nació en Yauyos, la tierra de sus padres y donde aprendió a valorar el papel de estas agrupaciones musicales en la vida y alegría de los pueblos.

Como en toda banda de fiesta patronal, sus integrantes son hombres; todos, salvo Paloma Pereira, quizá la primera mujer en integrar una banda de este tipo. Y es que, en La Patronal, eso del machismo es cosa del pasado.

Rusia 2018

En los primeros meses de este año llegó al correo electrónico de La Patronal un mensaje que no solo saludaba la calidad de su trabajo, sino que también se le solicitaba una propuesta artística para que se presentara nada menos que en la Casa Perú, la que se instalaría en el Kremlin durante el Mundial 2018.

La solicitud se la hacía Promperú. Los integrantes de la banda inicialmente se sintieron sorprendidos, pero toda emoción tuvo que pasarles pronto. Había que preparar la propuesta solicitada, enviarla y esperar. Así fue.

Las semanas pasaron hasta que llegó la tan esperada respuesta: habían sido

seleccionados. Cuando lo supieron, celebraron como si fuera la mismísima clasificación al mundial. Eran la agrupación que representaría al Perú en la fiesta musical que se armaría en el epicentro del fútbol, compartiendo presentaciones junto al Elenco Nacional de Folclore, los danzantes de tijeras y DJ Shushupe.

Fue su primera gira internacional y duró 12 días. En sus 36 presentaciones pusieron a bailar a gentes venidas de todas partes del mundo. Selfis por aquí y entrevistas por allá; comidas raras para ellos y bebidas cuyo sabor había que adivinar. Fue todo un aprendizaje, una forma de entender que lo diverso hace más fértil la vida.

A Hollywood

Si la invitación a Rusia llegó de forma inesperada, su segunda salida internacional no sería menos sorprendente; pero, bueno, después de su experiencia en el Kremlin ya estaban preparados para todo. Fue en La Noche de Barranco: un personaje se les acercó a proponerles una nueva gira. Era venezolano y decía que le había gustado la banda. Se presentó como un promotor musical interesado en llevarlos de gira a Estados Unidos.

Esa noche, en verdad, no le creyeron. Pasaron los meses y un buen día recibieron un email del mismo personaje. La oferta era cierta y había que aceptar —o no— y proponer los términos de la gira. Aquel hombre hablaba en serio, así que empezaron las gestiones.

Poco después ya estaban haciendo maletas. Acomodaron los instrumentos, se despidieron de los suyos el 29 de agosto y se echaron a volar. Ocho horas después arribaron a Estados Unidos, donde los esperaban 14 presentaciones en cerca de un mes de gira.

Pero esta vez ya conocían mejor el ritmo de una gira internacional. Así que, se organizaron y llevaron de la mejor manera la diversidad de la música peruana, andina y universal a los escenarios estadounidenses.

Esencia patronal

Hoy, no obstante, las giras internacionales, no han perdido la esencia de sus orígenes. La Patronal continúa con su labor de difundir la música popular en toda presentación masiva o cerrada en la que se le requiera. Ya sea en el Kremlin, Hollywood, Túcume o Barranco, solo basta escuchar el inicio de sus interpretaciones para sentir que los pies pican por las puritas ganas de salir a bailar. Tal vez no sean los patrones de la fiesta, pero sí son La Patronal.

Una hábil monja que se encarga de enviar la correspondencia de presas por narcotráfico, un atleta que conquista sus sueños corriendo en pistas internacionales sin poder ver absolutamente nada, una banda que convierte huainos en sonados hits del rock y un artista del dibujo que encuentra a sus mejores modelos entre quienes viven en la calle son algunos de los personajes que desfilan por las páginas de **Protagonistas: pequeñas historias sobre grandes personajes,** la segunda entrega de Hugo Grández Moreno. Son 53 historias, todas ellas publicadas en las páginas Variedades, el suplemento cultural del diario más antiguo de América: *El Peruano.*

****

«Aquí figuran los artistas que en lugar de buscar la fama construyen el mundo que siempre soñaron. Los músicos, los cantantes, los pintores y los cineastas reseñados nos reafirman que, contrario a lo que muchos creen, el arte es importante para lograr una mejor sociedad. Las manos de los artistas también continúan reescribiendo la historia, como los artesanos de los caballitos de totora. Aquí figuran quienes creen que todo es posible y, por eso, aran en terrenos donde las semillas tardan muchísi-mo en germinar, como la cultura, la educación y el deporte. Aquí están quienes no se amilanan ante la discapacidad y reafirman la necesidad de la inclusión social. Aquí están quienes no solo pregonan (porque eso es sencillo), sino actúan (a diario y por varios años) para sepultar la violencia contra la mujer y las taras sociales como el machismo.

Sus historias de contrastes y realidades opuestas solo nos recuerdan que, después de un largo peregrinaje, siempre hay un amanecer apoteó-sico, y que lo más valioso, después de todo lo sufrido, es la vida. Este libro es una gran ventana que nos acerca a quienes, desde su sencillez, nos regalan sus grandezas. Y eso se lo debemos al periodismo literario, que es un bálsamo de la eternidad».

Jesús Raymundo
Periodista, docente universitario y escritor

ISBN: 978-612-4443-21-3
9786124443213